

NUESTRA BANDERA

no 29

ista teórica y política del partido comunista de España

MINISTERIO DE CULTURA

Diago Carrillo. *Sobre la Conferencia de los partidos comunistas y obreros*

zcaray. *Cuba : un grito que también es nuestro.*

ro Aldamiz. *Ante el 20 aniversario de Radio España Independiente.*

laración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros.

ero 1961

MINISTERIO
DE CULTURA



N U E S T R A B A N D E R A

ano : 1961

nn. 29, 30, 31 y 32



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



Editoriales <i>El momento político al comenzar el año....</i>	pág.	3
<i>La coyuntura económica</i>	»	9
Santiago CARRILLO <i>Sobre la Conferencia de los partidos comunistas y obreros</i>	»	14
J. IZCARAY <i>Cuba : Un grito que también es nuestro..</i>	»	30
Francisco LECUONA <i>La unidad en Euzkadi</i>	»	36
Pedro ALDAMIZ <i>Ante el 20 Aniversario de « Radio España Independiente »</i>	»	47

HISTORIA DEL PARTIDO

— <i>Acerca de la elaboración por F. Engels de la táctica del proletariado en España en 1873</i>	»	55
--	---	----

NOTAS

— <i>Los problemas del colonialismo franquista</i>	»	62
— <i>La emigración</i>	»	68

VIDA DEL PARTIDO

— <i>El desarrollo de nuestra organización en el campo....</i>	»	73
--	---	----

DOCUMENTOS

— <i>Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros</i>	»	80
— <i>Comunicado del Partido Comunista sobre las elecciones municipales</i>	»	116
— <i>Declaración del Partido Comunista sobre los resultados de las elecciones sindicales y la organización de la lucha de la clase obrera</i>	»	117

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de España

EDITORIAL

EL MOMENTO POLÍTICO AL COMENZAR EL AÑO

La carta del Cardenal Primado a Solís, fechada el 15 de noviembre, es uno de los acontecimientos políticos más significativos de los últimos tiempos. Para medir su alcance conviene tener presente la notable activización de la oposición católica en el transcurso de 1960, de la que fueron jalones importantes el documento de los sacerdotes vascos, la firma de personalidades católicas al pie de documentos contra la represión, el manifiesto de primero de mayo de las organizaciones obreras de Acción Católica y la participación masiva de estas organizaciones en las elecciones sindicales de septiembre-octubre. (1). Ante las escandalosas maniobras y coacciones que caracterizaron a dichas elecciones, denunciadas por nuestro Partido en su declaración del 1º de diciembre, diversas HOAC y JOC resolvieron reunir los datos probatorios y hacerlos llegar a Pla y Deniel, así como a la conferencia de cardenales y arzobispos metropolitanos que tuvo lugar a mediados de noviembre. Parece que a esta reunión llegaron también documentos de otros sectores de la oposición católica, reclamando que la jerarquía eclesiástica tomara posición contra diversos aspectos de la política franquista, en particular contra la represión.

Por otro lado, el Gobierno, el Nuncio y los elementos más franquistas de la jerarquía eclesiástica, presionaban para que el Cardenal Primado y la reunión de los metropolitanos condenaran la posición de los sacerdotes vascos y, en general, las actividades

(1) En el número anterior de « N. B. » se publica una amplia información sobre la oposición católica.

cada vez más claramente antifranquistas de las HOAC, las JOC y otros grupos católicos.

No se conoce aún ningún documento oficial de la reunión de metropolitanos, pero según informaciones que circulan en los medios políticos de la oposición, allí ha predominado una actitud crítica ante diversos aspectos de la política franquista, compartiéndola con Pla y Deniel el mitrado de Sevilla, cardenal Bueno Monreal, los arzobispos de Valencia, Valladolid y otros. La carta del Cardenal Primado a Solís, que ha sido enviada a la prensa extranjera y reproducida para que circule de mano en mano, después de la conferencia de metropolitanos, es la forma en que esa fracción de la jerarquía eclesiástica ha considerado más conveniente hacer pública su actitud en este momento.

Formalmente la carta se limita a defender el derecho de las organizaciones obreras de Acción Católica a ejercer su función apostólica dentro y fuera de los sindicatos verticales, protestando por los obstáculos que las jerarquías sindicales y el Estado ponen a dicha labor. A primera vista parece como si las organizaciones de Acción Católica tropezaran con obstáculos en el Estado que se dice el más católico del mundo... ¡ por ser católicas ! Pero todo el mundo está en el secreto, y Pla y Deniel el primero, de que esos obstáculos no son suscitados por el catolicismo de las HOAC y de las JOC sino por la orientación, cada día más marcadamente antifranquista, de su actividad. Y si las jerarquías eclesiásticas salen en su defensa es porque hoy ya ese antifranquismo le es necesario a la Iglesia, casi podríamos decir que le urge.

La carta denuncia el camelo de la « autenticidad representativa » de los sindicatos verticales, esa columna capital de la « democracia orgánica », nuevamente ensalzada por Franco en su mensaje de fin de año. Pero si esa representatividad es hoy pura farsa, lo era también, como la de todas las instituciones franquistas, años atrás; lo fue desde el principio. Sin embargo, el Cardenal Primado no sintió la necesidad de alzar su voz para protestar. Incluso se prestó a poner soldina a la condena de los sindicatos verticales que Pildain, el obispo de Canarias, hizo en su pastoral de 1954. Si Pla y Deniel y el sector de la Jerarquía que le acompaña se deciden ahora a dar un paso como el que comentamos, es porque han llegado a la conclusión de que la crisis de la dictadura no tiene remedio y consideran que la Iglesia no puede retrasar más el momento de marcar sus distancias del régimen y aparecer ante el país compartiendo sus sentimientos antifranquistas.

Tal es el significado profundo de la carta del Primado, que se trasparenta particularmente en el siguiente párrafo : « Las actuales relaciones del Estado con las Hermandades Obreras de Acción Católica son sumamente peligrosas. Ejemplos muy recién-

tes de conflictos de la Iglesia y el Estado en algunas naciones, con graves repercusiones luego, aun en el orden civil, han comenzado por conflictos entre el Gobierno y las asociaciones de Acción Católica ».

Con la carta de Pla y Deniel, independientemente del reaccionarismo del autor que brota a todo lo largo del documento, no sólo las actividades de las HOAC y JOC, sino la acción de todos los grupos opositoristas católicos, de los sacerdotes vascos, de los católicos catalanes, etc., reciben un respaldo y aliento considerable. Pero la proyección de la carta rebasa con mucho el marco de esos grupos e influirá considerablemente en otros sectores, cuya actitud para acelerar el desenlace de la crisis del régimen reviste especial importancia. Pensamos, por ejemplo, en el Ejército.

Por todo lo dicho, consideramos que la actitud adoptada por Pla y Deniel y las jerarquías que lo acompañan es un paso positivo, susceptible de facilitar la transición pacífica a un régimen de libertades. Más de una vez nuestro Partido ha emplazado a las autoridades de la Iglesia a tomar este camino. En su informe de septiembre de 1958 ante el Comité Central del Partido, Dolores Ibárruri planteaba así la cuestión : « Conocida la posición de las fuerzas democráticas españolas propicia a un cambio pacífico, la responsabilidad de que éste sea posible o no, corresponde ahora, en parte fundamental, a la actitud que adopten las altas jerarquías de la Iglesia ». Hoy, con gran retraso, empieza a perfilarse una respuesta positiva a esos requerimientos que no partían sólo de nuestro Partido sino de sectores católicos cada vez más amplios y representativos. Pero debemos decir también, muy francamente, que la respuesta no sólo se ha hecho esperar demasiado sino que todavía es muy insuficiente. Si la Iglesia quiere verdaderamente contribuir a la liquidación pacífica de este régimen repudiado por la inmensa mayoría de los españoles debe alzar su voz condenando la represión, reclamando la amnistía, apoyando las reclamaciones de los trabajadores golpeados por el Plan de Estabilización, exigiendo el restablecimiento de las libertades públicas; debe romper definitiva, clara y abiertamente, con la dictadura de Franco.

ES razonable pensar que Pla y Deniel, Bueno Mcnreal (nombrado cardenal por el actual Papa) y los arzobispos que los secundan no se han decidido a adoptar posiciones como las que comentamos sin que una cierta brisa romana los empujara suavemente en esa dirección. Y esa presión exterior sobre el « caudillo » no sólo viene de Roma. La inquietud de los medios dirigentes

franquistas ante el rumbo eventual de la nueva administración americana se manifiesta de muchas maneras en los últimos tiempos. Por ejemplo, en el extraño silencio del mensaje de fin de año de Franco ante los cambios en el estado mayor del imperialismo norteamericano. Es un silencio que trasluce el temor a que los nuevos dirigentes norteamericanos, sacando las experiencias de la calamitosa política eisenhoweriana y de la situación existente en nuestro país lleguen a la conclusión de que Franco no sólo es elemento de escándalo y descrédito para el « mundo libre », sino que ha dejado de ser una garantía eficaz para las posiciones del bloque occidental en España. Y no por falta de disposición del interesado, sino por exceso de debilidad de su régimen.

En su informe ante el VI Congreso de nuestro Partido Santiago Carrillo planteaba (y la actitud presente de Pla y Deniel subraya el camino recorrido en esa dirección) que « todo acontece como si una parte de la oligarquía monopolista tratara de forzar la mano de Franco para que facilite el paso a formas políticas más convenientes hoy a esa capa social, antes de que el problema de los cambios políticos esté planteado en la calle ». Algo análogo podría decirse hoy de importantes círculos del capital monopolista internacional y de sus representantes políticos.

Naturalmente — no es ocioso repetirlo — esas actitudes no van encaminadas a propiciar un cambio realmente democrático en España, sino a sustituir la dictadura de Franco por una monarquía u otra fórmula política que se proponga salvaguardar los fundamentales intereses del capital monopolista, nacional y extranjero, y las posiciones estratégicas del bloque atlántico.

Pero, una vez más, Franco rechaza el « sacrificio » que le piden. Su mensaje de fin de año es terminante a este propósito. Y el documento de la « vieja guardia » parece como un intento de contrarrestar las presiones interiores y exteriores de signo monárquico. Agitando el fantasma del « nasserismo » se pretende disuadir a los nuevos dirigentes de la política norteamericana de toda fórmula que implique el desplazamiento de Franco. Pero esas maniobras tienen mucho más de grotesco que de maquiavélico. El « nasserismo » es una completa utopía en las condiciones concretas de España y las clases dominantes lo saben muy bien. Buenas relaciones económicas con la Unión Soviética (y al preconizarlas los de la « vieja guardia » juegan con fuego, porque ésa es, efectivamente, una de las condiciones para salir del « impasse » económico en que se encuentra el país) y dictadura fascista, anticomunista, en el interior, no es posible en la España de 1961.

Por lo pronto, para lo que sirve, principalmente, el documento de la « vieja guardia » es para agudizar aún más la lucha

entre las diferentes camarillas del régimen, que está alcanzando un punto extremadamente crítico. Se comprende que tanto en su mensaje de fin de año, como en sus respuestas a las comisiones de las tres armas y del Consejo del Reino que fueron a saludarle con motivo de la pascua militar, Franco llamara de nuevo, con acento perentorio, a mantener la unidad en torno a su providencial persona.

NO hay duda que están convergiendo poderosos factores susceptibles de precipitar el fin de la dictadura. El más decisivo de todos ellos sigue siendo la acción del pueblo. En la Declaración de nuestro Partido que publicamos en este mismo número de Nuestra Bandera se analizan los importantes resultados logrados por la clase obrera en la batalla que ha librado contra la dictadura durante las elecciones sindicales. Tanto la derrota política sufrida por la burocracia franquista de los sindicatos, su completo desprestigio, como las posiciones legales conquistadas en muchas importantes empresas por los obreros, y las relaciones orgánicas y unitarias establecidas entre los grupos de diversas tendencias, constituyen premisas que facilitarán las nuevas acciones reivindicativas y políticas que están gestándose bajo la calma superficial de los últimos meses.

Poco después de las elecciones sindicales, las elecciones municipales han venido a poner de relieve hasta dónde llega el desafecto general al régimen. Gracias a los resortes coactivos, materiales y morales, con que cuenta la dictadura, ésta logró en otras elecciones — municipales, referendium — que una parte relativamente importante de la población, de sus sectores más atrasados o más directamente dependientes del Estado (funcionarios, etc.), participaran en la votación. Ahora, ni siquiera eso. Decir que la abstención ha sido masiva es poco; ha sido aplastante. Se trasluce incluso en las cifras oficiales pero éstas son completamente falsas; los informes fidedignos de que disponemos demuestran que en la mayoría de ciudades y pueblos no ha habido, por término medio, arriba de un diez por ciento de votantes.

Uno de los hechos más significativos de este último período es que el decreto terrorista del 21 de septiembre ha fallado en su finalidad esencial: paralizar a la oposición no comunista. No sólo la oposición católica se amplifica y sus ondas engloban ya al Cardenal Primado y a otras jerarquías, sino que diversos sectores de la oposición liberal, conservadora, etc., intensifican su actividad. Ahí están, como botón de muestra, el recurso jurídico presentado por el Colegio de Abogados de Barcelona contra el decreto del 21 de septiembre, el documento contra la censura, etc.

Uno de los objetivos fundamentales de la dictadura en 1960 ha sido golpear a nuestro Partido, desorganizar y paralizar su actividad. Pero nuestro Partido ha resistido impávido la tormenta y no sólo no se ha debilitado sino que la misma amplitud de la represión contra él dirigida ha servido para subrayar la extensión de su influencia. Un año después del VI Congreso se puede afirmar que nuestras fuerzas han crecido en todo el país. Se trata ahora no sólo de proseguir el reforzamiento numérico del Partido sino también su reforzamiento cualitativo, la capacidad de sus organizaciones locales, de empresa, de barriada, etc., para movilizar y dirigir a las masas.

Promover, organizar, aprovechando las innumerables posibilidades que la realidad cotidiana nos ofrece, las acciones de masas, es la tarea fundamental de nuestro Partido en este momento y debe serlo también de todas las fuerzas de la oposición que aspiren a un cambio verdaderamente democrático. Y para promover esa acción de masas es condición necesaria que las organizaciones de nuestro Partido se planteen audazmente, eliminando todo resabio sectario, la cuestión de la unidad con los elementos anti-franquistas de otras tendencias. En los últimos tiempos ha habido progresos en la unidad de acción de las fuerzas anti-franquistas, particularmente en la lucha por la amnistía, en las elecciones sindicales, etc. Pero es necesario avanzar mucho más por el camino de la unidad y para ello no bastan los esfuerzos que realice por arriba la dirección del Partido; es absolutamente necesario que las organizaciones de base actúen en este aspecto con más iniciativa y decisión. Las organizaciones y militantes del Partido en fábricas y barriadas, en ciudades y pueblos deben esforzarse por establecer relación no sólo con afiliados sino con dirigentes locales de las HOAC y JOC y de otros grupos católicos de oposición y proponerles la acción común, tanto para las acciones parciales, por reivindicaciones de todo género, de las masas, como para las acciones políticas de más envergadura, cuando llegue el momento. Lo mismo debemos proceder en lo que se refiere a socialistas, cenetistas, nacionalistas vascos o catalanes, liberales, etc.

Frente al empecinamiento de Franco por mantenerse en el Poder, frente a las maquinaciones por frustrar el cambio democrático que exige el país, la acción de las masas en todos los frentes, hasta llegar a la huelga nacional pacífica, es la que puede decir, la que tiene que decir, la última palabra.

18 - 1 - 61.

LA COYUNTURA ECONOMICA

EN el último período parece observarse una cierta recuperación de la actividad económica. Su impulso principal procede, sin duda, del agotamiento de los stocks. Después de casi dos años de crisis, las existencias — sobre todo en el escalón de la distribución — debían ser ya reducidas. Este proceso de liquidación de las existencias y de la llegada del momento en que es preciso reponerlas, es ineluctable en toda crisis de superproducción.

Lo que tiene de notable en España es la lentitud y las dificultades con que se lleva a cabo. La razón hay que buscarla en que ha de realizarse a través de un doble obstáculo: un poder adquisitivo de las masas extraordinariamente reducido por el Plan de Estabilización y la resistencia de los precios a la baja a causa de los incrementos de los costes — imputables también al Plan — y del elevado grado de monopolio que caracteriza a nuestra estructura económica.

La necesidad de reposición de existencias se ha visto estimulada, además, por un factor estacional, la llegada del otoño y después, concretamente, del mes de diciembre, que son períodos de habitual incremento de las ventas.

En estas condiciones, lo que exige ser destacado, no es el hecho de que se haya producido una cierta reactivación; es el hecho de que tales factores, coyunturales y estacionales, unidos a los que ya venían actuando, como los buenos resultados del comercio exterior en 1960 y los estímulos provocados por el empleo de los resortes y los recursos del Estado, no hayan conducido a una recuperación más intensa de la actividad económica.

Porque, en lo que coinciden todas las fuentes, es en el carácter limitado y precario que presenta la reactivación y en sus perspectivas inciertas.

« El año 1961 — dice « El Economista », en su Comentario de fin de ejercicio, el 31 de diciembre — ha de ser todavía un año muy difícil porque cuantos problemas habíamos de resolver en 1960, se encuentran aún perennes ».

Y, en el editorial de su página industrial, precisa :

« Cometeríamos un grave error si diéramos un exceso de posibilidades al ritmo de reactivación. Nosotros seguiremos creyendo que será lento ».

El Boletín de « Información Comercial Española », órgano del Ministerio de Comercio, se pregunta en su número del 29 de diciembre :

« ¿ Se consolidará la reactivación? Este parece ser el interrogante esencial a que se reducen los demás que nos plantea la situación actual de la coyuntura española ».

El periódico « YA » es todavía más prudente y en su editorial del 31 de diciembre se limita a hablar de « la reactivación que se anuncia ».

En tanto que, en Vizcaya y en Guipúzcoa, se señalan síntomas de mayor actividad, el corresponsal en Alava de la revista « Economía Vascongada », escribe en su número de diciembre :

« Se dice que se notan algunos brotes de reactivación. La verdad es que quisiéramos reflejarlos en lo que a la economía industrial vitoriana se refiere. Pero nos tenemos que contentar con reflejar nuestros buenos deseos y los de la mayoría de los industriales que, según ellos, siguen « tirando » con las esperanzas puestas en la reactivación anunciada y deseada » (1).

La prudencia y la reserva de estos pronósticos demuestran que la gravedad de los problemas planteados ya no escapa a nadie. Cada día se extiende más la incertidumbre y son más numerosos los que se preguntan si en las condiciones actuales y con los métodos del Plan de Estabilización, cabe esperar que se produzca un impulso económico suficientemente intenso para provocar una real recuperación y, mucho más todavía, para posibilitar el desarrollo.

La reposición de las existencias es un fenómeno transitorio si una mayor demanda efectiva no viene a alimentar las ventas. Es la ausencia de los factores generadores de un incremento de la demanda efectiva la que ensombrece las perspectivas, aun de los que intentan presentarse como más optimistas.

La precaria reactivación no ha mejorado la situación del mercado de trabajo. Allí donde ha habido una recuperación de la producción, ésta se ha logrado mediante una intensificación del trabajo, volviendo a la semana normal y sólo en muy contadas ocasiones recurriendo esporádicamente a algunas horas extraordinarias. Pero los obreros que habían sido despedidos siguen en

(1) Estas citas, de los más serios portavoces económicos, bastan para situar en su justo lugar las baladronadas del Mensaje de Año Nuevo de Franco : « Nunca nuestra economía ha sido tan fuerte y nunca como ahora podemos contemplar con tanta seguridad y esperanza el futuro ».

la calle, donde vienen a sumárseles los arrojados al paro por las empresas en las que persiste y se agrava la crisis. Se calcula que desde que comenzó el Plan de Estabilización, 150.000 jóvenes llegados a la edad del empleo no han encontrado un puesto en la producción. Las cifras de la Renta Nacional, hechas públicas el 28 de diciembre, señalan que la renta por habitante en 1960 ha retrocedido hasta un nivel inferior al de 1957. Ya se sabe la mixtificación que representa esta distribución aritmética de la renta. Así y todo son una comprobación de la disminución brutal del poder adquisitivo de las masas.

La situación de la agricultura es otro factor que va a pesar fuertemente en sentido depresivo. A la mala cosecha cerealista (descenso de un 25 a un 30 % en relación con 1959) se suman los estragos causados por la abundancia de lluvias en el otoño que han imposibilitado la sementera, creando una situación dramática en Castilla. En Valladolid, en Burgos, en Palencia, miles de familias campesinas están totalmente arruinadas y no disponen de recursos ni para soportar el invierno ni para sembrar en febrero con semillas de ciclo corto. El paro agrícola azota este año zonas mucho más extensas que las habituales y es mucho más duro. Las lluvias han reducido en más de un 10 % la cosecha de algodón, deteriorando el resto, y causado graves perjuicios a las cosechas de remolacha y patata. El desbordamiento del Ebro, en los primeros días de enero, ha arrasado los sembrados desde Tudela a Tortosa provocando pérdidas que, según las primeras estimaciones, sobrepasan los 500 millones de pesetas.

El comercio exterior que, gracias a un conjunto excepcional de circunstancias ha constituido durante 1960 el factor más expansivo de la economía, salvando a algunos sectores del colapso, presenta perspectivas mucho menos favorables que en el año transcurrido. Cuatro renglones fueron los artífices de los éxitos del comercio exterior en el pasado año: el aceite, los agrios, los productos siderúrgicos y los textiles. En el aceite se prevé que las exportaciones se reducirán en un 50 %, bajando de 145.000 a 75.000 toneladas; en los agrios, la reducción prevista será de unas 200.000 toneladas (un 20 %). En cuanto a los productos siderúrgicos y los textiles, el inicio de una nueva depresión en los Estados Unidos y el cambio de coyuntura que se perfila en Europa a partir del otoño, habrán de afectarlas muy seriamente.

El examen de los factores monetarios (1) demuestra que persiste la tendencia depresiva en el conjunto de la economía y las posiciones de expectativa, de recelo, de desconfianza entre los empresarios y en las filas de la oligarquía. Los ligeros incremen-

(1) « Boletín Estadístico del Banco de España ». Diciembre 1960.

tos en el descuento de las letras de cambio y en los créditos, corresponden a la financiación normal de la renovación de existencias que ya hemos señalado, en tanto que siguen acumulándose los recursos ociosos en manos de los Bancos y en las cuentas de ahorro.

La colocación de emisiones privadas en el mercado de capitales queda un 19 % por debajo del nivel de 1959. La Bolsa ha permanecido todo el año en el más completo marasmo, terminando diciembre exactamente al mismo nivel, extraordinariamente bajo, a que había caído a finales de 1959.

Nunca destacaremos suficientemente la importancia económica y política de estos fenómenos. El capital monopolista tiene en sus manos decenas de miles de millones de pesetas disponibles para la inversión y no los utiliza. Esta situación se prolonga meses y meses. Es éste uno de los más expresivos barómetros de la incertidumbre y de la desconfianza que reinan entre las camarillas dirigentes.

Comentando ampliamente tal estado de cosas, el Boletín de « Información Comercial Española », en su número del 29 de diciembre, escribe :

« Es posible quizás que la desconfianza, el pesimismo y la desorientación de los individuos y de las empresas sean todavía suficientemente intensos como para impedir o retrasar una reactivación de la inversión, que las circunstancias objetivas de la economía nacional harían de nuevo factible.

La falta de fe en la posibilidad de la expansión sería así el principal obstáculo a la expansión.

El Estado podría hacer mucho, ciertamente, para que las expectativas de empresas e inversiones se afirmen en sentido favorable.

Nada más nocivo que la situación de incertidumbre y de duda prolongadas durante demasiado tiempo. Lo que se quiere hacer ha de definirse con precisión y claridad para que la gente sepa a qué atenerse; y las medidas que han de adoptarse, es mejor adoptarlas rápidamente.

Las disposiciones legales y los cambios institucionales que puedan afectar a las expectativas de los empresarios y que están todavía pendientes deben dejar de estarlo en el período de tiempo más breve que sea posible.

Las reformas que se hacen esperar demasiado, que pecan de excesivamente tímidas, pueden ser sin duda peores que la ausencia de reformas.

¿ Qué sentido va a darse al Plan de Desarrollo que orientará la evolución de la economía española en la próxima etapa ? ¿ Qué se quiere hacer exactamente ? ¿ Qué implicaciones tendrán las medidas que adopten sobre los distintos sectores de la economía nacional ? ¿ CUAL ES EN DEFINITIVA NUESTRA POLITICA ECONOMICA Y ADONDE NOS LLEVA ?

La reactivación depende en buena parte de que vayan dándose respuestas tan precisas como sea posible a esta serie de preguntas y de que las medidas de política económica que se consideren aconsejables o las reformas que los cambios de las circunstancias reclamen **SE LLEVEN A LA PRACTICA SIN INCONGRUENCIAS, SIN INNECESARIOS TITUBEOS O RETRASOS Y SIN DESVIRTUACIONES DE ULTIMA HORA** ».

(Los subrayados son nuestros).

¿Puede darse ejemplo más gráfico de la confusión, de las divergencias que paralizan a las camarillas gobernantes que estos juicios de un portavoz oficial, órgano del mentor del Plan de Estabilización, el Ministro de Comercio, Alberto Ullastres?

En las condiciones que dejamos descritas, se generaliza en los medios dirigentes la propensión a encomendar al sector público, mediante el incremento de los gastos oficiales, la tarea de crear artificialmente el impulso necesario para reactivar la economía. Pero el sector público tiene ya comprometidos para su empleo todos los recursos disponibles. Para forzar aún más su papel e incrementar en mayor proporción los gastos, no cabe otro camino que recurrir de nuevo a los métodos inflacionistas.

Si a ello añadimos los factores inflacionistas que representan la tendencia persistente de los precios al alza, consecuencia del alto grado de monopolio y el elevado volumen de recursos atesorados en manos de la oligarquía, es fácil deducir que los peligros de la recaída en la inflación se precisan y se concretan cada día con más fuerza.

El desarrollo de la situación, confirma plenamente el análisis hecho en el VI Congreso del Partido. Todos los fenómenos que observamos en el país muestran la agudización extrema de las contradicciones. Entre tanto, se fortalecen y se organizan las fuerzas llamadas a imponer el desenlace; a abrir las puertas de la perspectiva democrática.

18 - 1 - 61.

SOBRE LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

por Santiago CARRILLO

Lo primero que cabe aconsejar, en relación con la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de Moscú, es la lectura y el estudio atento de la Declaración aprobada. Ninguna exégesis puede reemplazar a este transcendental análisis de la época contemporánea y sus conclusiones teórico-políticas. Nuestros camaradas y amigos encontrarán en la Declaración una respuesta profundamente razonada a todos los principales problemas de nuestro tiempo, a la vez que un venereo de confianza y seguridad en la victoria de la gran causa que los comunistas defendemos.

La « Declaración » es fruto de una libre y amplia deliberación sobre el carácter de la época contemporánea, a la que han hecho su aportación multifacética las numerosas delegaciones presentes. A la par que por su homogeneidad, por la honda identificación en el marxismo-leninismo, la Conferencia de Moscú se caracterizó por una variedad de experiencias, una diversidad de situaciones y una riqueza de matices que atestan el crecimiento y la gran potencia del movimiento comunista mundial.

Estaban presentes en la Conferencia representantes de doce Partidos que están en el Poder y que, en diversas fases de desarrollo, construyen ya la nueva sociedad sin clases donde vive más de un tercio de la humanidad; entre ellos el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, que está pasando ya a la etapa superior del socialismo, es decir, al comunismo. Aunque la Revolución Socialista se desenvuelve en todos esos países con arreglo a las leyes generales que le son propias, una gran diversidad distingue las formas y vías, adecuadas a las particularidades de cada país.

Asistían también a la Conferencia los Partidos de los países capitalistas que por estas fechas, a poca distancia unos de otros, celebran su cuarenta aniversario. Es decir, los partidos veteranos, de gran experiencia, que en otro momento integraron la Internacional Comunista.

Y junto a unos y otros, numerosos Partidos Comunistas y obreros más jóvenes, surgidos en otras condiciones, muchos de

ellos en los países oprimidos que sacuden ahora el yugo de la esclavitud colonial.

Se reunían, por tanto, en la Conferencia de Moscú las fuerzas marxistas-leninistas de los Estados socialistas y de los Estados capitalistas; las de las potencias imperialistas y las de los pueblos y Estados antiimperialistas. Y sin embargo, esta diversidad no fue ningún obstáculo para hallar un lenguaje común, un criterio común, como la « Declaración » subraya, sobre todos los problemas tratados. La ideología marxista-leninista es la garantía de nuestra profunda unidad, de nuestra hermandad fraternal.

El comunismo, por su ideología, por su extensión, por su homogeneidad es el movimiento político-social más poderoso que conoce la Historia, y la Conferencia de Moscú ha sido la confirmación terminante de ello. Las fuerzas reaccionarias e imperialistas que se hacían la ilusión de que la diversidad, la riqueza de experiencias y de matices, podía llegar a transformarse en ruptura doctrinal y política han sufrido una gran decepción que, seguramente, no será la última.



A lo largo de toda la « Declaración » — igual que en el « Mensaje a los pueblos » — campea la voluntad de salvaguardar la paz, de asegurar la coexistencia pacífica. « *Los Partidos Comunistas consideran que la lucha por la paz es su tarea primordial* ». Esta afirmación se reproduce, de diversas maneras, en todo el documento. « *La lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial debe desplegarse sin esperar a que comiencen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno. Esta lucha debe librarse ahora, redoblando los esfuerzos cada día. Lo principal es poner freno a tiempo a los agresores, conjurar la guerra, no dejar que estalle la conflagración.* »

La « Declaración » señala el camino para garantizar la paz : prohibición de las pruebas y de la producción de armas nucleares; liquidación de los bloques bélicos y de las bases militares en territorios ajenos y una reducción considerable de las fuerzas armadas y de los armamentos, desbrozando así el camino para el desarme universal. La Conferencia ha considerado unánimemente que el logro del desarme universal y completo, propuesto por la Unión Soviética en la O.N.U., significaría acabar con la posibilidad misma del estallido de guerras entre los países.

Estos acuerdos se hallan dentro de la más genuina tradición leninista. El movimiento obrero marxista-leninista ha sido siempre opuesto a la guerra imperialista. Los diputados bolcheviques en la Duma zarista arrojaron la deportación votando contra los

créditos militares y denunciando el carácter imperialista de la primera guerra mundial; años más tarde fueron los Delegados soviéticos quienes defendieron en la Conferencia de Génova el desarme, que los Estados imperialistas boicotearon.

El Partido de Lenin transformó la guerra imperialista en guerra civil, en una revolución socialista que abrió una nueva época en la historia de la humanidad.

Si era justo luchar contra la guerra en el pasado, en la actualidad evitar una guerra termonuclear se ha convertido en un problema vital para la humanidad. En las condiciones de hoy, con las armas de destrucción masiva y los cohetes balísticos unas cuantas horas de guerra bastarían para aniquilar a centenares de millones de seres, para destruir fuerzas productivas inmensas y arrasar los principales centros de la civilización humana.

¿Qué durarían las más importantes regiones de España si estallase la guerra? Franco ha entregado a los americanos bases militares a todo lo largo de nuestro territorio. Las hay al lado de Madrid, de Zaragoza, de Cádiz y Cartagena; las hay en Euzkadi, Cataluña, Baleares; el oleoducto yanqui atraviesa buena parte de nuestro país... En las primeras horas de un conflicto bélico esas bases americanas atraerían la respuesta militar inevitable; es decir, sobre ellas lloverían los cohetes termonucleares. Mas la destrucción no se reduciría al perímetro de las bases, se extendería en un radio bastante más amplio. Es decir, en pocas horas, las regiones fundamentales de nuestro país, con su población, sus industrias y sus tesoros culturales serían literalmente borradas del mapa.

Los españoles hemos conocido la guerra sobre nuestro territorio. Sabemos de la tragedia del hambre, de los bombardeos, del éxodo doloroso ante el avance de las tropas enemigas. Todavía no se han cauterizado totalmente las llagas abiertas por la contienda civil. Y sin embargo, toda esa tragedia sería poca cosa al lado de una nueva guerra mundial.

Y para borrar la amenaza de guerra no hay más camino que el desarme. Mientras continúe la carrera de los armamentos y se acumulen stocks de bombas termonucleares y de cohetes; en tanto que los submarinos y los aviones americanos circulen día y noche cargados con bombas A y H, prestos a lanzarlas a la menor alarma, el mundo vivirá bajo una amenaza horrible, que puede materializarse simplemente por un error, por un gesto desgraciado de cualquiera de los hombres que manejan dichos artefactos infernales. Lanzada la primera bomba ya no sería posible detener el mecanismo que, en pocas horas, provocaría la destrucción de grandes centros de la civilización humana.

Para un país como España no hay otro camino de garantizar su existencia que la supresión de las bases militares yanquis y la cooperación a una política de paz y de desarme. Mas en lugar de esto, el Gobierno del general Franco concede nuevas bases a los EE. UU., algunas de ellas destinadas a la instalación de rampas para cohetes; en lugar de una política de paz y de desarme, Franco preconiza abiertamente una política de guerra y de catástrofe. Ningún otro gobernante muestra hoy una voluntad belicista, un encarnizamiento en favor de la guerra tan descarado y brutal como él.

Su discurso de fin de año es significativo. Para Franco, « *el concepto de la guerra fría, tal y como lo entienden los que lo acuñaron, carece de sentido* »; el dictador desea la « guerra caliente », la guerra atómica, pura y simplemente. Y en esta guerra España representa « un sumando insustituible y esencial » para el Occidente capitalista.

Transcurridas pocas semanas de la publicación de la « Declaración » de Moscú, reconocida hasta por los adversarios del comunismo como una prueba de la voluntad de mantener la paz y la coexistencia pacífica, Franco declara en el discurso citado que « el comunismo es la guerra ».

¿ En qué basa esta afirmación el funesto « caudillo » del Pardo ? ¿ Acaso en que la Unión Soviética y los países socialistas amenazan al resto del mundo con una agresión militar ? No; a pesar de su capacidad para mentir, el general Franco ya no osa hacer una acusación semejante.

Para él, « el comunismo es la guerra » simplemente « *porque ningún país se ve libre de las actividades subversivas* » de los comunistas. Por « actividades subversivas » Franco entiende — y lo dice explícitamente — la propaganda del comunismo. Según el dictador el hecho de que las radios de los países socialistas lleguen hasta los países capitalistas, incluida España, es ya motivo para considerarse en guerra.

Sin embargo Franco mismo se contradice en ese discurso. « El mal, como véis, es principalmente interno », dice aludiendo vagamente a la desigualdad y a la injusticia de la sociedad española, de las que toma fuerza el comunismo. « Para luchar victoriosamente con él — añade — lo primero es el reconocimiento sincero de la raíz de nuestro mal; si así no se hace y el mundo sigue encubriéndolo con los *tópicos manidos de la conjura exterior* no nos hagamos ilusiones : será el pueblo el que con una o con otra bandera acabará derribando el tinglado vacilante de la farsa política ».

¿ Por qué, pues, para asentar su afirmación de que el « comu-

nismo es la guerra » Franco echa mano precisamente a « los tópicos manidos de la conjura exterior » ? ¿ Por qué la más pequeña acción antifranquista, cualquier lucha liberadora llevada a cabo en no importa qué país, es atribuída por él a los tan traídos y llevados « agentes de Moscú » y a la tan mancseada « conjura internacional del comunismo » ?

Lo que resulta claro es que Franco, con tal de evitar que el pueblo « derribe el tinglado vacilante de la farsa política », más concretamente, su régimen aborrecido, no vacilaría, si estuviese en su poder, en provocar una guerra termonuclear. Para salvar su régimen, execrado por la inmensa mayoría de los españoles, y en vísperas de quiebra, no vacila en conjurar las fuerzas que precipitarían a España y a la humanidad entera en una catástrofe sin precedentes.

A diferencia de Franco, y de lo que él representa, los comunistas, que queremos acabar verdaderamente con la « raíz del mal », que luchamos por transformar esta sociedad injusta, nos oponemos a la guerra y combatimos ardientemente por impedirlo.

La Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, ha confirmado nuevamente que los comunistas somos los más decididos defensores de la paz; que la clase obrera es hoy la fuerza que tiene una conciencia más clara de los intereses fundamentales del género humano, mientras que los grupos reaccionarios imperialistas — y en nuestro país Franco y sus amigos — serían capaces de aniquilar al género humano para defender sus injustos privilegios.



LA posición ante los problemas de la guerra o la paz, debe ser el criterio con que los pueblos juzguen en el momento actual a las diversas fuerzas político-sociales, a las distintas personalidades que actúan en la vida pública.

Un sistema, una clase social que ven en la guerra termonuclear, en la carrera de armamentos, en la multiplicación de las bases militares el medio de garantizar su dominación, están condenados irremisiblemente por la Historia. El lema « después de mí el diluvio » sólo puede ser adoptado por los que se saben definitivamente desahuciados.

Tal es la situación en que se halla el imperialismo. Como afirma la « Declaración » de los 81 Partidos Comunistas y Obreros : « el desarrollo de la crisis general del capitalismo ha entrado en una nueva etapa ».

Por un lado el sistema socialista mundial se ha consolidado.

« En el presente — se dice en la « Declaración » — no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas, han sido liquidadas las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo ».

Por otro lado, el sistema colonial del imperialismo se derrumba estrepitosamente. En los quince años de posguerra han surgido en Asia y Africa alrededor de cuarenta nuevos Estados soberanos. Este fenómeno, el más importante de cuantos han acontecido después de la formación del sistema mundial del socialismo, ha sido posible gracias a la formación de este sistema, « escudo seguro que protege el desarrollo nacional independiente ».

El área de dominio de los Estados imperialistas ha quedado así extraordinariamente reducida; basta ver un mapa para cerciorarse de que ese dominio se ha estrechado como una piel de zapa y que los días del sistema imperialista son contados.

El capitalismo ha dejado de ser un sistema progresista como lo fue en sus primeros tiempos, cuando enterraba la vieja sociedad feudal y era portador, pese a sus bestiales métodos de explotación, del progreso material, de la ciencia y la técnica. El desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado tan alto grado que el capitalismo de esta época, es decir, el capitalismo monopolista de Estado, se ha convertido en un freno y en un obstáculo al progreso humano, y, a la vez, en una amenaza para la humanidad.

A despecho de todas las teorías de ocasión que tras la segunda guerra mundial pretendieron presentar al capitalismo como un sistema popular, capaz de eliminar las crisis y las terribles consecuencias que éstas reportan a los pueblos, la realidad es que el capitalismo monopolista de Estado ha probado hasta la saciedad su carácter nocivo, reaccionario; ha evidenciado que es un obstáculo al avance histórico.

Tomemos el ejemplo del país capitalista más desarrollado, los EE.UU., presentado por los « teóricos » del « capitalismo popular » como el prototipo de sus especulaciones mentirosas. Es innegable que las fuerzas productivas han alcanzado en los EE.UU. un desarrollo formidable. Si fuese dado reemplazar en ese país, de la noche a la mañana, el poder de los monopolios por el poder de la clase obrera, el paso al socialismo, e incluso a su etapa superior, el comunismo, sería vertiginoso. La industria y la agricultura americanas están en condiciones, con un cambio de régimen social, de dar al pueblo americano, en su conjunto, un nivel de vida muchísimo más elevado que el actual, y al mismo tiempo de aportar una enorme contribución a los países subdesarrollados.

Pero, ¿ qué sucede hoy, bajo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, en los EE.UU ? Digámoslo con las palabras de

un periódico tan poco revolucionario como « Le Monde » de París :

« ...la prosperidad económica se halla seriamente afectada por una recesión que suscita en los EE.UU. vivas inquietudes. El paro alcanza a cinco millones de trabajadores y amenaza con extenderse. La siderurgia funciona a la mitad de su capacidad. Las economías decretadas en diversos sectores no han resuelto, de ningún modo, la crisis del dólar. Y los excedentes agrícolas continúan almacenándose a una cadencia acelerada mientras que los dos tercios de la humanidad sufren de subalimentación ».

Este cuadro, atenuado y discreto, condena irremisiblemente a un sistema social en esta época en que las masas, animadas por el ejemplo de la Unión Soviética y los países socialistas, por las extraordinarias transformaciones sociales que se han sucedido en pocos años, no se resignan a la miseria y a la explotación.

La realidad es que casi la mitad de los principales medios de producción que poseen los EE. UU. se hallan paralizados. Al capital monopolista, cuyo único fin es el logro del mayor beneficio posible, le reporta más ganancias tener paralizados talleres y fábricas, fuerzas productivas inmensas, que ponerlas en funcionamiento.

Pero ¿ a qué se dedica la otra parte de las fuerzas productivas que no está afectada por la paralización ? En una gran medida, a la fabricación de armamentos; la carrera armamentista es un venero inagotable de ganancias para el capital monopolista. Con el actual sistema social, si más de la mitad del presupuesto americano no fuese dedicado a la producción de guerra la parálisis de la industria en los EE.UU. sería aún mucho más tremenda.

Y en otras épocas, antes del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, los capitalistas podían pretender que las crisis eran inevitables, algo así como una especie de « catástrofes naturales ». Mas la experiencia de la Unión Soviética y de los países socialistas, es decir, de la parte del mundo donde ha desaparecido el imperio del capital, donde la máxima ganancia ha dejado de ser la regla, demuestra que las crisis no son « catástrofes naturales » inevitables, sino una consecuencia del capitalismo. Esa experiencia prueba que las fuerzas productivas pueden funcionar a pleno rendimiento para elevar el nivel de vida del pueblo y ayudar a los países subdesarrollados a alcanzar el nivel de los países modernos; que es posible eliminar definitivamente el paro y la miseria; que la carrera armamentista puede ser reemplazada con provecho por la carrera a la producción de bienes de consumo, de objetos que contribuyan a elevar el bienestar y la cultura humanos.

Si del país capitalista más desarrollado, los EE.UU., venimos a examinar el caso de España, uno de los países de más débil desarrollo capitalista, las conclusiones son idénticas, aunque más negras.

Junto a un desarrollo material retardado, nos encontramos en España con una fuerte concentración, típicamente monopolista, con un capitalismo monopolista de Estado, semejante en esencia al que existe en los EE. UU.

En nuestro país a pesar de que la crisis agudizada por el Plan de Estabilización dura ya año y medio y no lleva camino de remediarse, los precios se mantienen inalterables, cuando no se han elevado. ¿Cómo explicarse este fenómeno si no es por el sistema de monopolio, porque los precios no los determinan la oferta y la demanda, sino los monopolios que controlan la producción y el mercado ?

¿ Y qué ha dado a España el desarrollo del capital monopolista de Estado, la utilización por los monopolios del Poder del Estado incondicionalmente para aumentar sus beneficios, explotando a los trabajadores y expoliando a otras capas burguesas ?

Lo que el poder de los monopolios personificado en la dictadura del general Franco ha dado a España nos lo indica el Plan de Estabilización, sus causas y consecuencias. Resulta que la industria española está amenazada de asfixia, pese a las barreras arancelarias, porque es incapaz, dado su atraso, de competir en los mercados mundiales. Y lo mismo sucede con nuestros productos agrícolas : cultivados y cosechados con métodos que en extensas zonas son todavía los que empleaban los romanos, tampoco pueden competir en el mercado mundial. Sin contar con que el mercado interior, sobre el que pesa extraordinariamente el carácter feudal de la propiedad agraria, sigue siendo sumamente estrecho y reducido, a pesar de las enormes necesidades de las masas populares.

¿ Adónde han ido a parar los enormes beneficios monopolistas acumulados durante largos años, con el ahorro forzoso, la inflación, la explotación y el expolio de la inmensa mayoría de los españoles ? ¿ A qué han servido todas esas riquezas extorcidas al pueblo ? Ni a modernizar la industria y la agricultura, ni al progreso material y cultural de España.

Las consecuencias del desarrollo del capital monopolista de Estado en España las ha definido el mismo Franco de manera gráfica en su discurso de fin de año; las consecuencias de ese desarrollo son « una sociedad sin reservas espirituales, que vive en estado de desigualdad social, de bajo nivel de vida, desengañada de falsas promesas y cansada de esperar »; una sociedad cuyo Estado incita al pueblo a derribar « el tinglado vacilante de la farsa política ».

Frente al balance ruinoso del capitalismo moderno, a su fracaso, se ofrece en radical contraste el ejemplo de los éxitos logrados, en pocos años de existencia, por el sistema socialista.

En la Unión Soviética, en muy pocos años, y pese al obstáculo representado por dos guerras que causaron destrucciones enormes, los progresos de la economía, la ciencia y la técnica son extraordinarios, concluyentes. Uno de los países materialmente más atrasados de Europa hasta 1917 ha conquistado ya la segunda plaza en el mundo por su producción y antes de 1965 ocupará la primera; es el país que más ingenieros, técnicos, médicos, profesores, etc., forma, y con mucho; el país que está a la cabeza en el dominio de la ciencia y la técnica más avanzadas, como lo demuestran sus hazañas en el cosmos. Los trabajadores disfrutan ya de la jornada de 7 horas — y de 6 en las industrias insalubres y en las minas — y no conocen las cadencias infernales, el trabajo « a control » de los países capitalistas; en 1965 se trabajará en la Unión Soviética 35 horas semanales. Y la disminución de la jornada va acompañada del aumento incesante de los salarios, al revés que en los países capitalistas.

La República Popular China ha dado pasos prodigiosos en poco más de diez años; el país donde morían frecuentemente millones y millones de personas, como consecuencia de las calamidades naturales, del hambre y las enfermedades, se convierte rápidamente en un país moderno y es ya una de las más poderosas potencias mundiales.

La República socialista de Checoslovaquia sobrepasa ya a una serie de Estados capitalistas modernos, en las principales ramas de la producción. Un proceso semejante se desarrolla en los otros países de democracia popular.

Los pueblos ven cada vez con más claridad el contraste entre el sistema socialista y el sistema capitalista. Por eso los Estados que se liberan del colonialismo buscan la ayuda y la colaboración de la Unión Soviética y de los países socialistas. Por eso la influencia del socialismo se extiende arrolladoramente y penetra por todas partes, incluido nuestro país, a pesar de las represiones, las torturas y las cárceles.

El mismo Franco, anticomunista feroz, se ve obligado a reconocer :

« No hemos de caer en el tópico de que es malo y nefasto todo lo que el comunismo representa. *Algo tendrá cuando atrae, arrastra y cautiva.* No se trata de una entelequia, sino de una viva realidad con un inmenso poder de captación. »

Es interesante observar que en España la conciencia del fracaso del capitalismo y de la necesidad de profundas transforma-

ciones sociales, y junto a ella, la denuncia de las especulaciones sobre el « capitalismo popular », de las llamadas « relaciones humanas » y de una manera general del reformismo, la están haciendo en este período, paralelamente a los comunistas, un núcleo de sacerdotes jóvenes y de pensadores católicos que representan dentro de la Iglesia una corriente social avanzada y que encuentran un auditorio apasionado en los sectores más inquietos de la joven intelectualidad burguesa. Este es un síntoma demostrativo de la profundidad con que la ideología socialista está calando en los más amplios sectores.



«**N**UESTRA época — dice la « Declaración » —, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal ».

En efecto, referirse a las profundas transformaciones sociales y políticas que tienen lugar actualmente en el mundo como a una « subversión a escala universal » — son las palabras de Franco — es una manifestación de la ceguera reaccionaria y fascista que aqueja al dictador.

Franco habla hoy del socialismo como podían hacerlo los gobernantes reaccionarios en el período en que fue fundada la Primera Internacional, cuando nuestra ideología aún aparecía a muchas gentes como una especulación de visionarios; cuando los defensores del socialismo eran pequeños grupos de hombres clarividentes y heroicos llenos de fe en el futuro, a quienes la práctica no había aportado todavía ninguna confirmación.

Pero en la actualidad el socialismo es la forma social existente en numerosos países; el sistema que va convirtiéndose en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

La inevitabilidad del triunfo del socialismo en escala universal es reconocida hoy — aunque no siempre publicada — por la mayoría de las personas que poseen una cierta cultura. Este reconocimiento alcanza incluso a no pocas de las gentes que luchan contra el socialismo por espíritu de clase, pero que lo hacen convencidas de que libran un combate sin esperanza, con el que sólo buscan retrasar lo que debe venir.

El triunfo del socialismo es una necesidad histórica, un imperativo del progreso humano.

Muchas personas, aun no siendo marxistas-leninistas, reconocen esa necesidad como un fenómeno objetivo y se inquietan, sobre todo, por las vías y las formas en que el socialismo advendrá.

También estas cuestiones ocupan como es lógico a los marxistas-leninistas. En este orden la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros ha establecido con claridad el criterio del movimiento comunista mundial.

Una idea capital de la Conferencia es que el socialismo no necesita de la guerra para triunfar. Incluso, aun estando seguros de que una nueva guerra significaría la liquidación definitiva del capitalismo en todo el mundo, los comunistas consideramos que ese camino, en vez de avanzar, retardaría el triunfo del comunismo, ya que éste no puede triunfar si no se tiene la base material indispensable, es decir un alto nivel de producción asentado en la técnica avanzada más moderna, la electrificación y la mecanización y automatización de la producción.

La primera Revolución socialista triunfó tras la primera guerra mundial; otras revoluciones socialistas han sobrevenido tras la segunda. Pero ello no significa que la victoria del socialismo vaya unida a la guerra. Quizá era inevitable, históricamente, para el triunfo del nuevo sistema social por primera vez, una crisis tan formidable del viejo sistema como la causada por la guerra. Pero desde el momento en que el socialismo ha hecho sus pruebas y es una realidad cuya existencia pesa decisivamente en el desarrollo de la sociedad humana; desde el momento en que como consecuencia de sus fenómenos ya examinados, la crisis general del capitalismo ha entrado en su fase actual, el socialismo puede agrupar las fuerzas necesarias para vencer en cada país sin necesidad de los trastornos y los desbarajustes de la guerra.

Es más, no cabe duda de que dentro de la coexistencia pacífica, en la paz, el socialismo irá triunfando en un país tras otro mientras el capitalismo se verá forzado a abandonar el terreno. La competencia pacífica entre los dos sistemas es tan favorable para el socialismo — y cada día lo será más, puesto que el tiempo trabaja para nosotros — que en cada país la posibilidad de ganar a la inmensa mayoría del pueblo para el socialismo irá transformándose progresivamente en realidad. De ahí que la defensa de la paz, de la coexistencia pacífica, sea a la vez una política profundamente humana y profundamente revolucionaria.

La Conferencia ha debatido ampliamente sobre las posibilidades de impedir la guerra y mantener la paz, una de las cuestiones más candentes de esta época. Es cierto que mientras subsista

el imperialismo existe el terreno propicio para el surgimiento de guerras. Pero el imperialismo de hoy ya no es el sistema dominante en el mundo, el sistema que puede determinar el desarrollo de la sociedad, como sucedía hace algunos años. Frente a él se alzan el sistema socialista, los Estados surgidos de las revoluciones de liberación nacional, el poderoso movimiento comunista mundial y las fuerzas de los partidarios de la paz. La lucha enérgica de todo este extraordinario frente de fuerzas pacíficas puede hacer retroceder al imperialismo, puede forzarle, a despecho de su naturaleza belicista, a aceptar la coexistencia. En 1914, los Estados Mayores del imperialismo podían decidir la cuestión de la guerra. En 1960 los pueblos pesan mucho más que los Estados Mayores y tienen fuerza para imponer la paz al imperialismo, bajo la amenaza de aniquilarle y barrele para siempre de la faz de la tierra si osa provocar una conflagración.

Cierto que una gran vigilancia y una gran lucha son indispensables. El imperialismo puede encender una nueva guerra mundial, provocando pequeñas guerras locales que en las condiciones de hoy sería muy difícil localizar. Ya lo intentó en Egipto, con la agresión del imperialismo anglo-francés en 1956, y más tarde en 1958, con el desembarco en el Líbano de las tropas norteamericanas. Los imperialistas americanos, en su papel de principal bastión y de gendarme de la reacción mundial, tratan de agredir a la Revolución cubana, intervienen en Laos, provocan la anarquía en el Congo. La vigilancia y la acción de la Unión Soviética y los países socialistas, sostenidos por los Estados antiimperialistas y las fuerzas de la paz, han impedido la consumación de los planes imperialistas, han ido apagando sucesivamente los focos locales de guerra encendidos por los imperialistas.

No basta por tanto luchar contra la guerra mundial termoneuclear; hay que luchar también contra las guerras locales provocadas por el imperialismo. Esto no excluye la posibilidad, como en el caso del pueblo heroico de Argelia, del surgimiento de guerras revolucionarias cuando a un país no le queda otro camino para lograr su libertad nacional. Tales guerras no pueden terminarse más que con el reconocimiento del derecho de ese pueblo a autodeterminar su propio destino.

En consecuencia la afirmación de que el socialismo no necesita la guerra para extenderse, de que el socialismo precisa, por el contrario, la paz está complementada por la posibilidad real existente hoy de impedir el estallido de la guerra, de forzar al imperialismo a aceptar la coexistencia.

Por otra parte la coexistencia no tiene nada de común con un armisticio en la lucha de clases ni en la lucha de liberación nacional. La coexistencia significa que los Estados capitalistas

no se ingerirán en los asuntos internos de los Estados socialistas, y viceversa; que unos Estados no emprenderán acciones agresivas militares o de otro género contra los otros; que se establecerá un intercambio y una cooperación económica y cultural entre ellos, independientemente del sistema por que se rigen.

Pero dentro de las fronteras de cada Estado capitalista la lucha de clases continuará, como un hecho nacional, derivado de la división en clases de la sociedad y de la existencia de una clase que explota a las otras y que monopoliza, a este fin, el Poder del Estado. Y la conclusión de esa lucha de clases será inevitablemente el paso de un número cada vez mayor de Estados del sistema capitalista al sistema socialista. Este es un proceso inevitable que ningún acuerdo internacional podría impedir.

Por otro lado — y los quince años de posguerra lo prueban — la coexistencia no sólo es incapaz de impedir, sino que, por el contrario, acelera la liberación de los pueblos sometidos al yugo colonial del imperialismo. Se trata de un proceso irreversible.

Ni en el plano internacional elimina la coexistencia la lucha de clases. La lucha de clases entre los dos sistemas, el socialista y el imperialista, es el factor dominante en la política internacional. Ahora bien, la coexistencia significa la aceptación por ambos sistemas de la competición pacífica como el terreno en que se dirime la contradicción entre ellos. El sistema más justo, más progresista, lo demostrará en esa competición pacífica y llevará la palma. Y al revés, el más retardatario perderá la competición.

La diferencia de actitud hacia la coexistencia, por parte de uno y otro sistema, viene de que el socialista, adversario de la exportación de la revolución, opuesto por su propia naturaleza a la dominación y a la explotación de otros pueblos, no necesita ni quiere la guerra y defiende firmemente la paz. Mientras que al sistema imperialista partidario, también por naturaleza, de la exportación de la contrarrevolución y de la opresión y explotación de otros pueblos, partidario por tanto de la guerra, hay que imponerle la aceptación de la coexistencia por medio de la lucha y de la vigilancia activa de las fuerzas pacíficas.

La Conferencia de Moscú ha confirmado la posibilidad del paso del capitalismo al socialismo, en una serie de países, sin insurrección ni guerra civil, es decir de lo que hemos denominado *paso pacífico*.

« La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista — dice la « Declaración » — tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad corresponde a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país ».

La posibilidad de la victoria del socialismo sin guerra civil ni insurrección armada dependerá, naturalmente, de la posibilidad de unir en torno a la clase obrera a la gran mayoría del pueblo y del género de resistencia que ofrezcan las fuerzas capitalistas.

Del mismo modo, las formas de la dictadura del proletariado pueden ser diversas. De hecho, las decisiones de la Conferencia sobre este punto confirman, en lo que hace a nuestro país, la tesis expuesta en el VI Congreso del Partido.

Ciertamente, la preferencia por una vía hacia el socialismo sin guerra civil ni insurrección no significa la renuncia a la violencia si la ceguera de las clases dominantes hace inevitable el recurso a ella. Los comunistas no convertimos la vía pacífica en un fin, como hacen los reformistas. Ante nosotros se halla como objetivo la revolución socialista para realizar la cual no vacilaríamos en apelar a la insurrección si el camino pacífico resultara impracticable.

Igualmente no es posible concebir la vía pacífica como un camino exento en absoluto de violencia. Por muy pacífica que sea la vía al socialismo, se trata de una lucha formidable, de una revolución social, que reclama enorme energía, combatividad y sacrificios y que no tiene nada que ver con una ceremonia de guante blanco.

Uno de los factores que en los países capitalistas, y, concretamente, en España, puede desempeñar considerable papel en que el paso sea con o sin insurrección es la actitud que tomen, llegado el momento, determinados grupos y personalidades influyentes en la pequeña y media burguesía y en ciertos sectores populares. Si se desarrollan grupos verdaderamente progresistas, capaces de elevarse a una visión justa del proceso histórico, de las tareas de la época contemporánea, que rompen con la política del capitalismo, la posibilidad de una transición pacífica será mucho mayor. Mas si las personalidades y los grupos que podrían desempeñar ese papel — y pensamos en los socialistas, los sindicalistas, los católicos avanzados y otros — se muestran incapaces de romper la servidumbre hacia la política capitalista, es evidente que las posibilidades de paso pacífico serán menores.

Mucho depende, pues, de la posibilidad de ir estableciendo ya desde ahora coincidencias en la lucha contra la dictadura franquista, contra el capital monopolista y por el establecimiento de un régimen democrático en nuestro país. Mucho depende de la capacidad de esas fuerzas, en el momento presente, para resistir a las presiones del anticomunismo de Franco y de los imperialistas y para limpiarse ellos mismos de las contaminaciones peligrosas de ese anticomunismo. Es claro, no obstante, que para ayudarles a ello, los comunistas tenemos que esforzarnos por estrechar

nuestro contacto en todos los escalones con esas fuerzas, por ligarnos con ellas a fin de contribuir a disipar los prejuicios y malentendidos, a fin de esclarecer ante ellas, de manera amistosa, los grandes y verdaderos problemas de esta época.

Algo que podría poner seriamente en peligro la perspectiva del paso al socialismo sin insurrección ni lucha armada en España, sería que ahora, ante la eventualidad de la liquidación y reemplazo de la dictadura del general Franco, esos grupos, dejándose ganar por las soluciones de facilidad, por el espíritu de capitulación, por los complejos de debilidad y temor, aceptasen encuadrarse en una combinación inspirada no por los intereses nacionales de España, sino por la pretensión yanqui de conservar nuestro país, aun después de la caída de Franco, como una base militar, económica y política del imperialismo americano.

La forma en que se resuelva el problema de la liquidación del franquismo tendrá gran influencia sobre las vías más o menos violentas, más o menos pacíficas y flexibles del paso al socialismo en España. Esto debería ser comprendido a tiempo por todos y parejamente también debería comprenderse que la solución definitiva y plena de los problemas de fondo que hoy tiene el país sólo se encontrará en el socialismo.

A que esta comprensión se abra paso debemos contribuir los comunistas por medio de una política inteligente de unidad con las más amplias fuerzas antifranquistas y particularmente con las fuerzas populares. Esa política — y la Declaración de Moscú es bien explícita sobre estos problemas — exige de nosotros una visión clara de la necesidad de ganar al pueblo, de ganar aliados de masa y para ello de superar toda actitud sectaria hacia los socialistas, los sindicalistas, los católicos y demás corrientes con base popular. Aquí reside, en gran medida, la clave del éxito.



LA Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros ha tratado otros muchos problemas de gran importancia teórica y política. Imposible abordarlos todos en un solo artículo, por muy extenso que sea. Sin embargo no puede dejar de subrayarse el espíritu en que todos los problemas han sido tratados: un espíritu creador, vivificante, un espíritu profundamente leninista.

El XX y el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, denunciando el culto de la personalidad y sus consecuencias, elaborando nuevas e importantes tesis teóricas, representan un momento crucial del desarrollo del movimiento comunista. La Conferencia de los 81 Partidos, animada por el espíritu

creador de dichos Congresos, ha profundizado y desarrollado esas tesis; a la vez problemas como los concernientes a las revoluciones de liberación nacional han sido tratados con gran honra, esclareciendo la ruta a los pueblos que luchan por su libertad nacional y su desarrollo material y cultural.

La « Declaración » confirma la conocida tesis leninista de que la revolución no se exporta, que la revolución es la tarea de cada pueblo, que éste resuelve cuando las condiciones objetivas y subjetivas han madurado. Al mismo tiempo — afirma la « Declaración » — los Partidos Comunistas :

« luchan enérgicamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Los Partidos Comunistas consideran que es su deber internacionalista exhortar a los pueblos de todos los países a unirse, a movilizar todas sus fuerzas internas, a actuar enérgicamente y, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, impedir o dar una enérgica réplica a la ingerencia de los imperialistas en los asuntos de todo pueblo que se haya lanzado a la revolución ».

A lo largo de toda la « Declaración » campea el espíritu combativo y creador del marxismo-leninismo, refractario a todo estancamiento, a todo dogmatismo, a toda petrificación de los juicios y de los análisis en un momento en que la Historia se caracteriza más que nunca por el movimiento y la fluidez.

Hay que decir, en honor a la verdad, que este aliento vivificante que trasciende de la « Declaración », si bien es producto de la creación colectiva de los 81 Partidos presentes, tiene su más firme base en la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética, a la vanguardia no sólo de las realizaciones materiales del comunismo, sino del pensamiento creador marxista.

La « Declaración » es una manifestación concreta de que el marxismo-leninismo es una ideología en constante desarrollo, que se enriquece con la permanente generalización de las experiencias prácticas del movimiento revolucionario, con la asimilación de los nuevos descubrimientos de la ciencia y de la cultura humanas.

El movimiento comunista mundial sale de la Conferencia más fuerte y más unido que nunca. Los principios del internacionalismo proletario se han afirmado de forma indestructible. Las fuerzas que son portadoras de la paz y del futuro comunista, del futuro libre de la humanidad, han demostrado en este foro su vitalidad y su aptitud para realizar la gran misión que la Historia les ha asignado.

CUBA: UN GRITO QUE TAMBIEN ES NUESTRO

por J. IZCARAY

A PENA leer u oír en castellano la ristra diaria de dicterios y calumnias que los servicios propagandísticos de Franco dedican a la revolución cubana, secundados en la algarabía por los clanes reaccionarios de nuestro país. Apenas que en esa lengua madre, que es también la de Cuba, los retóricos de la hispanidad azucen al Gobierno yanqui a la agresión contra una tierra que al español más respetuoso con la independencia cubana no se le ocurrirá nunca llamar extranjera. (Para el pueblo español, la América que lleva su sangre no es el extranjero; es eso... América).

De todos los periódicos que se editan en castellano a los dos lados del mar, *ABC* de Madrid es, sin duda, el que más bobinas de papel ha consumido en la reseña de actos y discursos conmemorativos del 12 de octubre y en la impresión de artículos y versitos destinados a « estrechar lazos », aunque mal podía contribuir a estrecharlos la nostalgia, que en ellos se transparentaba, de la América anterior : la de los encomenderos y los virreyes. Ahora — y la inconsecuencia es sólo aparente — *ABC* afirma que, contra la revolución cubana, « mientras no se haga todo, nada se habrá hecho ». Y ese todo, ¿ qué es ? Es « el empleo de la fuerza militar de Estados Unidos », como aconseja *ABC* suscribiendo una exigencia de la Legión Americana.

Unos siguiendo los carriles que les traza Arias Salgado y otros por vocación propia, la mayor parte de los diarios que hoy se publican en España han echado las campanas a vuelo en acción de gracias a Estados Unidos por haber roto sus relaciones con la República cubana. En realidad, su júbilo revela que ellos también consideran la ruptura como un paso del Gobierno norteamericano hacia la consumación de actos más contundentes — según el lenguaje de esos periódicos — contra Cuba. Y como la mayoría de los españoles condenan esta decisión del Departamento de Estado, los comentaristas oficiales se esfuerzan en justificarla. ¿ Por qué medios ? Volviendo la realidad del revés como un calcetín. Todos sabemos que los Estados Unidos rompen con Cuba tras una serie de medidas — que han fracasado una tras otra — destinadas a asfixiar al nuevo régimen cubano : represalias económicas, ayuda

a las bandas terroristas contrarrevolucionarias, bombardeos de territorios de la isla, presiones políticas sobre los demás países de América. Pues bien, Manuel Aznar escribe, impávido, en *La Vanguardia* de Barcelona :

« Lo extraordinario es que la ruptura haya tardado tanto. Del Departamento de Estado y de la Casa Blanca no se podrá decir que han dado señales de impaciencia. Cerca de dos años llevan los Estados Unidos soportando una situación increíble e incalculable. Todo para evitar la acusación de imperialismo. Todo para que no se les suponga violadores del derecho de otros pueblos, invasores de la ajena jurisdicción, explotadores de las naciones débiles ».

¡ No, por Dios ! ¿ Quién osaría insinuar suposiciones tan temerarias ? ¿ En qué antecedentes podría fundarlas ?

En cuanto a la existencia en Guatemala — confirmada por el *New York Times* — de campos en los cuales está siendo entrenada una nutrida fuerza anticomunista, con armas, aviones, instructores y dinero proporcionados por el Gobierno de Washington, la esperanza de que — ¡ por fin ! — parta de ahí el gran desembarco, ciega un tanto a dichos comentaristas que cuentan, gozosos, cómo se reclutan mercenarios en Miami y cómo los aviones yanquis llevan armas y hombres desde Oña Locka a Rotahuleu.

Culminación — por el momento — de esta campaña oficial contra la revolución cubana es el capítulo dedicado por Franco a la América de nuestra lengua en su perorata de fin de año. En él, con circunloquio que se transparenta, incita a Estados Unidos a intervenir aún más decididamente con objeto de evitar que esos pueblos se sacudan el yugo imperialista. Y sin circunloquio alguno invita a los clanes reaccionarios de los países americanos a imitar la experiencia franquista que « creemos — dice — encierra principios, descubrimientos y posibilidades que trascienden de nuestra órbita nacional ».

Fácil es advertir en estas palabras el tufo de las teorías aireadas, en los albores de la dictadura, por el Consejo de la Hispanidad y hoy sujetas a sordina, porque la época no está para tales delirios. ¿ Cómo se nos presentaba, en esencia, la titulada hispanidad ? En realidad, como la teoría de una nueva conquista de América por la España falangista y teocrática. Conquista ideológica, para empezar, y en espera de que la victoria del Eje permitiera el planteamiento de conquistas más tangibles... En lo inmediato, la hispanidad significaba la exportación del fascismo español para uso de los fascistas de la América de ascendencia española.

Como se verá, Franco no renuncia a este último empeño... puesto ahora al servicio de sus señores de Washington.

DOS LINAJES

LEYENDO estas cosas, uno teme siempre que haya un cubano suficientemente mal informado — de los de mala fe no hablemos — para confundir a quienes las dicen con España. En Cuba, sin embargo, se les conoce bien. Por ellos mismos y por su linaje. Son los descendientes directos de los culpables de la guerra o de las guerras de Cuba que desde el 68 al 98 tanta sangre y tantas lágrimas costaron a nuestros dos pueblos o, si queréis, a dos ramas de la misma familia. Son los nietos de aquellos colonos españoles — no todos obraron así, precisémoslo — que se oponían a toda reforma, a toda negociación. Son los vástagos de aquellos mandos del Ejército de Cuba que se negaron a acatar la Primera República Española. Son los herederos políticos de aquellos conservadores que en el 79, en nuestro Congreso de los Diputados, aún oponían su tozudo no al proyecto de abolición de la esclavitud en Cuba, presentado por Martínez Campos. Son los continuadores de aquel general Salamanca que, tras el convenio de Zanjón — breve pausa de esperanza al cabo de los diez primeros años de contienda que habían costado al pueblo cubano terribles sufrimientos y al español 140.000 bajas y 700 millones de duros — gritaba en ese mismo Congreso : « ¡ Maldita sea la paz ! »

Cierto que en el heterogéneo conjunto nacional que se opone a Franco — nada es simple en la realidad social — hay hombres y sectores a quienes desplace el signo avanzado de la revolución cubana. Es lógico, aunque no esté con ellos la razón histórica. Pero la España popular, la de los obreros, la de los campesinos, la de los intelectuales progresivos, esa España acoge con entusiasmo cada avance de la revolución cubana, habla de quienes la conducen como de parientes próximos y la considera como la culminación, como la concretización real, de la independencia lograda en el 98.

Esos españoles celebran que la reforma agraria cubana haya dotado ya de tierra a más de 100.000 familias campesinas, que los latifundios de la « Cuban Atlantic Sugar », de la « Cuban American Sugar Mills », etc., hayan sido convertidos en granjas y cooperativas de Estado, y que la nueva organización agrícola haya dado trabajo a más de 130.000 parados. Esos españoles aplauden las nacionalizaciones de las grandes empresas yanquis que, sometiendo a Cuba a un régimen colonial apenas disimulado,

obtenían, por lo general, beneficios anuales superiores al 25 % del capital invertido, beneficios que repatriaban casi en un 90 %. Esos españoles se felicitan de que, en menos de dos años, el nuevo régimen cubano haya construido 25.000 viviendas y 10.000 escuelas y de que, en 1959, el salario de los obreros y empleados de las empresas privadas haya sido aumentado en un 8 %.

Esos españoles tienen también su árbol genealógico. Y los nombres de algunos de sus ascendientes aparecen dignamente asociados a la historia de las relaciones hispano-cubanas. Son los soldados y hombres del pueblo que, con sus fusiles unos, con su entusiasmo cívico otros, hicieron posible el triunfo de nuestra revolución del 68 que tanto facilitó el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes, sobrevenido semanas después. Si antes de « la Gloriosa » muchos radicales y demócratas de Cuba sólo reputaban posible la obtención de reformas político-administrativas, el triunfo de la revolución en España les animó a reclamar la independencia. La victoria de Alcolca es un antecedente inmediato del grito de Yara.

Entre esos nombres está el de Prim que, turbio de visión en otras cosas, vio claro que la independencia cubana estaba escrita en el curso de la Historia y se mostraba dispuesto a aceptarla, aunque irresoluto para vencer las resistencias de la metrópoli.

Entre esos nombres está el de Pí y Margall y los de muchos otros republicanos de la Primera. Están los de tantos y tantos soldados españoles que en Cuba dijeron no a la guerra.

El espadón que llena España de Guantánamos, se reconoce en los dictadores americanos, sátrapas, como él, de Washington. El pueblo español se reconoce en esos pueblos de América que se niegan a seguir siendo oprimidos por una colusión — ya secular — del capital yanqui y de los intereses locales más retrógrados. Reconoce su voz en la Declaración de La Habana cuando ésta postula la liberación de los países de América de la dominación económica y política del imperialismo yanqui y el establecimiento de regímenes democráticos en los cuales los pueblos sean dueños de su destino; cuando proclama el derecho de los campesinos a la tierra, el de los obreros al fruto de su trabajo, el de los intelectuales a luchar, con sus obras, por un mundo mejor.

También el pueblo español lo dice : Cuba sí; yanquis no.

Es fácilmente perceptible que, de antiguo, nuestro pueblo distinguió a Cuba con un amor dilecto. Y también lo es que ahora, viéndola liberada y erguida, el viejo amor se ha avivado, se ha rejuvenecido. En esa jubilosa alabanza popular a la revolución cubana y a sus hombres, que hoy se alza en España, hay mucho de orgullo, del orgullo que se siente por las hazañas pro-

pías. Como si, en cierto sentido, el pueblo español se sintiera presente y copartícipe en la victoria del pueblo cubano.

UNA VINCULACION QUE SE HA HECHO MAS HONDA

LA campaña franquista contra la revolución cubana no sólo está inspirada por las concepciones retrógradas del régimen que nosotros padecemos, opuesto a cuanto lleve dentro un latido progresivo, sino que obedece a la necesidad en que Franco se halla de hacer frente, de alguna manera, a las resonancias, a los estímulos que esa revolución despierta en nuestro país. Esta repercusión se evidencia en todas las conversaciones populares, en las fábricas, en los pueblos, en todos los lugares públicos. Mas en esta hora en que Cuba se alza, en estado de alerta, frente a la amenaza redoblada que hace pesar sobre ella la decisión de ruptura tomada por su rapaz vecino, es conveniente que la solidaridad de nuestro pueblo con la revolución cubana comience a exteriorizarse en formas más concretas. A fin de que ello se sume a las advertencias que desde el campo socialista, desde América y desde tantos otros sitios les llegan a los posibles agresores y a sus cómplices. Una de esas formas de exteriorización podría consistir en que los españoles enviáramos a los consulados cubanos en nuestro país mensajes individuales y colectivos de solidaridad y aliento.

Tras la revolución cubana, la vinculación entre nuestros dos pueblos se ha hecho más honda. Los lazos seculares entre el pueblo español y los de América se debilitaron, de una forma o de otra, por un camino o por otro, siempre que la reacción impuso su ley aquí o allá; se robustecieron en la proporción inversa. Nunca fueron tan fuertes como en tiempos de la Segunda República Española. Y no hace falta ser profeta para augurarles un magnífico esplendor cuando se establezcan, mañana, entre una España renacida a la libertad y una América en marcha, cada día más viva, por las rutas de la democracia y el progreso.

En 1939, recordando que, en importantes dosis, el fermento animador de las luchas de los pueblos americanos por su independencia, salió de la España liberal y democrática, de la España de las Cortes de Cádiz y de Cabezas de San Juan; evocando a ilustres españoles que se batieron por la independencia de los países de América, nuestro inolvidable José Díaz indicaba certeramente que « entre nuestro pueblo y los americanos ha existido, en todo el curso de la Historia, un cambio constante de sentimientos y de

ideas y una acumulación de experiencia común... en la lucha por el progreso y la libertad ».

Veintiún años después, otro comunista español, el camarada Santiago Carrillo, decía en la VIII Asamblea del Partido Socialista Popular de Cuba : « Los intentos franquistas de ayudar a Trujillo a formar una legión anticubana y anticomunista, con mercenarios españoles, han terminado en un completo fracaso. En cambio, si nosotros, a pesar de la clandestinidad y el terror, llamáramos en España al reclutamiento de combatientes para defender a la revolución cubana, miles y miles de trabajadores españoles, de estudiantes y de jóvenes, se alistarían sin vacilar y atravesarían las fronteras para venir a luchar a esta tierra hermana, junto a este pueblo hermano, igual que hicisteis en 1936 los cubanos y los combatientes de las Brigadas Internacionales de numerosos países en apoyo del pueblo español ».

Nuestro Secretario General continuaba así la mejor historia — la popular — de las relaciones hispano-cubanas. Y cuando la dictadura de Franco tanto hace por destruirlas, contribuía, de esta forma, a salvaguardarlas y a preservarles el porvenir.

Para el pueblo cubano esas palabras contenían una autorizada confirmación de que el pueblo español está a su lado.



LA UNIDAD EN EUZKADI

por Francisco LECUONA

Este trabajo, que nos ha sido enviado por un joven militante del Partido Comunista de Euzkadi, tenía una primera parte donde se resumían los hechos más salientes de la oposición católica y nacionalista en el curso de 1960. Por razones de espacio, y teniendo en cuenta, además, que dichos hechos, en general, son conocidos por nuestros lectores, hemos prescindido de esa primera parte, cuya conclusión principal era que en Euzkadi se está entrando en una fase de intensa politización y actividad anti-franquista. Partiendo de esta situación, el resto del artículo, que a continuación publicamos, hace la crítica de la posición del Partido Nacionalista Vasco y plantea la urgente necesidad de la unidad de acción de todas las fuerzas anti-franquistas.

DESDE que terminó la guerra civil la hostilidad del país que la afrontó CASI unánime, desde los católicos hasta los comunistas, ha sido CASI general, aunque esta hostilidad fuera de mera opinión en algunos sectores vascos. Veamos esto más de cerca, y ante todo se debe aclarar que el casi incluye a un sector tan decisivo para el triunfo y posterior desgobierno del fascismo como el gran capitalismo vasco que a través de sus grandes Bancos — el de Vizcaya, el más importante en cuanto a inversiones y control económico de la Península, el de Bilbao, el de Urquijo y otros menores como el Guipuzcoano, pero todos íntimamente relacionados con el resto de la oligarquía cuya política en gran parte dirigen — es factor decisivo en el mantenimiento de la dictadura.

Hasta 1936 el Partido Nacionalista Vasco (P.N.V.) orientó las aspiraciones nacionales de Euzkadi, desde una perspectiva burguesa, y aun con todo, nunca de acuerdo plenamente con lo que era el verdadero interés de las capas medias e incluso de la

burguesía nacional, por la circunstancia de que siempre su política sufrió la influencia, en mayor o menor grado, según las alternativas, de esa plutocracia vasca que fue y sigue, y seguirá siendo la antítesis del interés de Euzkadi. En cambio, nuestro Partido las orientó desde un punto de vista proletario, es decir, real y plenamente nacional y en fin de cuentas esta nuestra orientación — desarrollo democrático de España mediante la reducción del poderío de la oligarquía — corresponde a los intereses incluso de la burguesía nacional desde el prisma patriótico, al podar el vigor de la gran banca vasca eminentemente centralista, y desde el económico al luchar por la eliminación de su tentacularismo parasitario y concentrador. Por otra parte nuestra lucha obstinada por la reforma agraria ¿a quién beneficiaría también sino a la burguesía industrial que de esta forma encontraría un nuevo y prometedor mercado?

El fin de la guerra civil y el período de reconstrucción y subsiguiente prosperidad, alimentada a golpes de inflación, si bien cayó sobre las espaldas de los perceptores de rentas fijas, y en primer lugar de los obreros, que tuvieron que soportar los años del hambre, del estraperlo y de la acumulación fulgurante, enriqueció a los industriales vascos, los cuales, vendiendo a precio de oro todo lo que fabricaban, hicieron negocios como nunca hubieran podido pensar hacerlos, en los años en los que las aspiraciones autonómicas les atraían. De esta forma un sector capitalista importante, que antes de la guerra apoyaba al P.N.V. — y nos referimos al oligárquico — le siguió manteniendo una adhesión verbal, aunque ésta fuera desmentida cada día por los hechos de una actitud colaboracionista. Del otro lado, el proletariado, el gran vencido, que pagaba los platos rotos de la « prosperidad », al percibir con su agudo sentido de clase lo que pasaba, se iba radicalizando, en Euzkadi lo mismo que en el resto de España, y en nuestro país, por otra parte, si bien seguía apoyando las aspiraciones nacionales, cada vez le irritaban más las tendencias monopolizadoras e integristas del P. N. V. Al sentir la necesidad de afrontar la nueva etapa desde posiciones marcadamente clasistas, se fue orientando cada vez más hacia un partido que fuese a la vez nacional y revolucionario, hacia un partido que desvinculado de toda clase de compromisos tácitos con el imperialismo norteamericano — que al apoyar a Franco impedía el renacer de la nacionalidad —, supiera dirigir con firmeza el combate por la autonomía y dar, a la vez, satisfacción auténtica a los imperativos democráticos y socialistas de las masas. También todo lo que pasaba en el exterior animaba al proletariado a marchar por el mismo camino. La consolidación de un potente bloque socialista en Asia y en Europa encabezado por la gran Unión Soviética, el

triunfo histórico de las masas obreras y campesinas chinas, los éxitos portentosos obtenidos en la edificación de la nueva sociedad dirigida por el proletariado y la fabulosa conquista del Cosmos, está imponiéndose como la más gloriosa evidencia de nuestro tiempo a la clase obrera vasca.

A partir del año 1959 la toma de conciencia de las masas se ha agudizado extraordinariamente a consecuencia del Plan de Estabilización y de sus secuelas. Sus consecuencias están a la vista. Una vez más está siendo la clase obrera la que paga el « saneamiento » con el que el taumaturgo opusdeísta que cabalga el ministerio de Comercio, y sus congéneres, intenta curar la maltrecha economía nacional. Pero ahora, el franquismo, aun obligado, ha atravesado el Rubicón de lo posible, y cada vez se impone más la certidumbre de que se ha pasado de rosca. El Plan de Estabilización que también perjudica, y más, trata de eliminar a importantes sectores de la burguesía media y nacional, encontrando a un proletariado, renovado por sus promociones jóvenes, que está superando rápidamente el derrotismo ocasionado por la guerra civil, ha acelerado las contradicciones de la dictadura, y ha creado las condiciones de su pronta liquidación.

Las acciones que, con esta perspectiva, se han desarrollado y se suceden en las zonas agrarias, industriales, y en el campo cultural han sido a veces espontáneas y otras — las más profundas — orientadas cuando no dirigidas por el Partido Comunista, e incluso aquéllas han tenido lugar en una situación, con unas posibilidades y en un sentido que había sido analizado por el Partido, previsto por él y que, en resumidas cuentas, no puede sino favorecer a la marcha general del antifranquismo en su conjunto, y en particular, al crecimiento del Partido, que en medio de las condiciones más difíciles vio claro y señaló al movimiento de masas el único camino justo. Lo mismo pasa en Euzkadi, aunque aquí la presencia del P.N.V. se deja sentir más que en Cataluña la de los grupos republicanos tradicionales en aquel país, aunque realmente sea menos positiva de lo que parece.

Y esto es debido a que independientemente de la voluntad de parte de sus dirigentes, el P.N.V., que es un partido burgués, no puede liberarse de las influencias objetivas que sobre él hace pesar la oligarquía vasca. Esto es evidente en el empeño con que, olvidando reivindicaciones políticas y económicas fundamentales, se ha planteado la lucha antifranquista en el terreno cultural, desdeñando un hecho fundamental cual es el que en ese aspecto la oligarquía tenía un marcado interés en desviar la atención de extensas capas hacia un frente aparatoso tras el que se velaban los

problemas de estructura. Y no sólo eso sino que incluso podía tratar de vincularse, a través de los planteamientos estrictamente « culturalistas », a unas masas en las que priva con fuerza la motivación sentimental. En esa atenuación de la fobia antivasca, en la serie de instituciones « culturales vascas » que florecieron patrocinadas por Diputaciones, Ayuntamientos, etc., se demuestra, al mismo tiempo, el peso considerable del gran capitalismo vasco en la dictadura; sin ese peso e influencia el cerrilismo centralista no se hubiese mostrado tan « flexible ».

Entre las capas medias siempre ha sido visible la influencia del P.N.V. pero no era suficiente para convertirlo en un partido pequeño-burgués porque lo que da carácter a un grupo político, no son fundamentalmente las masas que orienta sino los intereses que protege, el contenido de las relaciones de clase que defiende. Así vemos que tampoco tienen tal carácter los partidos fascistas, partidos del gran capital, a pesar de que en determinados momentos pudieron arrancar la adhesión de una dilatada fracción de la pequeña burguesía, ni en la escala opuesta son revolucionarios los socialdemócratas por más que todavía algunos se empeñen en seguir preconizando, EN PALABRAS, la propiedad colectiva y haya algún que otro sector obrero que los siga.

Entre las capas medias de Euzkadi calaba, y a veces hondamente, la agitación y propaganda nacionalistas que el P.N.V. desarrollaba, aunque desproporcionada con unas organizaciones, que si bien realizaban un trabajo bastante intenso en ese terreno, no lo hacían tanto en el más directo de la acción de masas. Los jóvenes militantes del P.N.V. han sido audaces y valerosos pero desprovistos a menudo de sentido político, no percibían con la exactitud necesaria lo que las masas reclamaban, principalmente, en cada momento, y por eso la propaganda, sin exigencias económicas, si bien removía la fibra sensible no bastaba para una acción popular de amplias perspectivas. Por otra parte, los grupos católicos a los que la influencia nacionalista alcanzaba al compás y en la misma proporción que la mayoría de la clase, se radicalizaban, y para ellos, al paso del tiempo, aquélla se revelaba como más insuficiente y menos permeable a sus preocupaciones específicas.

En resumidas cuentas, la fuerza del P.N.V. es debida a la vigorosa existencia de un sentimiento nacional, hábilmente recogido, y a la persistencia, en el exilio, asomadas a los Pirineos, en tierra vasco-francesa, de unas instituciones políticas, animadas por él, y en constante comunicación con el interior del país. Fundamental ha sido en este aspecto la necesidad de la burguesía

nacional de mantener un instrumento de realización política en defensa de sus intereses clasistas, en el período que se avecina.

Era necesario precisar esto por dos razones : una pasada y otra presente. No somos los comunistas como esas viejas plañideras a quienes les complace recordar el pasado porque para ellas « cualquier tiempo pasado fue mejor ». De la Historia estamos acostumbrados a extraer lecciones y no nostalgias, y si hemos mirado hacia atrás lo hemos hecho porque cuando abordemos esa sincera confrontación que el país exige como paso previo a la inevitable unidad, no queremos que se diga de nosotros que ocultábamos lo que realmente pensábamos de nuestros eventuales aliados. Ni somos maquiavelos, ni nos gusta pasar la mano por el hombro de nadie.

Y en la actualidad las cosas quedarán mucho más claras si no nos empeñamos en rechazar la evidencia de que la lucha contra la dictadura, que entra en un período final no sólo en EUZKADI SINO EN TODA ESPAÑA es debida principalmente al movimiento de masas cuyos jalones principales son las huelgas de 1947, 1951, 1956, 1958 y preparación de la huelga nacional pacífica, movimiento cuya dirección corresponde a una clase obrera radicalizada por la lucha antifascista y por el desarrollo triunfal del socialismo en el mundo, y por supuesto no dirigida por ningún partido demócrata-burgués o demócrata-cristiano.

Lo que está pasando en España, la necesidad objetiva de acabar con la dictadura en los plazos más cortos, ¿convencerá a los nacionalistas vascos y a la Ejecutiva del Partido Socialista, con residencia en Toulouse, de la necesidad de la unidad ? El absurdo miedo al comunismo que les corroe, ¿será tan paralizante como para prolongar por su inhibición antiunitaria la agonía de la dictadura ?

Queremos no creerlo, y esto nos lleva a la parte final de nuestro trabajo, a la imperiosa necesidad de la unidad.

EL empeoramiento de las condiciones económicas a consecuencia del Plan de Estabilización, y la descomposición de la dictadura, que van al compás de una intensa politización de las masas, están creando EN EL INTERIOR del país una tendencia cada vez más marcada hacia la unidad. Se trata de un proceso irreversible que no se podrá frenar por más tiempo. De esto se dan cuenta también ciertos grupos monopolistas que intentan

jugar una carta opositora sin mayores riesgos — significativa a este respecto es la circular de « Unión Española » apoyando, aun con ciertas reservas para cubrir las apariencias, la Carta de los sacerdotes vascos —. En realidad, estos grupos se esfuerzan, precisamente, en impedir la unidad de las fuerzas populares que garanticen una salida democrática a la situación, buscando atraer bajo su influencia a las corrientes más vacilantes de la oposición para posibilitar la salida reaccionaria, antidemocrática.

Ante todo esto, por meses se va acentuando la opinión de que la desunión de la oposición es la causa principal de que aún se tenga en pie este cadáver viviente que es el franquismo, y paralelamente aparecen como elementos responsables de que la presente situación continúe quienes se entrecan con pretextos fútiles, y a veces ni esto, en su realización.

En Euzkadi, la repercusión de la guerra fría, con la consiguiente agudización de las contradicciones internacionales y del sentido belicista del imperialismo, llevó a los nacionalistas a vincularse de tal modo al bloque capitalista, que hasta uno de sus dirigentes, y no de los menores, llegó a saludar al pacto yanqui-franquista como una eventual posibilidad de liberalización del régimen. En el interior, la tendencia hacia la reconquista del fundamental sector burgués de su base social que, en su mayoría, se había aprovechado enormemente de la política económica del régimen, les llevó a romper con nuestro Partido, y por aquí con la alianza de unidad y de acción que era la única, en el terreno concreto, consecuentemente antifranquista. Actualmente las cosas han cambiado, y la marcha de la vida está tomando una dirección distinta, pero no parece que el ala derecha del nacionalismo se percata de lo que está pasando en el mundo y en España. ¿ Pensará ésta que el franquismo caerá mediante la difusión de octavillas y la colocación de banderas y gallardetes? ¿ Querrá jugar la carta de un problemático golpe de Estado, dirigido por sectores del Ejército, la Iglesia y el capital monopolista, que comenzaría por rechazar verbalmente para en una etapa posterior aceptarlo, a cambio de concesiones autonomistas? O, admitiendo como buenas sus afirmaciones democráticas, ¿ creerá con torpeza, por lo menos ingenua, que es él solo capaz de organizar en Euzkadi una acción de masas, o, que, en caso de intentarla, sería definitiva?

Concedemos a sus dirigentes el suficiente sentido político para no imaginar que un movimiento popular que **NO ABARQUE A TODA ESPAÑA** pueda tener éxito y para este caso ¿ cómo llegar a las masas trabajadoras y campesinas de Cataluña, Anda-

lucía, Extremadura, Asturias, Levante, Madrid y otras sino a través de su Partido? Todo lo demás bien podría ser el tomar los molinos por gigantes y convertir el tiempo del despertar en el de la desilusión o, aún peor, en el tiempo del desprecio.

Si los dirigentes del P.N.V. se empeñan en seguir siendo vestales, podría suceder que la huelga nacional pacífica triunfara en toda la península sin contar con ellos. Entonces, creemos que sólo les quedarían tres alternativas: o ponerse enfrente — lo que chocaría violentamente con el sentir de sus afiliados —, o abstenerse — con lo que su papel político quedaría muy maltrecho —, o sumarse en una incómoda postura seguidista con grandes posibilidades de ser rebasados por su falta de decisión. En cualquiera de los casos, ¿no sería mucho más beneficioso para ellos colaborar desde el comienzo con las otras fuerzas en la elaboración de la táctica democrática?

Convendría a los dirigentes del P.N.V. el estudio riguroso de los materiales del VI Congreso del Partido Comunista de España, y en especial el informe del Secretario General camarada Santiago Carrillo, y no para convencerse de la verdad de sus análisis sino para darse cuenta de que las opciones unitarias que proponemos, dentro de la política de reconciliación nacional, les son extremadamente beneficiosas. Los comunistas hacemos esto, no porque sintamos un especial cariño por los partidos burgueses sino porque, y el camarada Carrillo lo manifiesta claramente, si bien nuestro Partido es el único que en España puede gozar del lujo de esperar, no lo quiere hacer, y trata, por el contrario, de acelerar la hora por toda clase de medios pacíficos, para ahorrar más sufrimientos al pueblo. Pero no parece sino que sean ellos quienes quieran esperar no se sabe qué milagro, una vez fallado el que esperaban fuera fabricado en las Cancillerías occidentales — que sí lo han hecho, pero para Franco.

A pesar de las discrepancias que todavía se mantienen, estamos seguros de que el buen sentido saldrá adelante ya que si los hechos de la razón no se imponen, acabará por imponerse la razón de los hechos.

Las tendencias unitarias — y nunca nos cansaremos de insistir sobre su creciente pujanza —, se hacen cada día más fuertes en el país vasco, y quienes encerrados en incoloras campanas neumáticas quieren verlas pasar no podrán soportar por mucho tiempo su presión so pena de no jugar en el próximo futuro el papel político al que aspiran y que TODAVIA están a tiempo de desempeñar. En la democracia que viene serán los más fuertes

quienes más decidida y justamente hayan combatido al fascismo, y ante éste no caben ni la oposición verbal ni el cultivo de su pequeño rincón sin parar mientes en los demás.

El pueblo exige la lucha unida porque la unidad es el único criterio de la eficacia y los que resistan a ella es posible que ganen el cielo e incluso suban a los altares, pero nunca podrán decir que ponen en consonancia, concreta y objetivamente, sus hechos y sus palabras. Y esto, cuando se tiene una responsabilidad política, resulta a la larga fatal.

Pero es que además la democracia cristiana vasca — el P.N.V. confesional pertenece a este movimiento mundial — tiene que saber que sus posiciones no sólo ya no pueden tener pretensiones hegemónicas sino que ni siquiera cubren la realidad católica del país. Si por una parte la izquierda nacionalista va ganando terreno y se encuentra con amplias posibilidades cuya fecundidad depende del valor con que sepa liberarse del inhibicionismo provocado por el maridaje forzoso de la posguerra, por la otra la aparición de un catolicismo abierto y social, que penetra cada día más incisivamente en los militantes de la J.O.C. y de las H.O.A.C. puede restarle un conjunto de cuadros valiosos. Incluso, en estos momentos dentro de los solidarios vascos ha surgido una importante tendencia que busca un camino propio, clasista, de lucha obrera — dentro del ámbito nacional euzkaldun — sin enfeudación en un partido clasista también, pero de signo contrario, de signo burgués. Es muy posible que las relaciones de la Solidaridad de Trabajadores Vascos con el P.N.V. terminen por tomar un giro semejante al que en Francia han adquirido las de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (C.F.T.C.) con respecto al Movimiento Republicano Popular (M.R.P.) y se creen así condiciones más favorables para la tan necesaria unidad del proletariado vasco, englobando, naturalmente, en él a los obreros que procedentes de otras partes de España viven ahora en nuestro país, desterrando para siempre la desconfianza y el recelo que, protegiéndose tras pretextos falsamente nacionales cuando no corrompidamente racistas, trata de introducir en su seno el enemigo de clase.

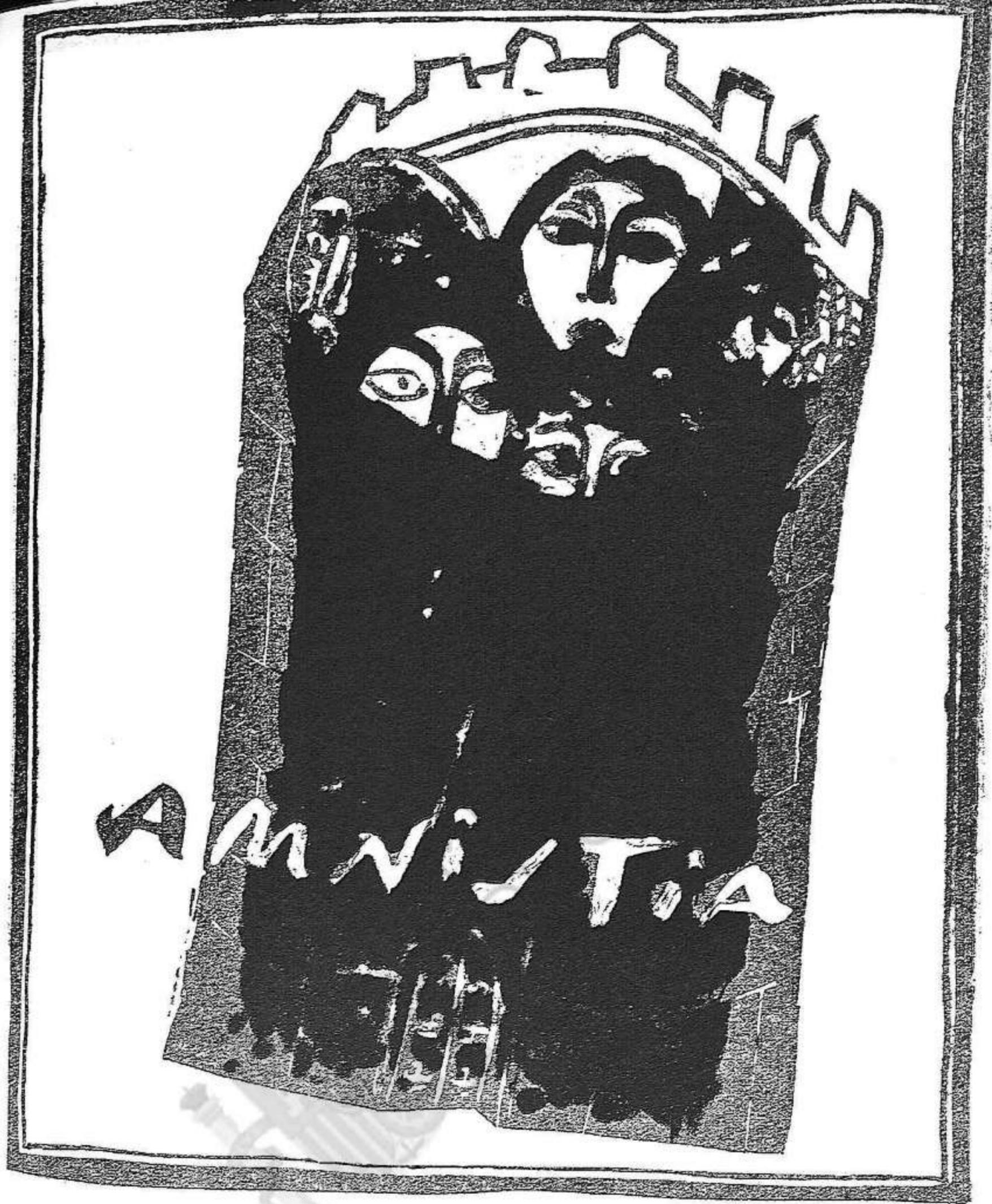
Frente al divide y vencerás del nacionalismo burgués, la unidad del proletariado de Euzkadi reivindicará la democracia al mismo tiempo que la nación. Y nosotros, los comunistas, siempre en la vanguardia de este doble y exaltante combate nos dirigimos, una vez más, a todas las fuerzas políticas y sindicales vascas, sin ninguna excepción, para reclamar la conferencia de mesa redonda, prelude de una gran huelga nacional pacífica contra la dicta-

dura, ya que mas allá de las diferencias existentes — diferencias que no deben ser eludidas y que reclaman de nosotros el ejercicio de la crítica con el mismo derecho, aunque con mayor serenidad, que se hace respecto a nosotros desde que comenzó, y no por nuestra culpa, la guerra fría —, se alza un enemigo común, el último residuo de los fascismos derrotados en 1945 por la alianza de los pueblos y que es el gran obstáculo a la libertad de las nacionalidades peninsulares y a las soluciones democráticas comunes.

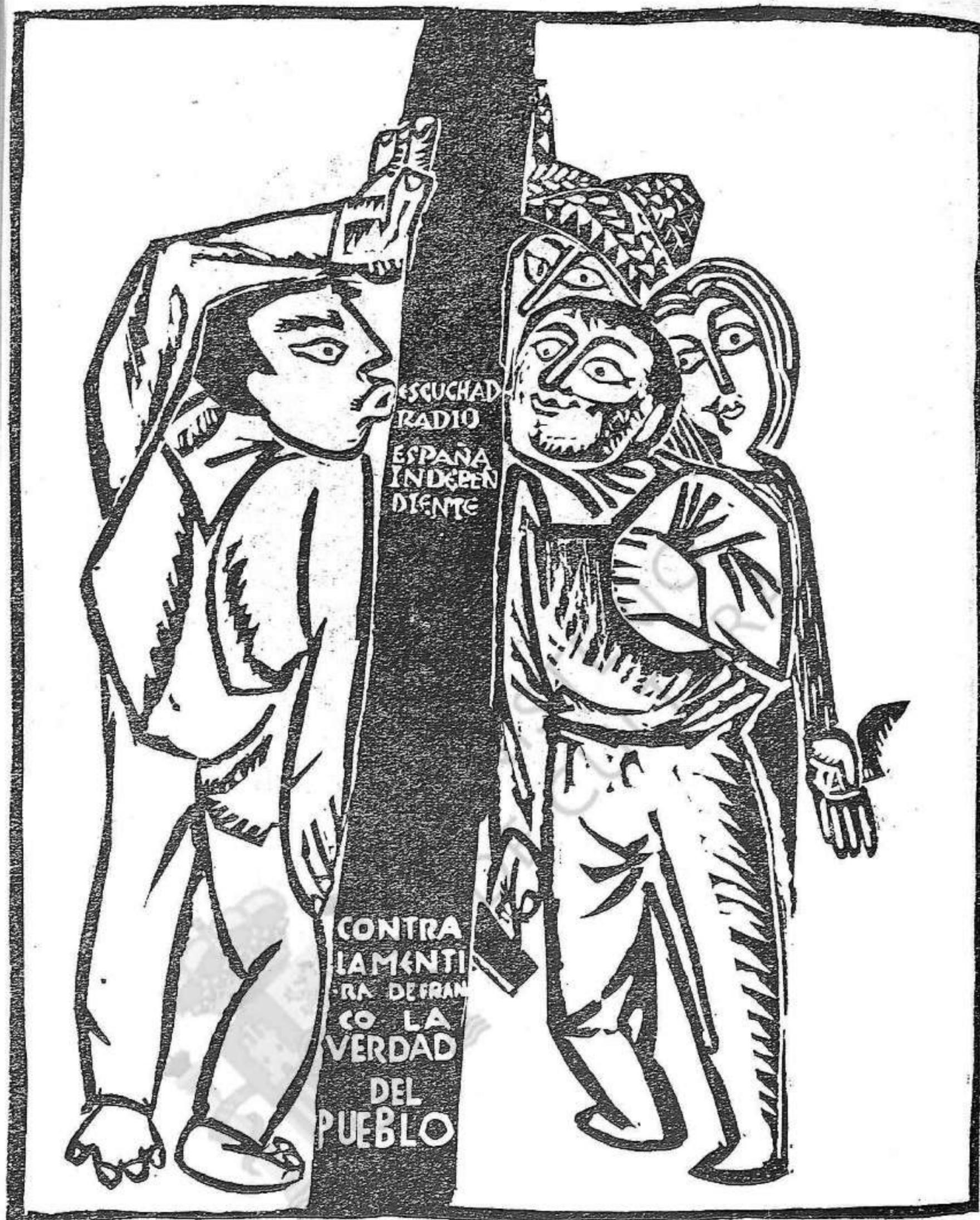
Y en este camino todos los que lealmente pongan los intereses del país sobre los propios encontrarán a los comunistas conscientes de su fuerza, seguros de la victoria y dispuestos a todas las concesiones, que sin vulnerar nuestros principios, nos anticipen el día de la libertad, que anhelada por todos será por todos compartida.



MINISTERIO
DE CULTURA



AMNISTIA



ANTE EL 20 ANIVERSARIO DE RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

por Pedro ALDAMIZ

EN los próximos meses se cumplirán 20 años de la labor de *Radio España Independiente*, estación pirenaica.

Era una voz nueva — voz española, voz combatiente —, la que aparecía en el éter. Venía a ser como la continuación de la presencia española en el gran combate universal por la libertad, contra el fascismo. En la polémica viva con los émulos ibéricos de Goebbels dedicados a ensalzar la « obra » del hitlerismo, *Radio España Independiente* oponía noche tras noche los argumentos de la verdad que acabaron por triunfar. Y cuando, ensoberbecidos por los avances de los ejércitos de Hitler, los franquistas exultaban por los micrófonos de *Radio Arganda*, la voz serena y firme de « la Pirenaica » — como desde el primer momento la bautizó amorosamente el pueblo — era un mensaje de confianza en la victoria, un poderoso antídoto contra el desánimo. Un día inolvidable pudo anunciar la derrota de la Alemania nazi que tan importante papel había desempeñado en el encumbramiento de Franco, en la esclavización de nuestro pueblo. Conocidas son las causas que impidieron a los españoles disfrutar de esa victoria, forjada también con su sangre y sacrificios. *Radio España Independiente* las fue denunciando y orientando al pueblo en la nueva situación que se creaba. A lo largo de todos estos años difíciles alentó la resistencia de las masas a la dictadura franquista y fue ganando audiencia y auditores hasta convertirse en una auténtica *radio nacional*. No queremos especular con cifras pero es un hecho comprobado que la escucha de « la Pirenaica » alcanza las regiones más apartadas de España, en singular contraste con el desfavor hacia las emisiones de inspiración franquista y con la creciente pérdida de interés por los programas en español de la B.B.C. de Londres y de *Radio París*. El furor con que la distingue la dictadura, los medios técnicos arbitrados por ella — con el concurso de Estados Unidos — para interferir sus ondas, hablan con suficiente elocuencia de lo que hoy representa *Radio España Independiente*. Justo es rendir aquí homenaje a esos millares y millares

de oyentes que cada noche, con tenacidad admirable, buscan y encuentran a su emisora, aguantando con verdadero estoicismo la avalancha de ruidos que les interpone el franquismo en un vano empeño por acallar la voz de la verdad. Escuchar *Radio España Independiente* se ha convertido para ellos en una necesidad : para estar al corriente de lo que pasa en España y en el mundo; para poder informar también a sus amigos y compañeros de trabajo, estableciéndose así una verdadera « cadena de información ».

DOS FACTORES

LAS emisiones de *Radio España Independiente* durante estos años han sido trasunto fiel de las luchas del pueblo español contra el régimen franquista. Las acciones reivindicativas de los trabajadores de la ciudad y del campo, las rebeldías estudiantiles, las protestas de los intelectuales, las diversas expresiones del malestar nacional han tenido en sus antenas no sólo una información ajustada a la realidad, sino el análisis de los hechos, la interpretación política de los fenómenos que iban produciéndose. Esa ardua y persistente labor que, a juzgar por todas las referencias, ha sido muy positiva, no habría podido realizarse de no existir dos factores esenciales : uno, la justa política del Partido Comunista de España que sirve de norte a *Radio España Independiente*; otro, la colaboración de millares y millares de hombres y mujeres, comunistas y no comunistas, dedicados con espontáneo y noble afán a una labor informativa que abarca hoy a toda la geografía nacional.

Examinemos brevemente ambos aspectos :

Radio España Independiente es un vehículo de la propaganda del Partido Comunista. No cultiva, a la manera de la *B.B.C.* de Londres, un pretendido *objetivismo* (traslúcido velo de su parcialidad), sino que al enfocar las cuestiones adopta una posición militante concorde con la realidad objetiva y al servicio de los intereses del pueblo. La política de reconciliación nacional preconizada por los comunistas ofrece ancho cauce para una propaganda sin estrecheces sectarias, abierta al vario pensar del campo antifranquista. De ahí que las antenas de *Radio España Independiente* sean siempre acogedoras para toda opinión dirigida contra la dictadura de Franco, lo cual da a sus emisiones el diapason necesario para interesar al mayor número de españoles, que ven en ellas reflejada su propia opinión. Ateniéndose a esta normativa unitaria — que excluye toda exclusión dentro del antifranquismo —, en justa correspondencia con el contenido de la política de reconciliación nacional *Radio España Independiente*

3117
procura encontrar el tono y los argumentos adecuados para la indispensable polémica con las concepciones erróneas, susceptibles de perjudicar a la acción antifranquista. Este carácter dual — inseparable del método dialéctico —, que los enemigos intentan presentar como la « doblez » de los comunistas, es en realidad la expresión cabal de su sinceridad. Por eso, el oyente de « la Pirenaica » está al tanto de las posiciones políticas de grupos tan distantes del pueblo como « Unión Española », por ejemplo, o de los católicos progresistas, pero conoce, al mismo tiempo, no sólo el aspecto *positivo*, antifranquista, de esas posiciones, sino los aspectos *negativos* de ideologías extrañas a la del proletariado, que requieren una puntualización por nuestra parte. Por lo que respecta a la colaboración afirmamos, sin temor a ser desmentidos, que nadie puede disputar la primacía a *Radio España Independiente*. La ausencia de una información veraz, el triste espectáculo de una prensa regimentada, la intencionada omisión en periódicos y emisoras « nacionales » de los problemas medulares de España, la mordaza censorial, engendran la necesidad irrefrenable de contar lo que uno sabe, de denunciar ésta o aquella inmoralidad del régimen, la explotación, las persecuciones, en una palabra, de *informar* acerca del cúmulo de iniquidades que representa el franquismo. Así se consigue tener una red informativa sin parangón posible, servida tanto por el escritor de talento, como por el sencillo obrero industrial o agrícola, que coloca el micrófono de *Radio España Independiente* allí donde hace falta. Esa expresión, tan repetida : « Pero, si están en todas partes; de todo se enteran », es casi cierta. Y lo será plenamente si cada cual aporta a las emisiones lo que está a su alcance. Entonces los impactos de nuestra certera información sobre la dictadura franquista se harán aún más sensibles.

Participar en esa tarea informativa, colaborar en las emisiones de *Radio España Independiente* es ya una forma eficaz de lucha contra el régimen de Franco. No sólo por el hecho intrínseco de contraponer la verdad a la falsedad, sino porque en más de una ocasión las denuncias de *Radio España Independiente* han servido para atajar las demasías de algún explotador o torturador, corregir algún servicio deficiente (recordamos lo sucedido con el Seguro de Enfermedad en Dos Hermanas), alertar a las masas sobre ésta o aquella medida del Gobierno y contribuir a movilizarlas. Frente a las tres Escuelas de Periodismo en funcionamiento (una oficial y dos de la Iglesia), miles de personas cursan una *escuela de periodismo* « sui generis », democrática, al servicio de la verdad, cantera de buenos periodistas para el mañana.

No se nos oculta que la principal dificultad para muchos es encontrar el camino para ponerse en contacto con una emisora

que no se sabe dónde está. Pero la experiencia demuestra que *Radio España Independiente* está en todas partes y quienes la buscan, la encuentran.

LA INFORMACION Y LA VERDAD

CON alguna frecuencia se ha esgrimido contra *Radio España Independiente* la especiosa afirmación de que « exagera ». Entre quienes tal cosa dicen — o han dicho — conviene distinguir dos categorías: los de buena fe y los de mala fe. Los primeros miden tal o cual información dada por la emisora, con el rasero de su propio estado de ánimo. Si éste se halla — como suele ocurrir en no pocas ocasiones — por debajo de las posibilidades reales, si no percibe los nuevos fenómenos que acompañan al proceso de descomposición del franquismo, considerará « exageradas » las informaciones sobre luchas y protestas, los artículos en que se invita a multiplicar las acciones contra la dictadura. Que esto es así lo demuestra el hecho de que algunos que antes opinaban que *Radio España Independiente* exageraba, ahora dicen que ya no exagera. Pero ni el tono ni las tesis fundamentales de la emisora han variado. ¿ Qué es lo que ha cambiado ? Han cambiado ellos, ha cambiado toda la situación. Entre los críticos de mala fe de *Radio España Independiente* fácil será descubrir al enemigo. Este tiene particular interés en desacreditar a nuestra emisora, sabedor del descrédito que rodea a los servicios de propaganda del régimen.

El franquismo ha creado todo un Ministerio de Información... y Turismo (al que más bien podría denominársele Ministerio de Información... para turistas). Su titular, Gabriel Arias Salgado, es el inventor patentado de una « teoría » de la información a la medida de la dictadura, cuyo objetivo esencial es tener desinformada a la opinión. Para dar visos de respetabilidad a esa « teoría » ha recurrido al concurso del filósofo Muñoz Alonso, sucesor en la Dirección General de Prensa de Juan Aparicio, la « bestia negra » del periodismo. Pero ni con uno ni con otro ha conseguido la deformación de los espíritus que necesita el régimen. Todo lo que proviene de éste es acogido, en general, con una sana prevención, y libelos como la carta apócrifa de Dolores Ibárruri, cumbre del tremendismo policíaco-informativo, han aventado el último resto de crédito que pudiera quedarle. Frente a ese fracasado sistema de información, las jerarquías eclesíásticas intentan montar su propio sistema que, para diferenciarlo del anterior, denominan « anticomunismo positivo », aunque la antinomia sea evidente. Aprovechando el mensaje navideño del Papa, que llama a « pensar, honrar, decir y obrar la verdad », periódicamente

cos como YA han escrito : « Todos podemos sentirnos alcanzados por las palabras del Papa... pero especialmente los responsables de la opinión pública que se viene formando o deformando por medio de la prensa, de la radio y televisión, del cine ». Y aboga por la « decidida renuncia a la técnica de la mentira », previniendo sobre los inconvenientes que tiene « levantar un sistema de mentiras para combatir al de los comunistas ».

Implícitamente, aunque el golpe principal se quiera dirigir contra nosotros consustanciándonos con la mentira, se reconoce ahí que la dictadura de Franco utiliza como instrumento de propaganda e información un « sistema de mentiras ». Con ello, la Iglesia no hace más que convertir en « vox Dei » lo que es ya « vox populi », consciente de la inoperancia de lo que considera « anticomunismo *negativo* ».

En realidad, de lo que se trata es de sustituir un sistema de mentiras, harto desprestigiado — y por tanto inservible —, por otro sistema de mentiras colocado aparentemente bajo el signo de la verdad. Si, como dice el Papa, « las falsificaciones de la verdad deben inspirar horror », ¿ por qué no se lo inspiró al órgano vaticano *L'Osservatore Romano*, la reproducción y comentario de una falsificación franquista tan nauseabunda como la mencionada carta apócrifa atribuída a Dolores Ibárruri ? ¿ Es ése el « imperio de la verdad » preconizado por Juan XXIII ? Su pretensa verdad abstracta — la visión del mundo como obra de Dios — resulta en la práctica una mentira concreta. Para los marxistas el principio fundamental de la dialéctica estriba en que no existe verdad abstracta; la verdad es siempre concreta. Lenin decía : « Si el mundo sensible es una realidad objetiva... si es materia en movimiento, se la puede y se la debe estudiar infinitamente en las infinitamente complicadas y detalladas manifestaciones y ramificaciones de *este* movimiento, del movimiento de *esta* materia... » (1)

Nuestra información se atiene con rigor a esta concepción del materialismo dialéctico, se ajusta a la verdad concreta, objetiva, en una sociedad de clases — explotadoras unas, explotadas las otras —, cuyas contradicciones vienen agravadas por la existencia de una dictadura fascista que hace tabla rasa, por tanto, de todas las libertades democráticas.

Contra la mentira franquista esgrimimos nuestra verdad, la verdad del pueblo, la verdad verdadera. Una verdad que no se limita a reflejar lo que aparece en la superficie de los fenómenos,

(1) Lenin : « Marx, Engels y el marxismo », pág. 250, (fragmentos de « Materialismo y empiriocriticismo »).

sino que procura ahondar en ellos, desentrañar sus causas internas, pues ya se sabe que, a veces, las apariencias engañan. Una información veraz que tiene más de común con la radioscopia que con la simple fotografía.

Para practicarla, como decía el gran dramaturgo comunista alemán Bertolt Brecht, hay que vencer, por lo menos, cinco dificultades : tener el *valor* de decir la verdad, cuando por todas partes se la asfixia; la *inteligencia* de reconocerla, cuando por todas partes se la oculta; el *arte* de hacerla manejable como un arma; el suficiente *discernimiento* para elegir aquéllos en cuyas manos será eficaz, y bastante *astucia*, enfin, para extenderla entre ellos. Estas dificultades son particularmente grandes cuando existe una dictadura fascista, pero no insolvables.

Nosotros decimos la verdad sobre las condiciones bárbaras que reinan en nuestro país a fin de hacer posible la acción que determine el hundimiento de la dictadura de Franco.

A MANERA DE SUGESTIONES

LA celebración del 20 aniversario de *Radio España Independiente* debe servir para mejorar más todavía sus programas y aumentar el número de oyentes. Dejando abierto el camino a la iniciativa, sugerimos lo siguiente :

La redacción de la emisora — estamos seguros — hará un nuevo esfuerzo para que nuestra propaganda radiada pueda satisfacer las mayores exigencias, estando a la altura de la situación. Esto requerirá asimilar las formas de propaganda más asequibles a las masas, utilizando a fondo las posibilidades que abren las nuevas técnicas. Al mismo tiempo que se amplía la gama de problemas abordados — centrandose siempre en los principales —, y que se perfeccionan emisiones especiales de reciente creación en las que, por tanto, se choca con más dificultades, conviene hacer un esfuerzo persistente a fin de que el lenguaje utilizado sea lo más comprensible para las amplias masas. Esto no significa rebajar el nivel de la propaganda, ni por el contenido ni por la forma, sino emplear acertadamente el arsenal que nos ofrece un idioma tan rico como el nuestro. *Hablar como habla el pueblo*, ése debe ser el objetivo constante de nuestra propaganda (y no sólo radiada). *Radio España Independiente*, que ha dado ya pasos importantes en la presentación de sus programas, necesita aún avanzar mucho en este vastísimo dominio. Una gran ayuda que podrían prestarle los oyentes es contribuir con *donativos de discos*, procurando que en la selección vaya lo mejor de nuestro folklore.

Si cada cuál considera la emisora como algo propio y procura hacerle llegar información, crónicas u otras colaboraciones, no sólo serán más enjundiosos sus programas, sino que se establecerá un coloquio permanente entre emisora y oyentes, expresión de su democratismo y garantía de su amplia difusión. *Radio España Independiente* reitera su ofrecimiento a las diversas fuerzas antifranquistas para utilizar su *Tribuna Libre*, poniendo así a su disposición — al servicio de todo lo que contribuya a la lucha del pueblo español — este poderoso medio de propaganda. Sabemos de antemano que no todas las opiniones coincidirán con la nuestra, pero la reproducción de otros puntos de vista nos parece conveniente. Una polémica cordial facilitará el esclarecimiento de problemas de vital importancia y ayudará a la creación para el mañana de un clima adecuado a la convivencia democrática.

« La Pirenaica » va a cumplir veinte años. Un día podrá escribirse su historia y se comprenderá mejor todo lo que ella ha significado en la lucha de nuestro pueblo. Sus antenas siguen expandiendo la verdad. Ellas anunciarán también la victoria.



MINISTERIO
DE CULTURA



HISTORIA DEL PARTIDO

CON este número iniciamos la sección « *Historia del Partido Comunista de España* » en la que nos proponemos ir publicando, tanto las observaciones y opiniones críticas que los lectores hagan a la obra recién editada, como toda clase de trabajos, monografías, ensayos, datos, etc., que contribuyan a esclarecer períodos y momentos determinados de la historia del Partido y, en general, de la lucha de clases en España.

El artículo del historiador soviético N. Y. Kolpinsky, con el que inauguramos la sección, ofrece indudable interés para el estudio del período de la I Internacional en España, en el que se empieza a gestar el partido político marxista del proletariado español.

La publicación del artículo de Kolpinsky, consagrado esencialmente a destacar la contribución de Engels a la orientación del ala marxista de la sección española de la I Internacional, nos parece doblemente oportuna porque el 28 del pasado mes de noviembre se cumplieron 140 años del nacimiento del gran revolucionario y pensador, que con Carlos Marx fundó el socialismo científico y desempeñó un papel de primer orden en la dirección del movimiento obrero de la segunda mitad del siglo XIX.

ACERCA DE LA ELABORACION POR F. ENGELS DE LA TACTICA DEL PRO- LETARIADO EN ESPAÑA EN 1873 (1)

« En 1870 fue elegido Federico Engels miembro del Consejo General de la I Internacional y, al poco tiempo, designado secretario para España e Italia.

Hasta el presente, no se ha realizado una investigación a fondo de la intensa actividad desplegada por Engels en la difusión de las ideas del socialismo científico, de sus esfuerzos por agrupar a los elementos auténticamente proletarios y por sentar las bases de los partidos proletarios, de su lucha contra las influencias pequeño-burguesas, particularmente anarquistas, que existían en estos países.

Queremos dar a conocer en este trabajo algunos elementos nuevos que caracterizan esta actividad de Engels.

Como se sabe, Engels entabló relación con los socialistas españoles a través de Paul Lafargue en 1871. Desde este momento, dirigió de manera directa la actividad del núcleo, relativamente reducido, de los obreros españoles más avanzados : José Mesa, Pablo Iglesias, Francisco Mora y otros, propiciando el que éstos se alejaran del anarquismo, y difundió a través de *La Emancipación*, periódico que este grupo publicaba, las ideas del socialismo científico.

A través de la correspondencia que sostenía con José Mesa y Francisco Mora, Engels exponía los principios y la táctica de la Asociación Internacional de Trabajadores. Enviaba los documentos del Consejo General para que fuesen publicados en *La Emancipación*, así como artículos que él o Marx escribían especialmente para este periódico, al que prestaba también ayuda material.

Orientado por Engels, este grupo combatió a los anarquistas, desmascaró el carácter de la Alianza secreta que éstos organizaron en España, se esforzó por consolidar las fuerzas verdaderamente proletarias del país. La Nueva Federación Madrileña, creada por los redactores de *La Emancipación*, en el verano de 1872, fue un punto de apoyo del Consejo General en la lucha contra la influencia del anarquismo en España.

Después del Congreso de La Haya, en el que los anarquistas consumaron abiertamente la escisión de la Internacional, en

(1) N. Y. Kolpinsky, publicado en la revista « Historia moderna y contemporánea », nº 6, 1960.

España, la mayor parte de las organizaciones locales siguieron a los anarquistas. En el Congreso de Córdoba celebrado en 1872, éstos rechazaron los acuerdos de La Haya, lo que equivalía a romper con la Internacional. El Congreso de Córdoba adoptó una resolución en la que se proclamaba la completa autonomía de las secciones, la renuncia a la lucha política, la liquidación del Consejo Federal español de la Asociación Internacional de Trabajadores, lo que resultaba en la práctica desmoronar la fuerte organización de la Internacional en España, creada por los obreros en continua lucha contra las arbitrariedades gubernamentales entre 1868 y 1872. (1)

La nueva Federación Madrileña intentó agrupar las secciones y federaciones locales que se mantuvieron fieles a los principios de la Internacional.

Estos acontecimientos se sucedían en medio de una intensa lucha política. La revolución burguesa de 1868-1874 había alcanzado su punto culminante. El 11 de febrero de 1873 se proclamó la República que dio acceso al Poder a los republicanos federales; en su ala izquierda se agruparon los representantes más radicalizados de la burguesía.

En este ambiente, la polémica entablada en torno a la participación o no participación del proletariado en la lucha política tenía un interés palpitante. La clase obrera estaba llamada a desempeñar el papel principal en el desarrollo de la revolución.

En un « Informe de la Nueva Federación madrileña a los delegados del Sexto Congreso de la Internacional », redactado por José Mesa y Pablo Iglesias, se demuestra que las masas obreras exigían de sus dirigentes, y una prueba de ello son las asambleas de Barcelona y Alcoy, que se dijese con claridad qué posición debían adoptar los obreros ante los acontecimientos que se estaban produciendo.

Los anarquistas respondían a los obreros llamándoles a abstenerse de la lucha política, a no apoyar la República. Sus frases altisonantes sobre la « liquidación total » y otras por el estilo, servían de pasto a la reacción y a los elementos provocadores (2).

(1) En abril de 1872 había en España 149 federaciones locales que contaban con cerca de 25.000 afiliados.

(2) Un artículo del periódico « Los Descamisados », que apareció en Madrid, durante la República, terminaba con estas palabras : « ¡ Guerra a los ricos ! ¡ Guerra a los poderosos ! ¡ Guerra a la sociedad ! Todas las formas de gobierno nos parecen peores... La anarquía es nuestra única fórmula. ¡ Todos para todos, desde el Poder hasta las mujeres !... ¡ Temblad burgueses, vuestra dominación toca a su fin ! ¡ Paso a los descamisados ! » (De la « Historia de la sección española de la Internacional », de García Morato, pág. 185-186. Madrid, 1930).

En tales condiciones era de primordial importancia el establecer una táctica acertada de la clase obrera.

En su trabajo « Los Bakuninistas en acción », escrito inmediatamente después de los acontecimientos del verano de 1873, Engels somete a implacable crítica la táctica seguida por los anarquistas, demostrando que dieron « un ejemplo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución ». En este mismo trabajo Engels expone la táctica a seguir por un partido proletario en un país en el que « no puede hablarse aún de una emancipación *inmediata* y completa de la clase obrera ».

Las importantes tesis teóricas de este trabajo, que Lenin citó más de una vez, y la táctica que Engels aconsejaba seguir en España, son suficientemente conocidas. Pero como no han sido halladas las cartas escritas por Engels a José Mesa, no se sabía de una manera precisa cuáles eran los consejos que Engels dio a los dirigentes del movimiento obrero español en el momento de los acontecimientos. Las cartas de José Mesa a Engels, que se encuentran en el Archivo Central del Instituto de Marxismo-leninismo, permiten llenar, en parte, esta laguna.

Dos de las cartas de José Mesa a Engels que han podido conservarse, una fechada el 3 y otra el 11 de marzo de 1873, permiten restablecer, por lo menos en sus rasgos generales, la línea táctica trazada por Engels a raíz de la proclamación de la República. Como estas cartas no se han publicado, y no tenemos conocimientos de que se citen en la literatura científica, transcribimos íntegramente los pasajes en los que se expone el pensamiento de Engels, y aquellos otros en los que Mesa polemiza con Engels.

El 6 de marzo de 1873, José Mesa escribe a Engels : « Debo decirle, ante todo, que en lo esencial estoy conforme con lo que Ud. me dice en sus cartas del 23, 24 y 25, aunque no estoy de acuerdo del todo en lo que concierne a las formas. Lo mismo que Ud., creo que todo intento de pasar inmediatamente a la revolución proletaria en España terminará en una masacre; también creo que la república burguesa tiene aquí algún sentido. En este espíritu está precisamente escrito mi artículo del día 15 « Ya tenemos república »; pero no debemos dar la impresión de que la tratamos con mesura, y sobre todo, no debemos, ni por instante, negar que nosotros aspiramos a realizar la revolución social, si es que queremos fundar en España un partido obrero, ya que el pueblo de este país está siempre al lado del partido más activo.

A mi entender, la única manera de actuar es atraer a las masas de obreros españoles a nuestras organizaciones y lograr que acepten los grandes principios de la Internacional, y para esto no

debemos parecer demasiado *corteses*, demasiado bien predispuestos, para con los señores republicanos. Al contrario, hay que empujarlos, acorralarlos, no sólo de palabra sino de obra ».

A continuación Mesa pide a Engels consejo sobre varias cuestiones concretas, y para terminar le dice que en la próxima le dará su opinión sobre las reivindicaciones que Engels estimaba necesario exigir de la República.

En la carta del 11 de marzo, Mesa se refiere al programa propuesto por Engels; dice lo siguiente : « Sobre las cuestiones políticas a que alude en su carta del 23 de febrero, como podrá observar estamos insistiendo enérgicamente en la primera y más importante de todas : la abolición del ejército permanente. De realizarse, y por suerte hay visos de ello, es un paso importante que damos en el curso de nuestra revolución burguesa. En relación con las demás cuestiones, el Gobierno prepara la separación de la Iglesia del Estado; sobre la instrucción pública, en España es laica desde la disolución de las órdenes religiosas, hace más de 30 años. En lo que concierne a la jornada de trabajo, pienso intervenir con el programa de los republicanos en la mano para recordarles sus propias promesas. También examinaré la cuestión de la distribución de los bienes nacionales ». Al final de su carta, dice Mesa que verá por separado la cuestión relativa a la participación en las elecciones.

Estos fragmentos de las cartas de José Mesa permiten deducir que en cuanto supo la noticia de la proclamación de la República en España y que los republicanos federales estaban en el Poder, Engels envió cartas los días 23 y 25 de febrero en las que enjuiciaba la situación de España y señalaba la táctica a seguir por el proletariado en aquellas condiciones concretas.

Engels partía de que en España no había madurado aún la revolución proletaria, y que plantear reivindicaciones socialistas acarrearía al proletariado la derrota; de que España estaba colocada ante la necesidad histórica de resolver tareas de tipo democrático-burgués. En « Los Bakuninistas en acción », Engels dice lo siguiente : « España es un país muy atrasado industrialmente, y, por lo tanto, no puede hablarse aún de una emancipación *inmediata* y completa de la clase obrera. Antes de esto España tiene que pasar por varias etapas previas de desarrollo y quitar de en medio toda una serie de obstáculos. La República brindaba la ocasión para acortar en lo posible estas etapas y para barrer rápidamente estos obstáculos. Pero esta ocasión sólo podía aprovecharse mediante la intervención *política* activa de la clase obrera española. »

Engels estimaba que las principales tareas del proletariado eran las siguientes : intervención activa en la vida política del país, creación de un partido independiente, participación en las elecciones, elaboración de un programa de la clase obrera y luchar por el triunfo de este programa.

A juzgar por las cartas de José Mesa, este programa incluía la disolución del ejército permanente, la separación de la Iglesia del Estado, la limitación por la ley de la jornada de trabajo, la venta de los bienes nacionales (se trataba, al parecer, de la venta de la tierra a los campesinos). Se observa que hay sólo una reivindicación propiamente proletaria, la de la limitación de la jornada de trabajo; el resto son reivindicaciones de carácter democrático general, dirigidas contra la reacción y la influencia clerical. El punto relativo a la venta de los bienes nacionales, debía estar orientado a atraer a los campesinos al lado de la República.

Las cartas ponen de relieve que entre José Mesa y Engels había puntos de desacuerdo en la cuestión del apoyo a los republicanos federales. Es lástima que estas cartas no nos permitan conocer cómo Engels formulaba este aspecto del problema. No hay que perder de vista que José Mesa y otros dirigentes de la Nueva Federación madrileña y redactores de *La Emancipación*, por entonces aún estaban algo influídos por las ideas del anarquismo.

Las indicaciones de Engels contribuyeron a corregir sus puntos de vista erróneos, a elaborar una línea táctica acertada del proletariado español y a propagarla en las páginas de *La Emancipación*.

En el editorial a que alude Mesa en su carta del 11 de marzo, acerca de la liquidación del ejército permanente, la redacción declara haber reconsiderado su punto de vista. Se dice que si en el periódico se había anteriormente declarado que los republicanos no podrían dar satisfacción a las exigencias de los obreros ni hacer nada que fuera positivo, consideraba ahora que los republicanos podrían hacer una cosa positiva : consolidar la República; pero para poderla conservar es necesario hacer una serie de reformas de las cuales, la más fundamental es la liquidación del ejército permanente.

El 22 de marzo de 1873 apareció en el periódico un artículo de fondo en el que se recordaba a los republicanos que cuando estaban en la oposición exigían el mejoramiento de la situación de los trabajadores. En dicho artículo se exigía que se limitase por la ley la jornada de trabajo y se reglamentara el trabajo infantil.

En los cinco números del periódico aparecidos entre marzo y

abril (*La Emancipación* dejó de salir el 12 de abril), se dedica bastante atención a la lucha contra el abstencionismo político anarquista. En este aspecto ofrece interés el artículo « Política obrera y política burguesa » publicado en el número del 18 de marzo. Se dice en el artículo que los obreros tienen que tomar una parte activa en la lucha política pero que deben participar como clase, con su propia política, que es opuesta a la política de los partidos burgueses. Se basaba en los acuerdos de la Conferencia de Londres de 1871 y en los del Congreso de La Haya; estaba dirigido contra los anarquistas que proclamaban que las organizaciones de la Internacional no debían tomar parte en la lucha política y en las elecciones, al mismo tiempo que declaraban que, individualmente, sus miembros podían participar por su cuenta y riesgo.

Como puede apreciarse la actividad de la Nueva Federación madrileña y de su órgano de expresión *La Emancipación*, se basa, en lo esencial, en las propuestas hechas por Engels. Es cierto que la posición mantenida por este núcleo no pudo ejercer aún una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos, pero el hecho de que una parte de los dirigentes del movimiento obrero español mantuviese una posición, correcta en lo esencial, en el período de 1873, crítico para las organizaciones de la Internacional en España, desempeñó más tarde un papel importante.

La influencia ejercida por Engels, la comprobación de las tesis teóricas y tácticas en el fuego de los combates revolucionarios de 1873, determinaron sin duda el que dirigentes de la Nueva Federación madrileña como José Mesa, Pablo Iglesias y Francisco Mora, pasaran definitivamente a posiciones marxistas y fueran más tarde los organizadores del Partido Socialista Español ».

LOS PROBLEMAS DEL COLONIALISMO FRANQUISTA

En el curso del año 1960, dieciséis países africanos han alcanzado la independencia. Hace cinco años, cuando se celebró la conferencia de Bandoeng, sólo había en Africa cuatro Estados independientes. Las rápidas transformaciones impuestas por la desintegración del sistema colonial del imperialismo, dan como resultado que hoy casi las tres cuartas partes de la población africana se hayan liberado de la dominación colonial. Para todo el mundo es evidente que ya no hay fuerza capaz de contener el impetuoso proceso de liberación de los pueblos africanos.

Los colonialistas, incapaces de oponerse de frente a ese proceso, tratan de conservar parte de su influencia política y de su dominación económica por otros procedimientos, los que se conocen bajo la denominación genérica de **neocolonialismo**. Sólo en dos países dominados por regímenes fascistas, España y Portugal, sus Estados resisten todavía a someterse a la realidad inevitable. Son los países gobernados por el Centinela y por el Heraldo de Occidente.

El lamentable Galinsoga popularizó el título de Centinela de Occidente para el general Franco. Ahora ABC (editorial del 5 de diciembre de 1960) reivindica para Oliveira Salazar el de Heraldo de Occidente, el que «en medio del abandonismo, la renunciación, la pusilanimidad y la abdicación poco menos que suicidas... se opone a la lamentable campaña anticolonialista». He aquí, pues, en plena acción, a los abogados de todas las causas perdidas: el Centinela y el Heraldo.

En los recientes debates de la O.N.U. ambos han salido, como era de esperar, bastante malparados. En la llamada Comisión Cuarta (o Comisión de Tutela) se aprobó por abrumadora mayoría (con los solos votos en contra de España, Portugal y Africa del Sur) una moción en la que se fijaban los principios que definen el concepto de «territorio no autónomo», a los efectos de la obligación que tienen las potencias administradoras de informar a las Naciones Unidas sobre las condiciones que existen en dichos territorios. Entre ellos se mencionaban expresamente las colonias de España y Portugal. De esta manera ha recibido un golpe internacional la arbitraria decisión del Gobierno franquista — igual que la del portugués — transformando en «provincias» sus territorios coloniales. Este golpe jurídico anticipa los golpes más decisivos que, sin duda alguna, recibirá la dominación colonial franquista y salazarista en un futuro muy próximo.

En las notas que siguen pasamos revista, muy brevemente, al estado en que se encuentran actualmente los problemas coloniales del franquismo.

LOS PROBLEMAS DE CEUTA Y MELILLA. — Después de que el Gobierno franquista se vio obligado a abandonar su protectorado de Marruecos, las ciudades de Ceuta y Melilla han quedado enclavadas en la costa norte de este territorio. Son consideradas como plazas de soberanía, suman una extensión de unos 200 km² y cuentan con una población de algo más de 170.000 habitantes. Ceuta tiene 13.000 habitantes musulmanes frente a una población española de 67.000 y pertenece administrativamente a la provincia de Cádiz. Melilla tiene una cuarta parte de su población musulmana, y desde el punto de vista administrativo depende de la provincia de Málaga. Se trata, pues, de dos ciudades que plantean problemas semejantes, en cuanto a la composición de su población, a ciertas aglomeraciones urbanas del norte de Argelia.

La primera reivindicación pública y oficial de estas dos ciudades por parte de Marruecos fue hecha en la Comisión Cuarta de la O.N.U., el 7 de octubre del pasado año, por el delegado marroquí Uld Sidi Baba. El delegado español Juan de las Bárcenas, respondió en la misma Comisión, el día 10, diciendo que España mantenía sus derechos sobre estas dos ciudades y sobre los territorios de Ifni y Sahara Español, que también habían sido citados por el delegado marroquí.

El mismo problema volvió a surgir en el debate general sobre el colonialismo que se desarrolló en la Asamblea General. La alusión a Ceuta y Melilla fue hecha el día 15 de diciembre por el delegado M'Hammed Bucetta, y la respuesta franquista esta vez corrió a cargo del propio Lequerica. Se trata de un largo y profuso discurso que ha sido reproducido literalmente por toda la prensa española, en donde se hace historia desde la época de las Columnas de Hércules y los navegantes griegos, pasando por los vándalos de Genserico y los visigodos del rey Teudis, hasta el tratado de 1678 por el que Ceuta pasa a poder de España y el convenio de 1856 por el que se fijan los límites de Melilla. Bajo una tal avalancha de erudición inútil y superficial (que puede encontrarse en cualquier texto de historia de bachillerato), a Lequerica se le olvidó referirse a las cuestiones realmente decisivas: ¿la vida económica de Ceuta y Melilla está insertada en la vida económica de Marruecos o en la de las provincias de Cádiz y Málaga? ¿Ceuta y Melilla, podrían subsistir separadas de Marruecos? Se le olvidó también analizar seriamente las cuestiones geográficas que hay que examinar junto con los hechos históricos (el establecimiento de los ingleses en Gibraltar es casi tan antiguo como el de los españoles en Ceuta y esto no justifica su permanencia). Se le olvidó, finalmente, hablar del derecho de los pueblos a su autodeterminación.

Es evidente que una de las cuestiones que más envenenan este problema es la presencia de tropas españolas en territorio marroquí. El periódico conservador de Rabat *Al Alam* escribía el pasado mes de julio que todavía hay en Marruecos 4.000 soldados españoles y que la mayor parte de los evacuados en los últimos cuatro años, han sido concentrados en Ceuta y Melilla, dentro de los enclaves que sirven de bases de aprovisionamiento a las fuerzas que siguen ocupando el territorio marroquí. *Al Alam* decía que esto constituye una clara lesión a la plena soberanía de Marruecos, y que, a los ojos

de los naturales del país, Ceuta y Melilla son una insoportable servidumbre, igual como lo es para los españoles la presencia británica en Gibraltar.

El problema de la presencia militar española en Marruecos adquiere mayor gravedad a causa de la resistencia del Gobierno franquista a negociar la evacuación, después de que el pasado 1º de septiembre los gobiernos francés y marroquí publicaron conjuntamente un acuerdo para la evacuación de las fuerzas francesas antes del 2 de marzo de 1961.

La tensión entre Marruecos y la dictadura de Franco debida a estos problemas (y a otros, como los del Sahara español y Mauritania, de los que nos ocupamos a continuación), ha desencadenado en la prensa franquista una violenta campaña antimarroquí. YA habla de «guerra fría en el Magreb» y de «Rabat al dictado de Moscú», ABC publica un editorial sobre «Marruecos, rumbo a Moscú», etc. Este histerismo toma pie en el reciente tratado comercial entre Marruecos y la Unión Soviética (14 de diciembre) y en la venta de unos reactores soviéticos al Gobierno de Rabat. Desde luego resulta grotesco para la dictadura de Franco que uno de los negociadores que se han desplazado a Moscú, haya sido el general Mohamed Mizzian, ¡que hace sólo cinco años era capitán general de las Islas Canarias!

Según el periódico británico *The Times*, una orden publicada en Rabat a principios de diciembre, prohibía «la entrada, circulación y venta» en Marruecos de todos los periódicos españoles, por un tiempo indefinido. Al parecer, esta decisión fue tomada en respuesta a artículos injuriosos para el pueblo, el rey y el Gobierno de Marruecos, publicados en la prensa franquista, en especial en la revista *Africa*, fundada por el propio Franco, el cual sigue constando como director honorario de la misma.

La actitud de la prensa marroquí para el pueblo español, es muy distinta: el periódico *L'Avant-Garde*, de Rabat, en su editorial del 20 de agosto de 1960, llamaba la atención sobre la represión ejercida por el franquismo contra el pueblo español, alentaba la campaña de amnistía, y denunciaba por sus nombres a los torturadores de la Brigada Social: los Creix, de Barcelona; los Conesa y «Carlitos», de Madrid; los Cansinos y Cosias, de Valencia.

Las noticias publicadas por la prensa internacional, en estas últimas semanas, hablan de un reforzamiento de los controles fronterizos españoles de Ceuta y Melilla, de un aumento de las guarniciones militares y de diversas detenciones e interrogatorios de personalidades musulmanas, residentes en ambas ciudades, por parte de los «servicios especiales de la policía española».

LA CUESTION DE MAURITANIA Y EL SAHARA ESPAÑOL.
— El llamado Sahara Español es una porción de territorio mauritano junto a la costa atlántica, precisamente intercalado entre el territorio independiente de Marruecos y el pseudo-Estado de Mauritania. Ocupa una superficie de 226.000 km² y cuenta con una población nómada de unos 13.000 habitantes. Los establecimientos militares españoles de Villa Cisneros y El Aiún son tan artificiales como el trazado de las propias fronteras del territorio. El Sahara Español, actualmente elevado a la categoría de «provincia de ultramar», ha sido cuidadosamente cuadriculado para las concesiones de exploraciones petrolíferas a empresas extranjeras. Durante todo

el pasado mes de octubre, una serie de reportajes publicados en **ABC** informaron a sus lectores de las peripecias de los geólogos de la **Union Oil Company** en busca de los yacimientos de petróleo que se espera encontrar en este territorio.

La colonia francesa de Mauritania, que hasta el pasado 28 de noviembre formaba parte de la Comunidad francesa con el nombre de República Islámica de Mauritania, ocupa una superficie de 1.100.000 km² y cuenta sólo con 620.000 habitantes. Se trata pues de un inmenso espacio desértico, prácticamente vacío, que recorren las caravanas aisladas de nómadas. Sus fronteras son totalmente artificiales y obedecen únicamente al capricho de los imperialistas cuando realizaron el reparto de Africa. Dentro del territorio mauritano hay, no obstante, importantes riquezas minerales: ha sido señalada la existencia de petróleo y han comenzado a explotarse los gigantescos yacimientos de hierro de Fort Gouraud, y de cobre de Akjoujt.

La artificialidad de Mauritania queda especialmente subrayada por el hecho de que su escasa población no le permite ni siquiera llevar a cabo el aprovechamiento de sus propias riquezas minerales. En el momento de la independización de todos los territorios africanos, Francia ha inventado un nuevo Estado independiente, la Mauritania, con objeto de seguir manteniendo sus importantes bases militares en esa zona y asegurarse la explotación del petróleo y las minas. Para eso ha instalado un gobierno fantasma presidido por Moktar Uld Daddah, uno de cuyos primeros actos ha sido poner fuera de la ley al partido de oposición **Nahda El Wattania** cuyas simpatías por la incorporación a Marruecos eran conocidas. Destacadas personalidades mauritanas han pasado ya a ofrecer su colaboración a Marruecos que consideran su verdadera patria, entre otros el emir Fal Uld Omeir, actual ministro de Estado del Gobierno de Rabat, el director de la radiodifusión marroquí, el director general del departamento de asuntos africanos del ministerio marroquí de Asuntos Exteriores, y el actual embajador de Marruecos en Libia, Horma Uld Babana, que el pasado 28 de noviembre, con motivo de la proclamación de la pseudo-independencia de Mauritania, recordó que Francia «se ve obligada a evacuar sus tropas de la parte independiente de Marruecos y por ello necesita establecerlas en la parte no-independiente (Mauritania) para mantener su poder militar en Africa del Norte». Para simular la existencia de un Estado, el ejército francés ha comenzado a construir rápidamente una docena de edificios en la aglomeración semi-nómada de Nouakchott, elevada así al rango de flamante capital de Mauritania.

Las posiciones del gobierno de Marruecos respecto al problema de Mauritania (comprendiendo en esta denominación el territorio del Sahara Español) son bien conocidas. Han sido expuestas en los discursos del propio rey Mohamed V, del ministro de Información, del delegado marroquí M'Hamed Bucetta en la O.N.U., y contenidas en el Libro Blanco que el Gobierno de Rabat ha publicado con este motivo. Sus tesis fundamentales se resumen en el título que ostenta el mapa publicado en el Libro Blanco: « Mapa simplificado mostrando la porción de territorio mauritano bajo dominación francesa y la porción bajo dominación española. Marruecos comprende todo el territorio que se extiende desde Tánger a San Luis del Senegal ».

La reivindicación que Marruecos hace del territorio mauritano

se apoya en datos geográficos, históricos y étnicos, en los precedentes diplomáticos, y en el sentimiento de la población mauritana.

Geográficamente, Mauritania es una prolongación del Sur de Marruecos y constituye el territorio de frontera con los países de población negra situados más al Sur; históricamente, Marruecos sostiene haber ejercido su soberanía en ese territorio, de forma permanente, constante y efectiva, hasta el establecimiento de la ocupación francesa; étnicamente, la población mauritana pertenece al mismo grupo y habla la misma lengua que los habitantes del Sur de Marruecos (sólo en la zona meridional de Mauritania, frontera con el Senegal, existe una mayor densidad de población negra: unos 100.000 habitantes). Los acuerdos firmados entre Francia y Marruecos, entre 1901 y 1910, y la correspondencia Kiderlen Waechter (subsecretario de Estado alemán) — Cambon, del año 1911, que precedió al Tratado de Fez, fundamentan ampliamente las reivindicaciones marroquíes. Finalmente, las aspiraciones de las poblaciones mauritanas van en el mismo sentido, y el Gobierno de Rabat ha hecho saber que no las abandonará en manos de un gobierno títere de Francia.

El pasado día 18 de noviembre, Mohamed V pronunció el tradicional discurso del trono con motivo del 33 aniversario de su reinado. Dijo, entre otras cosas, que si bien se hallaba muy adelantado el proceso de evacuación de las tropas francesas y americanas, éste se hallaba detenido en lo que se refiere a las tropas españolas, aseguró a los mauritanos que seguiría a su lado « hasta la victoria y la liberación de todos nuestros territorios ocupados » y recordó que entre sus preocupaciones esenciales se contaban « la evacuación de las tropas extranjeras y el retorno de la Mauritania a la madre patria ». « La pseudo-independencia de Mauritania » — dijo — « tiene una finalidad: explotar sus riquezas en beneficio de Francia, convertirla en una barrera artificial entre nosotros y nuestros hermanos africanos, mientras que siempre Mauritania ha sido un lazo de unión, y convertirla en una base estratégica que amenaza tanto la seguridad del Magreb árabe como la de toda Africa ».

En estas condiciones, no es sorprendente el resultado del debate, en la Comisión Política de la O.N.U., sobre la admisión de Mauritania (15-28 de noviembre). La propuesta de admisión sólo logró 39 votos a favor contra 31 en contra y 25 abstenciones. Tampoco es sorprendente que la España franquista haya sido una de las delegaciones que han votado a favor de la pseudo-independencia, en compañía de Portugal, la mayoría de los países de la NATO, la China de Chang Kai Chek y otros defensores de la « libertad ».

Es igualmente lógico que, en la sesión del Consejo de Seguridad (3 de diciembre) la Unión Soviética haya votado en contra de la admisión de este pseudo-Estado. Siendo uno de los 5 miembros permanentes del Consejo, su voto negativo ha comportado el rechazo del proyecto de admisión.

Los colonialistas franceses no se dan por vencidos y, así, el día 18 de diciembre, el delegado del Alto Volta, en cumplimiento de las órdenes de sus amos de París, presentó de nuevo la candidatura de Mauritania. La Asamblea General de la O.N.U., antes de separarse, en su sesión del día 21 de diciembre, decidió sin discusión ni objeción alguna, incluir esta cuestión en su agenda de asuntos a tratar en la segunda parte de la sesión, que se abrirá en marzo de 1961.

Para entonces volverá a presentarse en la arena internacional el problema que afecta a la «provincia del Sahara» del Centinela de Occidente.

LA SITUACION EN LOS TERRITORIOS DEL GOLFO DE GUINEA. — Estos territorios están formados por las islas de Fernando Poo, Anobón, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico, y el territorio continental de Río Muni, enclavado entre el Camerún y el Gabón. En total, unos 28.000 km² con 195.000 habitantes de raza negra (40.000 en la «provincia» de Fernando Poo, que comprende todas las islas, y 155.000 en la de Río Muni). Las producciones fundamentales que explotan las empresas coloniales son las maderas, el café y el cacao.

Es bastante interesante, desde el punto de vista de la política fiscal franquista, lo sucedido con el cacao de Guinea. En la época en que esos territorios tenían la consideración de colonias, sus productos agrícolas tributaban los derechos arancelarios establecidos para entrar en la Península. Cuando fueron declarados «provincias», se ordenó la supresión de dichos aranceles que no era lógico existiesen entre «provincias españolas consideradas exactamente del mismo rango». Pero el Gobierno franquista estableció inmediatamente un llamado «impuesto fiscal a la importación» que, sobre el cacao de Guinea, supone un aumento del 32% sobre el arancel que se pagaba cuando dicho territorio no era más que una colonia. Como es natural, los propietarios de plantaciones de cacao y los industriales chocolateros han puesto el grito en el cielo y piden al Gobierno que se suprima totalmente ese impuesto que, además de encarecer la producción de chocolate de España, «hace totalmente imposible competir en precios con las producciones similares de otros países».

La transformación de las colonias en «provincias» ha tenido además otras repercusiones. Recientemente, toda la prensa española ha dado gran publicidad a la participación de tres procuradores negros en la última sesión de las Cortes. Son los señores Carlos Cabrera James, Felipe Esono Nsue y Vilvardo Jones Niger. Junto con ellos juraron el cargo, el pasado día 19 de diciembre, otros tres procuradores blancos, procedentes también de las «provincias ecuatoriales», para que se vea que ambas razas están representadas con **igualdad** de derechos. Esta peregrina ceremonia, que ha servido para poner en marcha en España el desacreditado sistema de la «Loi Cadre» (abandonado ya por el Gobierno francés hace años), ha merecido — entre otros — un entusiasta editorial de **YA** titulado «Están en su casa». «Una política colonial, animada por una voluntad constante de perfeccionamiento de los indígenas, los ha llevado hasta una condición que permite a sus representantes sentarse, en un plano de absoluta igualdad, en la máxima Asamblea de la nación» dice **YA**, con toda la seriedad del caso. Para que luego los españoles digan que las Cortes del Caudillo no son un organismo representativo.

Este rincón de tierras del Africa ecuatorial es lo único que el Gobierno español pudo arrancar de la Conferencia de Berlín (1885) cuando se verificó el reparto de Africa. Hoy, el pequeño enclave pomposamente llamado Guinea Española y las islas, aparecen como un curioso anacronismo en el centro de un continente en revolución. La reclamación de la independencia por parte de la población autóctona es todavía difícil, dado el atraso y la pobreza de los procedi-

mientos de la propia explotación colonial (todavía en la etapa que los economistas alemanes han llamado **Raubwirtschaft**, economía de depredación o pillaje). Pero la reivindicación de estos territorios por los países fronterizos, ya empieza a perfilarse. El pasado mes de agosto, George M'Baraga, uno de los secretarios del Partido del Camerún Unico, muy influyente en la parte meridional del país, ha reivindicado como territorio camerunés la isla de Fernando Poo. Esta isla está situada a sólo 50 kms de Buea, importante centro camerunés, y a 100 de Duala, capital de la República del Camerún.

El continuo tránsito de trabajadores cameruneses hacia la Guinea Española y en sentido contrario, ha creado ya fuertes lazos personales y económicos entre las dos zonas (aparte de la comunidad étnica y de idioma). Pero la presencia de un Gobierno del Camerún, construido a la medida de los intereses de Francia, y la lucha sangrienta que se ve obligado a sostener para reprimir el auténtico movimiento de liberación nacional, encarnado por la **Union des Populations Camerounaises** (U.P.C.), impiden, de momento, que estos problemas sean abordados directamente.

J. B.

LA EMIGRACION

La prensa del 20 de diciembre ha insertado un largo discurso del ministro de Trabajo, Sanz Orrio, en defensa del proyecto de «Bases ordenadoras de la emigración» que se ha convertido en Ley dos días después.

El motivo de que el problema de la emigración haya pasado a un primer plano de actualidad radica en las nefastas consecuencias que el Plan de Estabilización ha causado a la economía española y en los dolorosos sufrimientos que ha ocasionado a nuestro pueblo. Sus efectos han repercutido duramente sobre la clase obrera, reduciendo sus ingresos y provocando el paro.

En el «Informe sobre la evolución de la economía española en 1959», preparado por el «Servicio de Estudios del Banco de España», podemos leer:

«Las cifras oficiales de paro no reflejan la evolución de una coyuntura que ha sido afectada por el programa estabilizador.

Según estima la Dirección General del Empleo, los obreros afectados por la reducción de ingresos — supresión de «horas extraordinarias» — es superior a la cifra de 500.000 ».

La reducción de los ingresos estimados en un 40 por 100 y el paro obrero total y parcial constituyen la causa inmediata de que el problema de la emigración haya tomado un carácter dramático. Sin embargo, sería erróneo pensar que la cuestión se circunscribe al terreno económico, cuando el verdadero origen reside en la política reaccionaria que en todos los órdenes ha venido practicando la dictadura franquista al servicio de la oligarquía financiera y terrateniente. El propio Sanz Orrio lo reconoce al afirmar que «España,

gracias a una tarea enérgica de veinte años...» precisa «un cupo anual de emigrantes que para mantener el volumen de población deseable, se fija en el número de ochenta mil».

Es indiscutible que en muchos emigrantes, además de las necesidades materiales, anida el odio hacia la dictadura franquista, el deseo de huir de un país, cuyo régimen les priva de los más elementales derechos y libertades. Estos hombres, pese a que no han comprendido todavía que el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y los derechos y libertades cívicos se conquistan con la lucha unitaria en el interior mismo, constituyen ante el mundo un testimonio irrefutable de lo que significa el régimen franquista.

El colapso que el Plan de Estabilización ha ocasionado a la economía ha sido mucho más profundo y de mayor duración que el calculado, pero se habría convertido en catastrófico si la coyuntura económica exterior no hubiese favorecido de forma especial algunas exportaciones, tales como los productos siderúrgicos, los textiles, los agrios, etc. Esa misma favorable coyuntura europea ha facilitado la absorción de millares de obreros españoles, lo que ha evitado la brusca agudización de las contradicciones que un paro más masivo habría originado. Esa inesperada emigración suplementaria hacia determinados países europeos, ha permitido, además, que entrara en el mercado interior un poder de compra adicional y ha contribuido en cierta medida a mejorar el saldo favorable de la balanza de pagos.

Los hombres que se ven forzados a abandonar el suelo patrio, el hogar, separarse de los padres, novia o hijos en busca del sustento familiar y del suyo propio por tierras extrañas, suelen ser de los más dotados de espíritu de iniciativa. Dejan nuestro país en el momento en que se encuentran en su plenitud de fuerzas y su capacidad profesional podría rendir los mejores frutos. Constituyen un tesoro que se echa a perder inútilmente, que desangra el país, siendo el Gobierno franquista el único responsable de que esto suceda. No es con una frase, ni por arte de birlibirloque que de súbito la emigración, de un mal que era, se ha convertido en un bien.

Formar un buen obrero, un especialista, cuesta tiempo, esfuerzo y dinero. El periódico «YA» estima que un obrero calificado representa un capital nacional evaluado en medio millón de pesetas. Y pese a que en nuestra tierra hay escaso número de especialistas, resulta que los está formando para los países más industrialmente desarrollados.

Algunos círculos estiman en cerca de dos millones y medio de españoles los que viven permanentemente fuera de sus fronteras. 860.000 en Argentina, 400.000 en Francia y en orden decreciente siguen Brasil, Venezuela, Marruecos, Uruguay, Cuba, Méjico, Chile, etc. La emigración viene azotando a nuestro país desde hace años. Únicamente durante la República, cuando la democracia empezaba a dar sus primeros pasos, comenzaba también a resolverse este problema.

En la actualidad, la dirección geográfica de la emigración ha experimentado un cambio profundo. Si antes el grueso se dirigía hacia los países de ultramar y la de temporada, compuesta por obreros agrícolas, a Francia, hoy los emigrantes parten en gran

número para los países occidentales, entre ellos, la Alemania Federal y Suiza. Pero a diferencia de la emigración a ultramar que era fácilmente controlable, la europea no lo es, pues en la mayoría de los casos los que emigran salen como turistas y no regresan. Por esta razón es totalmente imposible evaluar el volumen de esa emigración, sobre todo en 1960, año en que ha aumentado enormemente. Un dato, sin embargo, nos puede proporcionar cierta luz. En los últimos cinco meses de 1959 las remesas de los emigrantes ascendían a un promedio de 4 millones de dólares al mes. De agosto a noviembre de 1960 el promedio mensual es de cinco millones de dólares, es decir, las remesas han aumentado en un millón de dólares al mes, o sea, 60 millones de pesetas.

Se calcula que el número de emigrados españoles en Alemania Occidental oscila alrededor de 30.000. Numerosos son los que han fijado su residencia en Suiza. Un diario ginebrino informaba recientemente que por conducto no oficial «más de cincuenta españoles cruzan cada día la frontera». Contingentes de españoles trabajan en Canadá, Australia, etc. En Francia, los españoles constituyen oficialmente el 33 por 100 de la mano de obra extranjera, pero en realidad el porcentaje es mayor, pues no incluye a los obreros sin carta de trabajo.

Hasta fecha muy reciente la emigración se ha efectuado de dos maneras: de forma individual y por conducto oficial. Siempre ha predominado el método individual, pero ahora la nueva Ley instituye de hecho un monopolio de la emigración a favor del Estado, siendo éste quien regulará «los movimientos emigratorios de los ciudadanos españoles». El apartado uno de la base sexta dispone que «el Ministerio de Trabajo, en función de las necesidades nacionales y de la coyuntura social y económica, regulará los planes y operaciones de emigración». En el apartado cuarto de la base quinta prohíbe «el reclutamiento de emigrantes no autorizado expresamente por el Ministerio de Trabajo» y «las transgresiones se castigarán con prisión correccional, sin perjuicio de las sanciones administrativas que correspondan». La «Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo» («B.O. del E.» de 21-10-60) recuerda que los delitos de emigración «corresponden al conocimiento de la jurisdicción española», «por lo que procederá la extradición en su caso». La Ley de bases prohíbe hasta la «reserva, expedición o adquisición de pasajes para emigrantes» no autorizada por el Instituto Español de Emigración. En una palabra, no se puede salir a trabajar al extranjero si no es con autorización y por conducto oficiales.

En el preámbulo se dice que «la Ley confirma al Instituto Español de Emigración como instrumento ejecutor de la política emigratoria del Gobierno». Este organismo monopolista oficial de la emigración, que trafica en el extranjero con las necesidades de la mano de obra española que la propia dictadura ha provocado, succiona a los emigrantes cerca de un veinte por ciento de sus ingresos.

La dictadura franquista que siente arder la tierra bajo sus pies, fomenta la emigración para desembarazarse de los obreros parados que constituyen un foco permanente de agitación que debilita al régimen. Las reformas de estructura siguiendo la vía reaccionaria, que son las únicas que se proponen llevar a cabo, agudizarán

y convertirán en crónico el grave problema del paro. Simulan creer que la emigración, como ha declarado Sanz Orrio, «contribuirá a acabar con el tipo de paria rencoroso e insolidario, a sustituirlo por el colaborador ilusionado con los resultados de la obra común», como si con esa elucubración pudiera hacerse desaparecer la ley objetiva de la lucha de clases y su acuidad en la presente etapa de la crisis general del capitalismo.

Pero el franquismo al fomentar la emigración ha originado un problema con el cual no contaba. La dictadura está únicamente interesada en la emigración de los obreros no calificados, pero sin que sobrepase cierto límite, pues la existencia del ejército industrial de reserva constituye un elemento consustancial con el sistema de relaciones capitalistas. Pero los países industrialmente desarrollados como Alemania y Suiza manifiestan asimismo interés por determinado tipo de mano de obra calificada. Ello ha originado en algunas regiones de España como Cataluña, Vizcaya y Guipúzcoa, pese a que muchos obreros están parados, escasez de especialistas en algunas ramas.

«La emigración de especialistas en un país en que éstos no abundan, lejos de ser favorecida, debe frenarse en lo posible», escribe «YA» del 2-11-60. En la reunión celebrada en Barcelona por las Cámaras de Comercio de la zona catalano-balear, bajo la presidencia de Félix Escalas, se ha tratado, según informa «España Económica» del 24-12-60, «de los problemas que plantea a las empresas la emigración de mano de obra». Los grandes capitalistas no admiten que pueda salir la mano de obra calificada que ellos necesitan. Con la nueva Ley consiguen sus fines.

Esto nos retrotrae a una situación análoga a la de principios del siglo pasado. Carlos Marx en el Tomo I del «Capital», pág. 483, escribe: «Antes, el capital hacía valer su **derecho de propiedad sobre el obrero libre**, siempre que le convenía, por medio de la coacción legal. Así, por ejemplo, en Inglaterra, hasta 1815, se hallaba prohibida y castigada con duras penas la emigración de los obreros maquinistas». De nuevo, el capital monopolista hace valer mediante la Ley de 22 de diciembre su derecho de propiedad sobre el obrero jurídicamente libre como 150 años atrás. Pero los tiempos han cambiado y es evidente que si no se atienden las demandas de emigración de los obreros calificados, o en compensación les aumentan los salarios, crecerá irremisiblemente la emigración individual no controlada, pese a la draconiana legislación franquista. No es casual que en estos últimos tiempos hayan florecido los traficantes, negreros y especuladores de la emigración.

La mano de obra poco calificada o sin calificación encuentra obstáculos para colocarse en el extranjero, por ello, la dictadura que está interesada como ya hemos dicho en deshacerse de ella se ve forzada a darles una mínima formación profesional para hacerla aceptable.

Los emigrantes salen del país fundamentalmente, y en esto coincidimos con Sanz Orrio, para «resolver el problema de la manutención» y nadie creerá que para el Gobierno la tarea «más ingrata tal vez sea la de favorecer su marcha aunque sea temporal», pues ¿quién sino el Gobierno es el responsable de que no se pueda asegurar la manutención de los españoles? ¿Cómo va a ser su marcha temporal si todos los años han de emigrar 80.000?

La dictadura franquista además de todos los objetivos que persigue con la emigración y que hemos enumerado aspira a mejorar en cierta medida la balanza de pagos y abrirse mercados de productos típicos del interior fomentados por esas corrientes emigratorias. Al canalizar la emigración por conducto oficial consigue que los emigrantes embarquen en buques españoles con el consiguiente ahorro de divisas y mejora de la balanza de pagos.

Las buenas cualidades de los obreros españoles son como regla apreciadas en el extranjero. El Dr. Bentler, presidente de la Delegación alemana que ha visitado Madrid, ha dicho acerca de ellos: « Magníficos operarios, tanto por la especialización como por su rendimiento ». (« ABC », 16-11-60).

Kurt Hensel, director de una fábrica de conservas y congelado de frutas que emplea 150 obreros españoles, ha declarado: « He visto en ellos una asombrosa capacidad de trabajo, de entrega, de formalidad y espíritu de disciplina. Cada mes son veinte o treinta españoles los que llegan a mi fábrica... He venido para contratar a más obreros españoles ». (« Arriba », 19-11-60).

No obstante, como señala el semanario « Die Zeit », « con unos pretextos u otros muchos de ellos son pagados por debajo de las tarifas establecidas » y a otros muchos « sus calificaciones, aun cuando las tengan, no son reconocidas en las fábricas ».

El monopolio oficial de emigración al ser él quien concluye los contratos de emigración encadena los obreros a los contratistas como si fueran esclavos, facilitando con ello la intensificación de la explotación. Los obreros españoles en Alemania formulan insistentemente preguntas que no hallan respuesta: « ¿ Tienen derecho los patronos a retenernos la documentación? ¿ Tenemos nosotros derecho a cambiar de fábrica devolviendo, a los que nos han traído, el dinero que desembolsaron por nosotros? »

Los expolían además de forma atroz. « Die Zeit » escribe: « Les cobran precios exorbitantes por acomodaciones infra y subhumanas, en muchos casos similares a las que encontraban los prisioneros y esclavos durante la guerra ». « Las ventas a plazos es otra de las formas de explotación ». Y por si esto fuera poco, el mismo semanario describe la « hostilidad a veces sorda y a veces manifiesta que los obreros extranjeros encuentran entre la población ».

La dictadura franquista entrega a los obreros españoles atados de pies y manos al capital monopolista extranjero que además de explotarlos brutalmente se sirve de ellos para presionar a los obreros de sus propios países, obstaculizar sus luchas reivindicativas e imponerles bajos salarios.

No corresponde en absoluto a los intereses de los obreros españoles hacer el juego a la dictadura franquista y al capital monopolista extranjero, sino que por el contrario el interés estriba en conquistar los derechos y libertades humanas, mejores salarios y, por tanto, un más alto nivel de vida y bienestar material en España mismo, lo que es perfectamente factible. Pero esto no se alcanzará por sí solo, sino que es preciso lograrlo con la lucha unida y enérgica contribuyendo eficazmente desde dentro al derrocamiento de la tiranía franquista que es la causante del actual estado de cosas.

G. A.

VIDA DEL PARTIDO

El desarrollo de nuestra organización en el campo

La Declaración del Buró Político sobre la huelga nacional del 18 de junio de 1959, señalaba la necesidad de realizar un verdadero viraje en la organización del Partido. Más tarde, en el VI Congreso se puso de manifiesto el acierto de esta orientación y los resultados obtenidos en el corto período transcurrido, considerándose unánimamente que

« Este viraje no lo realizaremos en una semana o un mes; será todo un proceso que, por cierto, se ha iniciado ya. Pero para que ese proceso se desarrolle con un ritmo satisfactorio, hace falta vencer las incomprendiones que todavía manifiestan algunos camaradas ».

La campaña de preparación de la huelga nacional produjo una gran sacudida política en la masa de trabajadores, esencialmente entre los jóvenes y contribuyó a crear las condiciones para que miles de éstos se decidieran a incorporarse a las filas del Partido. Si así ocurrió, en general, en todo el país, el fenómeno tuvo particular intensidad en las provincias campesinas-latifundistas, donde la huelga del 18 de junio fue seguida por decenas de miles de obreros agrícolas.

En estas zonas campesinas, las organizaciones del Partido habían venido actuando de manera muy estrecha; en general, sólo abarcaban a grupos de camaradas conocidos entre sí, viejos militantes que habían pasado por las cárceles una o varias veces. Ciertamente que estos grupos de camaradas más o menos numerosos, gozaban en los pueblos de un gran prestigio y autoridad entre las masas, a las que habían orientado y dirigido en no pocas luchas por reivindicaciones económicas y políticas, entre las que destaca la Jornada de Reconciliación Nacional, en la que participaron grandes masas en esas zonas. Ya en la movilización y organización de aquella gran acción, los estrechos grupos y organizaciones del Partido se vieron impulsados, ante las exigencias de la lucha misma, a dar algunos pasos hacia su ampliación, a incorporar a nuevas fuerzas. El Partido creció, pero no en proporción con las

posibilidades que se habían creado, ya que en los viejos militantes seguía arraigada la idea de que no se podía dar ingreso en el Partido más que a los hombres « probados ». El haber participado en la difusión de propaganda, el haber organizado la participación en la Jornada de sus compañeros de trabajo, no se consideraba mérito suficiente como para merecer el ingreso en el Partido.

Posteriormente, en la campaña de preparación de la huelga nacional y en su realización, se dio un paso muy importante, tanto en el crecimiento de la organización del Partido, como en el desarrollo de su influencia entre las masas y en su capacidad para movilizar a dichas masas. Si desde el punto de vista político, la huelga nacional fue un serio golpe para la dictadura, otro de sus más importantes resultados fue la sacudida que representó en el despertar de la conciencia de las masas trabajadoras del campo. Les hizo ver — y también a muchos de nuestros veteranos camaradas — que la dictadura ya no era la dictadura de los primeros tiempos; que es mucho más débil, porque la acción de las masas le ha mellado los dientes, y ya no puede « morder » como « mordía » antes. Por otro lado, el Partido apareció ante las masas del campo como su verdadero Partido, como el Partido que lucha y les llama a luchar por la defensa de sus intereses y para poner fin a la dictadura. Ya era grande la influencia del Partido en estas regiones campesinas, pero la conducta y la actividad del Partido a lo largo de este período, ha hecho que esa influencia crezca y se multiplique entre los jornaleros, los campesinos pobres y particularmente entre la juventud. De ahí, que la realización del viraje en el desarrollo de la organización haya tenido buenos resultados, contándose por centenares los jóvenes que han ingresado en el Partido. Muchos de esos jóvenes han pasado a formar parte de los Comités locales, comarcales y provinciales.

Pero para lograr estos resultados ha habido que librar una seria y paciente lucha política en el seno de los grupos y organizaciones del Partido. Los hábitos y concepciones estrechos, sectarios, estaban muy arraigados en algunos veteranos; pero el método de discusión política colectiva, la persuasión y esclarecimiento políticos, han permitido dar un serio golpe a esas corrientes y concepciones negativas.

Aparte de que la prolongada clandestinidad, la dura represión sufrida contribuyeron a desarrollar esas actitudes y opiniones, hay que tener en cuenta también que la política caciquil de los grandes terratenientes y del típico « señorito », ha dejado sus huellas en el movimiento revolucionario, y los camaradas del Partido no podían escapar a esta influencia. Esto ha sido un elemento que ha frenado el desarrollo de la organización del Partido.

Allí donde estos hábitos han empezado a corregirse y se han comenzado a aplicar los métodos justos se ha dado un salto muy serio en el desarrollo del Partido, que ha crecido numérica y políticamente, reforzando a la vez su ligazón e influencia entre las masas.

El estudio y discusión por las organizaciones del Partido de los materiales del VI Congreso, ha representado una ayuda poderosa en todo ese proceso; de tal manera, que hoy es raro encontrar camaradas que se opongan a realizar el viraje en la organización del Partido.

Pero para dirigir y organizar a las masas, no es suficiente tener ideas claras sobre *la necesidad* de contar con una organización con muchos militantes; es necesario tener ideas claras acerca de *cómo organizar* a los militantes, cómo encuadrarlos, para tener en cada pueblo una organización ágil, operativa y ligada a las masas. En este aspecto hemos avanzado bastante en los últimos meses, pero aún existen ciertas confusiones que es necesario corregir.

Es sabido, y todos los materiales del VI Congreso lo subrayan con fuerza, que lo principal, en las condiciones actuales, es la creación de una red de Comités del Partido en los pueblos, aldeas, fábricas, barriadas, tajos, cortijos y plazas. Tenemos pueblos importantes en las zonas campesinas, donde la organización del Partido tiene su Comité local y varias decenas de militantes dispersos, sin comités en los lugares de trabajo, barriadas. En estas condiciones, los camaradas del Comité local tienen que dedicar la mayoría del tiempo a asegurar la relación y el contacto con los camaradas que no siempre es fácil. Debido a ello, el Comité no dedica suficiente atención a los problemas del pueblo y muchos de éstos le pasan inadvertidos; no está en condiciones de orientar y organizar la lucha, no hay trabajo político, la actividad entre las masas es reducida y poco eficaz.

Los camaradas de estos Comités andan más que discuten, hablan más que piensan y estudian, y van a remolque de los hechos. Trabajan más con los pies que con la cabeza, lo que les impide hacer un examen político en cada caso concreto de los problemas que angustian a las masas, y organizar la acción de lucha que corresponda.

En otros pueblos de las mismas características, los Comités locales tienen encuadrados a los militantes en Comités, grupos o células. Han agrupado a los militantes con vistas a un trabajo eficaz de masas, teniendo en cuenta su profesión, lugares de trabajo y de residencia. Así organizados, los camaradas están en

mejores condiciones de hacer una vida política activa, que les permite asimilar las orientaciones del Partido y aplicarlas en su radio de acción. Los Comités locales tienen los problemas en sus manos, pueden estudiarlos, sacar conclusiones y dar orientaciones precisas para movilizar a las masas en relación con dichos problemas. En una palabra, los Comités locales están en mejores condiciones para jugar su papel dirigente, asegurar la continuidad del trabajo, ayudar a todos los militantes a que se compenetren con la política del Partido, educar a las fuerzas nuevas que se incorporan al Partido, y educarse y superarse ellos mismos. Esto demuestra la importancia que tiene y debemos prestar al buen encuadramiento de los militantes.

En el campo existe una gran dispersión, en virtud del carácter eventual del trabajo de los obreros agrícolas. Esto deben tenerlo en cuenta los Comités locales para asegurar no sólo una organización estable en los cortijos y grandes fincas donde hay un número importante de obreros fijos, sino para que no falte la organización del Partido en los tajos durante las faenas de temporada : recogida de aceituna, siega, cava de olivos, recogida de algodón, plantación y siega de arroz, en la recogida y en los almacenes de preparación de la naranja, etc. La experiencia ha demostrado que en los cortijos y tajos donde hay un Comité del Partido, hay luchas, se consiguen mejoras para los trabajadores, el Partido educa y organiza, eleva la conciencia política y de clase de los obreros en la lucha contra la explotación de que son víctimas. Crea el clima adecuado para el desarrollo del Partido que a su vez es la condición necesaria para el desarrollo de la lucha.

En los pueblos pequeños las condiciones son un poco diferentes. Salvo la existencia de un pequeño número de artesanos, la masa fundamental la componen los obreros agrícolas y los campesinos. Lo importante aquí, es asegurar un Comité local amplio que centre su atención en los problemas del campo : salarios, condiciones de trabajo, lucha contra el paro; así como la ayuda a los campesinos en la lucha contra los impuestos, por precios remuneradores, etc. Los Comités de estos pueblos pequeños deben orientar y movilizar a las masas para intervenir en los problemas del alumbrado, abastecimiento de aguas, vivienda, higiene; problema escolar, laboral, sindical, juvenil etc., y que con su lucha consigan que todos estos problemas se resuelvan en interés de la mayoría del pueblo, y no en favor de los intereses mezquinos del grupito o del « personaje » que mangonea en los pueblos.

La tarea urgente que el Partido tiene planteada en los pueblos, es organizar la unidad y la lucha de los obreros agrícolas. En esta dirección ya hemos obtenido algunos resultados aprecia-

bles. Hay Comités locales que tienen organizada una Comisión para que se ocupe permanentemente del trabajo político y organizativo en las plazas — que es el lugar de concentración de los obreros — y en las Hermandades, en las que hay que lograr utilizar más las posibilidades que ofrecen las Juntas Sociales. Otros Comités, tienen organizada una célula de plaza, cuyo Comité está integrado por los camaradas de mayor prestigio e influencia entre los obreros agrícolas. La actividad de estas células y Comisiones la realizan en las plazas, interviniendo en todos los problemas que afectan a los obreros : fijación de salarios, condiciones de trabajo, lucha contra el paro, etc., combinado con la utilización de las posibilidades legales en las Hermandades.

Este es ya un primer paso para conseguir la creación de órganos de unidad de los obreros agrícolas en cada pueblo. De ahí su importancia. Y de ahí también, que los Comités locales centren su atención y aborden con audacia la constitución de *Comisiones Unitarias de Plaza*, que deben estar integradas por los hombres de todas las tendencias políticas, más decididos a luchar y con más prestigio. Estas Comisiones representan en cada pueblo la forma de unidad organizada de las fuerzas más consecuentes en la lucha contra la dictadura, como órganos capaces de dirigir y organizar la lucha de los obreros; fijando los salarios en las diferentes faenas y determinando las formas de lucha para conseguirlos; movilizándolo a los parados, organizando manifestaciones de los mismos ante las Alcaldías, Hermandades, etc., hasta conseguir trabajo o un seguro de paro. Si las Comisiones toman este problema en sus manos con energía, se pueden generalizar las manifestaciones de parados, y se puede obligar a las autoridades a que faciliten trabajo en obras públicas, alojen a los obreros obligando a los grandes terratenientes a emplearles, etc. Las Comisiones Unitarias de Plaza deben aprovechar las posibilidades legales en las Hermandades, apoyándose en las Juntas sociales, lo que puede facilitar su acción en las plazas.

El hecho de que las Comisiones Unitarias de Plaza sean el órgano de unidad de los obreros, no quiere decir que se despreocupen de otras fuerzas. Los campesinos pobres y medios son los aliados naturales de la clase obrera y tenemos que ganarlos a la lucha contra la dictadura, de la que maldicen a diario. Si la unidad de los obreros es importante, la unidad de los obreros y campesinos representa una fuerza que, puesta en movimiento, puede acabar rápidamente con la dictadura.

La juventud es una fuerza decisiva en los pueblos. De acuerdo con la justa orientación del Partido, cada Comité local debe orga-

nizar un grupo de jóvenes comunistas, integrado por jóvenes de alrededor de 15 a 20 años, cuya misión debe ser : organizar, dirigir y educar a la masa de jóvenes en cada pueblo, llamándoles a ser los más decididos en todas las luchas que se planteen.

En muchos pueblos ya se ha organizado el grupo de jóvenes comunistas y realizan una gran labor entre la juventud, pero es necesario ligarse más a los jóvenes, tener en cuenta sus deseos, necesidades e inquietudes. Actuar en las organizaciones juveniles de masas donde existan, y donde no existan, crearlas : formar clubs de fútbol, peñas excursionistas, recreativas, pequeñas bibliotecas y escuelas nocturnas en las que los jóvenes mejor preparados o antifranquistas adultos enseñen a los hijos de los obreros que no pueden ir a la escuela. A través de los hijos que aprenden, los padres se ligan al Partido; y los hijos, a la vez que se sacuden el analfabetismo, pueden aprender a ser buenos organizadores de la juventud. Hay que aprovechar todos los medios, todas las posibilidades para ganar a la juventud, para organizarla y dirigirla como una fuerza audaz y combativa en las luchas económicas y políticas que tenemos que librar contra la dictadura.

Todos los camaradas comprenden, que para asegurar el desarrollo de la organización del Partido y su influencia entre las masas, la tarea principal en las zonas rurales es la creación de un Comité local en cada pueblo. Esto está claro, las dudas surgen a la hora de llevar esta tarea a la práctica. Muchos camaradas creen que organizar un Comité del Partido es una tarea exclusiva de ciertos camaradas de « arriba ». Esto es un error, la tarea de organizar el Partido en los pueblos donde aún no tenemos organización, no es ni puede ser una cuestión privativa de determinados camaradas, sino una tarea de todos los escalones orgánicos y de todos los militantes. Y con mucha más razón, de aquellos que saben que en los pueblos limítrofes al suyo hay camaradas conocidos, dispersos, inorganizados, a los que hay que ayudar para que creen su propia organización.

Otra cuestión importante es la necesidad de que los componentes de los Comités locales tengan ideas claras acerca de su función política y orgánica. Es necesario acabar con ese complejo de inferioridad que lleva a muchos camaradas a creer que no tienen capacidad para ese trabajo; por « sus pocos conocimientos », « porque no saben expresarse », « porque... se achican » cuando en realidad son hombres de vanguardia, inteligentes y capaces. Los miembros de cada Comité del Partido y el Comité colectivamente, deben sentirse plenamente responsables de su actividad, tienen que cobrar conciencia de que ellos son los verdaderos dirigentes del Partido en su radio de acción. Sí, comités

relacionados con los comités superiores, pero con autonomía y capacidad resolutive para actuar, para asegurar una vida política regular, para tomar decisiones y movilizar a las masas de acuerdo con la línea del Partido. Si esto ha sido siempre una exigencia, en la situación actual puede ser decisivo como lo señala el camarada Carrillo en su informe al VI Congreso :

« Sobre los Comités del Partido debe descansar la aplicación de la línea política del Partido con espíritu creador, allí donde actúan. Ellos deben estudiar la política, los documentos del Partido y cómo aplicarlos no en abstracto, sino teniendo en cuenta los problemas concretos, específicos, de las masas en el radio de acción en que se mueven, sabiendo enfocar estos problemas, proponer soluciones justas que movilicen a las masas en acciones parciales y en las acciones generales contra la dictadura ».

Así deben ser nuestros Comités, y hay que luchar resueltamente para conseguirlo. Tanto más, si tenemos en cuenta las grandes diferencias que existen en los resultados del trabajo entre nuestros Comités. Hay Comités que no hacen una vida política regular, les falta iniciativa, no toman resoluciones para impulsar el desarrollo de la lucha de masas, no abordan ni resuelven los problemas que surgen. ¿ Resultado ? El desarrollo de la organización del Partido se paraliza y pierden el contacto y la influencia entre las masas. Por el contrario, los Comités del Partido que hacen una vida política regular, dominan mejor la política del Partido, dominan los problemas del pueblo, de la barriada, de los cortijos y tajos y toman resoluciones justas para movilizar a las masas, los resultados son inequívocos : crece la organización del Partido y se amplía su influencia entre las masas. A los primeros, si les falta el contacto de « arriba » se paralizan, no se atreven a dar un paso. A los segundos, aunque no llegue « el contacto » saben orientarse con los materiales y por *Radio España Independiente* y continúan desarrollando la actividad del Partido y la actividad de masas.

La aplicación del viraje en la organización del Partido en las zonas rurales, nos ha permitido avanzar seriamente; pero las tareas políticas que nuestro Partido tiene planteadas y lo que el pueblo espera de nosotros, nos obliga a corregir algunos defectos que aún persisten, para acelerar el proceso que representa el viraje, y conseguir organizaciones amplias en cada pueblo, capaces de dirigir y organizar a las masas en una serie de acciones parciales, que culminen en la huelga nacional contra la dictadura,

DOCUMENTOS

Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros

Los representantes de los partidos comunistas y obreros han discutido en la presente Conferencia los problemas candentes de la situación internacional contemporánea y de la ulterior lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La Conferencia ha evidenciado que los participantes en ella sustentan un criterio común en las cuestiones discutidas. Los partidos comunistas y obreros reafirman unánimes su fidelidad a la Declaración y al Manifiesto de la Paz, aprobados en 1957. Estos documentos programáticos del marxismo-leninismo creador, que fijaron las posiciones de principio del movimiento comunista internacional en los problemas más importantes de nuestra época y han contribuido en medida enorme a unir los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros en la lucha por los objetivos comunes, siguen siendo bandera de combate y guía para la acción de todo el movimiento comunista internacional.

El curso de los acontecimientos en los tres años transcurridos desde su aprobación ha confirmado la justeza del análisis que la Declaración y el Manifiesto de la Paz hicieron de la situación internacional y de las perspectivas de desarrollo del mundo, así como la gran fuerza científica y el papel activo del marxismo-leninismo creador.

Los principales rasgos distintivos de estos años son el impetuoso crecimiento del poderío y de la influencia internacional del sistema socialista mundial, el proceso activo de disgregación del sistema colonial bajo los golpes del movimiento nacional-liberador, el incremento de las batallas de clase en el mundo capitalista y la continuación de la decadencia y la descomposición del sistema capitalista mundial. En la arena mundial se va poniendo más y más de manifiesto la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra.

Sin embargo, el imperialismo, tratando de conservar sus posiciones, sabotea el desarme, trata de prolongar y de agudizar por todos los medios la « guerra fría » y prepara obstinadamente una nueva conflagración mundial. Por eso, la vida exige imperiosa-

mente que se aúnen más estrechamente cada día los esfuerzos y las acciones resueltas de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional antiimperialista, de todos los Estados pacíficos y de todos los luchadores por la paz para conjurar la guerra y garantizar a la humanidad una existencia pacífica. La vida exige imperiosamente que se siga agrupando a todas las fuerzas revolucionarias para la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional, por el socialismo.

I

Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal.

El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

La fuerza y la invencibilidad del socialismo han quedado demostradas en las gigantescas batallas sostenidas a lo largo de los últimos decenios entre el mundo nuevo y el viejo. Han fracasado los intentos del imperialismo y de su fuerza de choque, el fascismo, de frenar por medio de la guerra el desarrollo histórico. El imperialismo ha sido impotente para cerrar el paso a las revoluciones socialistas en Europa y Asia. El socialismo se ha convertido en un sistema mundial. El imperialismo ha tratado de retardar el desarrollo económico de los Estados socialistas. Esos propósitos se han visto frustrados. El imperialismo ha hecho todo lo posible para mantener el sistema de la esclavitud colonial. Pero ese sistema se hunde. A medida que el sistema mundial del socialismo se fortalece, la situación internacional cambia más y más decisivamente en favor de los pueblos que luchan por la independencia, la democracia y el progreso social.

El contenido principal, la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad humana, los determinan actualmente el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad. El imperialismo, por más que se empeñe en ello, no podrá detener el progreso de la historia. Se han sentado firmes premisas para nuevas victorias decisivas del socialismo. La victoria absoluta del socialismo es inevitable.

El desarrollo social confirma la previsión de Lenin de que sería mediante la construcción económica como ejercerían los países del socialismo triunfante su principal influencia en el desenvolvimiento de la revolución mundial. El socialismo ha logrado éxitos sin precedente en la producción, en la ciencia y en la téc-

nica, así como en la edificación de una nueva y libre comunidad de seres humanos, cuyas necesidades materiales y espirituales satisface dicha comunidad en medida que crece sin cesar. Se acerca el tiempo en que el socialismo ocupará también el primer puesto por su peso relativo en la producción mundial. Se derrotará al capitalismo en la esfera decisiva de la actividad humana : en la esfera de la producción material.

La consolidación y el desarrollo del sistema socialista ejercen una influencia cada vez mayor en la lucha de los pueblos de los países capitalistas. Con la fuerza de su ejemplo, el sistema mundial del socialismo revoluciona las mentes de los trabajadores del mundo capitalista, los alienta para la lucha contra el capitalismo, y en enorme medida, alivia las condiciones de la misma. En los países del capital se multiplican y se robustecen las fuerzas internas llamadas a defender la paz y la independencia nacional y a garantizar el triunfo de la democracia y la victoria del socialismo.

El sistema capitalista mundial se halla sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición. Las contradicciones del imperialismo han acelerado la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Incrementando el poder de los monopolios sobre la vida de la nación, el capitalismo monopolista de Estado une la fuerza de los monopolios con la fuerza del Estado en un mecanismo único para salvar el régimen capitalista y para aumentar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y el saqueo de vastas capas de la población.

Sin embargo, no hay medio con el que la burguesía monopolista pueda salvar al capitalismo. Los intereses de un puñado de monopolios se encuentran en contradicción inconciliable con los intereses de toda la nación. Los antagonismos de clase y nacionales, las contradicciones interiores y exteriores de la sociedad capitalista se han agudizado bruscamente. Los intentos de apuntalar con el militarismo los carcomidos pilares del capitalismo aprietan todavía más el nudo de esas contradicciones.

Jamás fue tan profundo en el mundo capitalista el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El capitalismo obstaculiza cada vez más la utilización de las realizaciones de la ciencia y la técnica modernas para impulsar el progreso social. Los descubrimientos del genio humano los vuelve contra la propia humanidad, haciendo de ellos terribles medios para una guerra de exterminio.

Aumenta la inestabilidad de la economía capitalista. A pesar de que en algunos países capitalistas se observa, en mayor o menor grado, cierto incremento de la producción, las contradicciones del capitalismo se agudizan incesantemente, tanto en el plano nacional como en el internacional. Antes de haber logrado superar todas las consecuencias de la reciente crisis de su economía, una serie de países capitalistas se han visto ante la amenaza de nuevas conmociones económicas. Se acentúa más y más el carácter anárquico de la producción capitalista. Se incrementa de modo inaudito la concentración capitalista, crecen las ganancias y las

superganancias de los monopolios. En nuevas formas — ante todo, intensificando el trabajo —, el capital monopolista ha reforzado inconmensurablemente la explotación de la clase obrera. Bajo el capitalismo, la automatización y la « racionalización » acarrearán nuevas calamidades a los trabajadores. Únicamente gracias a una tesonera lucha, la clase obrera ha logrado en ciertos países la satisfacción de algunas de sus reivindicaciones vitales. Sin embargo, en muchos países capitalistas, el nivel de vida sigue siendo inferior al de anteguerra. Contrariamente a lo que la burguesía prometiera, sólo en algunos países capitalistas, y eso temporalmente, se ha logrado dar ocupación a toda la mano de obra. La prepotencia de los monopolios causa un daño cada vez mayor a los intereses de las vastas masas campesinas y a los de amplias capas de la burguesía pequeña y media. En los países capitalistas, comprendidos algunos de los más desarrollados, siguen existiendo, e incluso ampliándose, zonas de débil desarrollo económico, donde la miseria de las masas es particularmente grande.

Todo esto desmiente una vez más las falsas afirmaciones de los ideólogos burgueses y de los revisionistas de que el capitalismo contemporáneo se ha convertido en « capitalismo popular », ha creado el llamado « Estado del bienestar general », capaz de superar la anarquía de la producción y las crisis económicas y de garantizar el bienestar de todos los trabajadores.

La desigualdad del desarrollo del capitalismo hace cambiar continuamente la correlación de fuerzas entre los Estados imperialistas. Cuanto más se reduce la esfera de dominación del imperialismo, con tanta mayor fuerza se manifiestan las contradicciones entre las potencias imperialistas. Se ha agudizado, como nunca hasta ahora, el problema del mercado. Las nuevas organizaciones interestatales que surgen bajo la consigna de « integración », en realidad acentúan las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas, constituyen nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial entre las mayores agrupaciones de los capitalistas, nuevas formas de penetración de los Estados imperialistas más fuertes en la economía de sus compañeros débiles.

La putrefacción del capitalismo se manifiesta con la mayor fuerza en el principal país del imperialismo contemporáneo : los Estados Unidos de América. El capital monopolista de los EE.UU. se muestra evidentemente incapaz de utilizar las fuerzas productivas de que dispone. En el país más rico del mundo capitalista — EE.UU. — se observa un paro crónico particularmente considerable. Ha llegado a ser en él un fenómeno constante, y cada día más acentuado, la utilización incompleta del potencial de la industria. A pesar del enorme aumento de las asignaciones de guerra, a costa del descenso del nivel de vida de los trabajadores, el ritmo de incremento de la producción se va haciendo en los años de la posguerra más y más lento, adelantando a duras penas al aumento de la población. Menudean las crisis de superproducción. El país capitalista de mayor desarrollo industrial se ha transformado en el país de economía militarizada más deformada. Los EE.UU. son el país capitalista que mayores riquezas succiona de los países

de Asia y, particularmente, de América Latina, frenando su desarrollo. Se intensifica la penetración del capital norteamericano en Africa. *El imperialismo estadounidense se ha convertido en el mayor explotador internacional.*

El imperialismo norteamericano se afana por someter a su dominio a muchos Estados, utilizando como medios principales para lograrlo la política de bloques militares y « ayuda » económica. Viola también la soberanía de los Estados capitalistas desarrollados. La burguesía monopolista dominante de los países capitalistas altamente desarrollados, aliada al imperialismo norteamericano, sacrifica la soberanía de sus países, confiando en que con el apoyo de los imperialistas estadounidenses podrá aplastar a las fuerzas liberadoras revolucionarias, privar a los trabajadores de las libertades democráticas y obstaculizar la lucha de las masas populares por el progreso social. El imperialismo norteamericano incorpora a esos países a la carrera armamentista, a la política de preparación de una nueva guerra de agresión y a la labor de zapa contra los países socialistas y neutrales.

Los pilares del régimen capitalista están tan podridos, que en muchos países la burguesía imperialista gobernante ya no puede oponerse con sus propios medios a las fuerzas de la democracia y del progreso, que crecen y se aglutinan. Los imperialistas se unen en alianzas político-militares acaudilladas por los EE.UU. con el fin de luchar juntos contra el campo socialista y estrangular los movimientos nacional-liberador, obrero y socialista. *El curso de los acontecimientos internacionales en los últimos años ha suministrado muchas nuevas pruebas de que el imperialismo norteamericano es el principal bastión de la reacción mundial y un gendarme internacional, enemigo de los pueblos del mundo entero.*

El sistema de bloques militares creado por los Estados Unidos se ve debilitado tanto por la lucha entre sus componentes como por la batalla que las masas libran a fin de lograr que esos bloques sean liquidados. Los imperialistas norteamericanos tratan de fortalecer los bloques agresivos, lo que suscita una resistencia aún mayor de las masas. Los EE.UU. siguen siendo la principal fuerza económica, financiera y militar del imperialismo contemporáneo, aunque su peso relativo en la economía del mundo capitalista va descendiendo. Los imperialistas ingleses y franceses libran una obstinada lucha por mantener sus posiciones. Intensifican su expansión los monopolios de Alemania Occidental y del Japón, que han restablecido su poderío y están estrechamente ligados con los monopolios norteamericanos. Aplicando su política imperialista, los monopolios germano-occidentales tienden cada día más activamente a explotar a los pueblos subdesarrollados.

Los pueblos se levantan cada vez con mayor decisión a la lucha contra el imperialismo. Se desarrolla la grandiosa batalla entre las fuerzas del trabajo y las del capital, entre la democracia y la reacción, entre las fuerzas de la libertad y las del colonialismo. La victoria de la revolución cubana, profundamente popular, es un magnífico ejemplo para los pueblos de América Latina. Con

fuerza irreductible se ha extendido en Africa el movimiento anti-colonial por la libertad y por la independencia nacional. Ha triunfado la insurrección nacional antiimperialista en el Irak. En el Japón se ha desplegado un poderoso movimiento de las masas populares contra la alianza militar nipo-norteamericana, por la paz, la democracia y la independencia nacional. Las enérgicas acciones de las masas populares italianas en defensa de la democracia evidencian la combatividad de los trabajadores. En Francia se intensifica la lucha por la democracia, contra el régimen reaccionario de poder personal. Han tenido lugar grandes huelgas obreras en EE.UU., Argentina, Uruguay, Chile, India, Inglaterra, Canadá, Bélgica y otros países capitalistas. Adquieren un carácter masivo las acciones de la población negra de EE.UU. por sus derechos vitales. Crece la tendencia a la unión de las fuerzas nacionales contra la dictadura fascista en España y en Portugal y se fortalece el movimiento democrático en Grecia. Han sido derribadas las tiranías militares en Colombia y Venezuela; se ha asestado un golpe a los gobiernos peleles, manifiestamente proamericanos, en Corea del Sur y Turquía. Se desarrolla el movimiento democrático-nacional, orientado contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, en Viet-Nam del Sur y Laos. El pueblo indonesio liquida las posiciones que los imperialistas, en primer lugar los colonialistas holandeses, conservan en la economía del país. Se extiende y abarca todos los continentes el movimiento de masas en defensa de la paz. Todo esto demuestra evidentemente que se eleva la ola de la lucha antiimperialista, nacional-liberadora, antibelicista y de clases.

El triunfo del socialismo en un nutrido grupo de países de Europa y Asia, en los que vive la tercera parte de la humanidad, el poderoso desarrollo de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo entero y el debilitamiento constante de las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo; el nuevo y enorme ascenso de la lucha nacional-liberadora y la disgregación del sistema colonial, que se va acelerando; el aumento de la inestabilidad de todo el sistema capitalista de economía mundial; la agudización de las contradicciones del capitalismo debido al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y al incremento del militarismo; la agravación de las contradicciones entre los monopolios y los intereses de toda la nación; la reducción de la democracia burguesa, la tendencia a los métodos de gobierno autocráticos y fascistas y la profunda crisis de la política y la ideología burguesas prueban que *el desarrollo de la crisis general del capitalismo ha entrado en una nueva etapa*. Lo peculiar de esta etapa es que no ha surgido vinculada a una guerra mundial, sino en una situación de emulación y de lucha entre los dos sistemas, en la que la correlación de fuerzas cambia más y más en favor del socialismo, todas las contradicciones del imperialismo se agudizan bruscamente y la eficaz lucha de las fuerzas pacíficas por la realización y la consolidación de la coexistencia pacífica no ha permitido a los imperialistas frustrar con sus acciones agresivas la paz general; ha surgido en

una situación de ascenso de la lucha de las vastas masas populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Todas las fuerzas revolucionarias se unen contra el yugo imperialista y la explotación. Los pueblos constructores del socialismo y del comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los movimientos generales democráticos, todas estas grandes fuerzas de nuestra época se funden en un torrente único que socava y destruye el sistema imperialista mundial. En el centro de la época actual se levantan la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema socialista mundial. Ellos son garantía de la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso de la humanidad.

II

El sistema socialista mundial ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética lleva a cabo con éxito la construcción de la sociedad comunista en todos los frentes. Los otros países del campo socialista sientan felizmente los cimientos del socialismo y algunos de ellos han entrado ya en el período de la construcción de la sociedad socialista desarrollada.

En escala de todo el sistema, el socialismo ha obtenido victorias decisivas. Estas victorias señalan el triunfo del marxismo-leninismo y muestran patentemente a todos los pueblos que sufren el yugo del capital, que la sociedad organizada sobre la base de esta doctrina ofrece posibilidades ilimitadas para impulsar el florecimiento de la economía y de la cultura y para garantizar a los hombres un alto nivel de vida, una vida pacífica y feliz.

Cumpliendo con éxito el plan septenal de desarrollo de la economía nacional, el pueblo soviético crea a ritmo rápido la base material y técnica del comunismo. La ciencia soviética ha abierto toda una época en el desarrollo de la civilización mundial, ha marcado el comienzo de la conquista del Cosmos, demostrando brillantemente la potencia económica y técnica del campo socialista. La Unión Soviética es en la historia el primer país que abre para toda la humanidad el camino del comunismo. Es el ejemplo más brillante y el más poderoso baluarte para los pueblos de todo el mundo en su lucha por la paz, las libertades democráticas, la independencia nacional y el progreso social.

La revolución popular en China ha asestado un golpe demoledor a las posiciones del imperialismo en Asia y ha contribuido en enorme medida al cambio de la correlación de las fuerzas mundiales en favor del socialismo. Imprimiendo un nuevo y poderoso impulso al movimiento nacional-liberador, ha ejercido una influencia enorme en los pueblos, sobre todo en los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Las repúblicas democráticas populares de Albania, Bulgaria y Hungría, la República Democrática Alemana, la República Democrática de Viet-Nam, China, la República Democrática Popu-

lar de Corea, Mongolia, Polonia, Rumania y la República Socialista Checoslovaca, que forman, junto con la gran Unión Soviética, el poderoso campo socialista, han alcanzado en un corto plazo histórico enormes éxitos en la construcción del socialismo.

El Poder popular ha demostrado en esos países su solidez indestructible. Las relaciones de producción socialistas desempeñan el papel dominante en la economía nacional: ha sido suprimida para siempre o se suprime con éxito la explotación del hombre por el hombre. La política de industrialización socialista, realizada con éxito, ha llevado en los países del socialismo al florecimiento de la economía, que se desarrolla en ellos mucho más rápidamente que en los países capitalistas. Todos los países del socialismo han creado una industria desarrollada; países en el pasado agrarios se han transformado o se están transformando en países industrial-agrarios.

En todas las democracias populares se ha resuelto ya en los últimos años o se está resolviendo con éxito el problema más difícil de la construcción socialista : el paso voluntario de los campesinos de la senda de la pequeña economía privada al camino de la gran economía cooperativa socialista. El plan cooperativista trazado por Lenin ha demostrado su gran vitalidad tanto en los países donde existía una larga tradición de profundo apego de los campesinos a la propiedad privada sobre la tierra como en los que hace poco acabaron con las relaciones feudales. Se ha consolidado la alianza fraternal de los obreros y los campesinos bajo la dirección de la clase obrera, alianza cuyo sostenimiento y fortalecimiento son, como enseñaba Lenin, el principio supremo de la dictadura del proletariado. En el transcurso de la edificación socialista, esta alianza de las dos clases trabajadoras, que es la base política del régimen socialista, se desarrolla incesantemente, contribuyendo a la consolidación ulterior del Poder popular bajo la dirección de la clase obrera y a la reestructuración socialista de la agricultura sobre la base del principio leninista de la cooperación voluntaria de los campesinos.

En la estructura social de la sociedad se han producido cambios históricos. En las democracias populares ya no existen las clases de los terratenientes y los capitalistas. La fuerza principal de la sociedad ha pasado a ser la clase obrera, cuyas filas aumentan y cuya conciencia y madurez política se han elevado. El socialismo ha sacado de la miseria secular a los campesinos y ha hecho de ellos una fuerza activa del progreso social. Se crea una nueva intelectualidad socialista, carne de la carne y sangre de la sangre del pueblo trabajador. Todos los ciudadanos tienen libre acceso al saber y a la cultura. El socialismo ha creado, de este modo, no sólo las condiciones políticas, sino también las premisas materiales para el desarrollo cultural de la sociedad, para el florecimiento universal y pleno de las aptitudes y la capacidad del hombre. Sobre la base del feliz desarrollo de la economía se eleva incesantemente el nivel de vida material de las masas populares.

En los Estados socialistas multinacionales se ha forjado y consolidado la unión indestructible de los trabajadores de todas

las nacionalidades. El triunfo de la política nacional marxista-leninista en los países del socialismo, la plena igualdad de derechos de las nacionalidades y el ascenso de su economía y su cultura constituyen un ejemplo que inspira a los pueblos que luchan contra la opresión nacional.

En las democracias populares, la ideología socialista ha logrado notables éxitos en la lucha contra la ideología burguesa. Es ésta una lucha prolongada y continuará en tanto que la conciencia de los hombres no haya sido liberada definitivamente de los vestigios de la ideología burguesa.

La unidad moral y política de la sociedad, que por primera vez en la historia surgió y se fortaleció en la Unión Soviética, también crece actualmente en los demás países socialistas. Esto ofrece la posibilidad de utilizar del mejor modo, en interés del ascenso de las fuerzas productivas y del florecimiento de la sociedad socialista, la energía creadora de los trabajadores libres.

La sociedad socialista se perfecciona incesantemente y madura cada vez más; en ella nacen a diario la actitud comunista hacia el trabajo y otros elementos de la futura sociedad comunista. Se perfeccionan más y más los métodos de dirección de la economía socialista y de planificación económica. Se asiste al desarrollo continuo de la democracia socialista; se amplía la participación de las masas populares en la gestión económica y en el fomento de la cultura; algunas funciones del Estado se transfieren gradualmente a las organizaciones sociales.

En el presente, no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas, han sido liquidadas las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. Las fuerzas unidas del campo del socialismo son para cada país socialista una garantía firme contra los atentados de la reacción imperialista. Por lo tanto, la cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la creciente unidad y el poderío cada día mayor de este campo aseguran en todo él la victoria absoluta del socialismo.

Gracias al heroico trabajo de la clase obrera y de los campesinos y a la enorme labor de los partidos comunistas y obreros, en los últimos años se han creado posibilidades objetivas muy propicias para seguir desarrollando impetuosamente las fuerzas productivas, para ganar el máximo de tiempo y lograr la victoria de los países socialistas en la emulación económica pacífica con el capitalismo. Los partidos marxistas-leninistas que dirigen los Estados socialistas consideran su deber utilizar con acierto y justicia estas posibilidades.

Los partidos comunistas, que han obtenido grandes victorias y pasado por duras pruebas, han acumulado una rica y multifacética experiencia de dirección de la edificación socialista. Los éxitos de los países del socialismo y de todo el campo socialista han sido logrados gracias a la acertada aplicación de las leyes generales de la edificación socialista, tomando en cuenta las peculiaridades históricas de cada país y los intereses del sistema socialista en su conjunto; gracias a los esfuerzos de los pue-

blo de estos países, a su estrecha colaboración fraternal y ayuda mutua internacional y, en primer lugar, gracias a la ayuda internacional fraterna de la Unión Soviética.

La experiencia acumulada en su desarrollo por los países socialistas muestra una vez más que la condición internacional más importante de sus realizaciones y éxitos la constituyen el apoyo mutuo y la utilización de todas las ventajas de la unidad y la cohesión de los países del campo socialista. Las esperanzas que los imperialistas, los renegados y los revisionistas cifran en la posibilidad de una escisión en el campo socialista carecen de base y están condenadas a hundirse. Todos los países socialistas cuidan, como de las niñas de los ojos, de la unidad del campo socialista.

El sistema económico mundial del socialismo está unido por la comunidad de las relaciones de producción socialistas y se desarrolla sobre la base de las leyes económicas del socialismo. Los intereses de su desarrollo exigen : la aplicación consecuente de la ley del desarrollo armónico, proporcional, en la edificación socialista; el desarrollo de la iniciativa creadora de las masas populares; el perfeccionamiento constante del sistema de la división internacional del trabajo mediante la coordinación de los planes económicos, la especialización y la cooperación de la producción en el marco del sistema socialista mundial sobre la base de la voluntariedad, la ventaja recíproca y la máxima elevación del nivel técnico-científico; el estudio de la experiencia colectiva; el fortalecimiento de la colaboración y la ayuda mutua fraternales; la superación gradual, sobre esta base, de las diferencias históricamente surgidas en el desarrollo económico y la creación de la base material, con el fin de que todos los pueblos del sistema socialista pasen más o menos simultáneamente al comunismo

Sobre la base de la práctica de la edificación del socialismo en diferentes países se ha acumulado la experiencia colectiva de todo el campo socialista. El estudio de todos los aspectos de esta experiencia por los partidos hermanos, su aplicación creadora y su enriquecimiento, teniendo en cuenta las condiciones concretas y las peculiaridades nacionales, es una ley inmutable del desarrollo de cada país socialista.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas consideran su deber internacionalista aprovechar plenamente — desarrollando la producción industrial y agropecuaria de cada país a alto ritmo, en correspondencia con las posibilidades que se tengan — todas las ventajas del sistema socialista y los recursos internos de cada país para resolver, con el esfuerzo conjunto y en el más breve plazo, la tarea histórica de superar al sistema capitalista mundial en cuanto al volumen absoluto de la producción industrial y agrícola y, luego, sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados económicamente, en lo que respecta a la producción por habitante y al nivel de vida. Para resolver esa tarea son necesarios el mejoramiento ininterrumpido de la labor política y económica; el perfeccionamiento constante de los métodos de dirección de la economía nacional; una gestión económica socialista basada en la ciencia, es decir, la máxima eleva-

ción del rendimiento del trabajo sobre la base de un progreso técnico continuo, la planificación de la economía, la observancia rigurosa de los principios leninistas del interés económico y del desarrollo máximo de los estímulos morales del trabajo en bien de la sociedad, mediante la elevación de la conciencia política de las masas, y el control sobre la medida del trabajo y del consumo.

Para el paso de los países socialistas al comunismo hay que crear la base material indispensable, es decir, hay que alcanzar un alto nivel de producción asentado en la técnica avanzada más moderna, la electrificación de la economía nacional y la mecanización y automatización de la producción, sin lo cual no puede asegurarse la abundancia de artículos de uso y consumo necesaria para la sociedad comunista. Sobre esta base es necesario desarrollar las relaciones sociales comunistas, elevar al máximo la conciencia política de las masas populares y formar al hombre de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.

El campo socialista es una comunidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos — vinculados por estrechos lazos de solidaridad socialista internacional y por la unidad de intereses y objetivos comunes — que marchan por el camino del socialismo y del comunismo. Ley inviolable de las relaciones entre los países socialistas es la rigurosa observancia de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo socialista. En el campo socialista están garantizadas la verdadera igualdad y la independencia de cada uno de los países que lo integran. Guiándose por los principios de la plena igualdad, del beneficio recíproco y de la ayuda mutua camaraderil, los Estados socialistas perfeccionan en todos sus aspectos la colaboración económica, política y cultural, lo que responde tanto a los intereses de cada país socialista como a los del campo socialista en su conjunto.

Una de las mayores realizaciones del sistema socialista mundial consiste en que se ha confirmado en la práctica la tesis marxista-leninista de que, con la desaparición del antagonismo entre las clases, desaparece el antagonismo entre las naciones. En contraposición a las leyes del régimen capitalista, al que son inherentes contradicciones antagónicas entre las clases, las naciones y los Estados, contradicciones que llevan a choques bélicos, en la naturaleza del sistema socialista no hay causas objetivas para contradicciones y conflictos entre los pueblos y Estados que lo integran, y su desarrollo conduce a una cohesión cada vez mayor de los Estados y las naciones y al robustecimiento de todas las formas de colaboración entre ellos. El socialismo conjuga orgánicamente el desarrollo de la economía, la cultura y el Estado nacionales con los intereses del fortalecimiento y el desarrollo de todo el sistema socialista mundial, con una cohesión cada vez mayor de las naciones. Los intereses de todo el sistema socialista en su conjunto y los intereses nacionales se conjugan armónicamente. Sobre esta base ha surgido y se consolida la unidad moral y política de todos los pueblos de la gran confraternidad socialista. El aislamiento político y el egoísmo nacional, propios del

capitalismo, han cedido lugar a la amistad fraternal y a la ayuda mutua de los pueblos, engendradas por el régimen socialista.

Los intereses generales de los pueblos de los países socialistas, los intereses de la causa del socialismo y de la paz exigen que en la política se conjuguen acertadamente los principios del internacionalismo y el patriotismo socialistas. Sobre cada Partido Comunista que llega a ser partido gobernante del Estado recae la responsabilidad histórica tanto por el destino de su país como por el de todo el campo socialista.

En la Declaración de 1957 se señala con toda razón que la exageración del papel de las peculiaridades nacionales, el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la edificación socialista, son perjudiciales a la causa general del socialismo. Al mismo tiempo, la Declaración señala también con toda justeza que el marxismo-leninismo exige la aplicación creadora de los principios generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo en relación con las condiciones históricas concretas de cada país y no tolera la copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. El hacer caso omiso de las peculiaridades nacionales puede llevar al partido proletario a divorciarse de la vida, de las masas, a inferir daño a la causa del socialismo.

Las manifestaciones de nacionalismo y de estrechez nacional no desaparecen automáticamente en cuanto se establece el régimen socialista. Para fortalecer las relaciones fraternales y la amistad de los países del socialismo son indispensables la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de la conjugación del internacionalismo con el patriotismo y la lucha decidida por superar los vestigios del nacionalismo y chovinismo burgueses.

Los partidos comunistas y obreros educan incansablemente a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo socialista, de la intransigencia hacia todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. La cohesión de los partidos comunistas y obreros y de los pueblos de los países socialistas y su unidad y fidelidad a la doctrina marxista-leninista son la cantera principal de la fuerza y la invencibilidad de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto.

Abriendo el camino hacia el comunismo, los pueblos de los países socialistas crean para todo el género humano el prototipo de la nueva sociedad. Los trabajadores del mundo capitalista siguen con profundo interés la actividad creadora de los constructores del socialismo y del comunismo. Esto impone a los partidos marxistas-leninistas y a los pueblos de los países socialistas la responsabilidad, ante el movimiento obrero internacional, por la edificación victoriosa del socialismo y del comunismo.

Los partidos comunistas y obreros consideran que su misión es fortalecer infatigablemente la gran confraternidad socialista de los pueblos, cuyo papel internacional y cuya influencia sobre la marcha de los acontecimientos mundiales crecen cada año.

Ha llegado la época en que los Estados socialistas, al formar su sistema mundial, se han convertido en una fuerza internacional que ejerce un poderoso influjo sobre el desarrollo del mundo. Han surgido posibilidades reales de solucionar los más importantes problemas de nuestros días de modo nuevo, en interés de la paz, la democracia y el socialismo.

III

El problema más candente de la actualidad es el de guerra o paz.

La guerra es una secuela perenne del capitalismo. El sistema de la explotación del hombre por el hombre y el sistema del exterminio del hombre por el hombre son las dos caras del régimen capitalista. El imperialismo ha sumido ya a la humanidad en la vorágine de dos devastadoras guerras mundiales y amenaza con hundirla ahora en una catástrofe todavía más horrible. Se han creado monstruosos medios de exterminio y destrucción en masa. El empleo de estos medios en una nueva guerra puede causar inauditas destrucciones a países enteros y reducir a ruinas importantísimos centros de la producción y de la cultura mundiales. Semejante guerra acarrearía sufrimientos y la muerte a centenares de millones de seres, incluso en los países que no participasen en la guerra. El imperialismo lleva aparejado un grave peligro para toda la humanidad.

Hoy más que nunca se exige de los pueblos una elevada vigilancia. Mientras exista el imperialismo, habrá base para guerras agresivas.

Los pueblos de todos los países saben que aún no ha desaparecido el peligro de una nueva guerra mundial. La principal fuerza de la agresión y de la guerra es el imperialismo norteamericano. Este imperialismo encarna en su política la ideología de la reacción militante. Con el pretexto de la defensa contra « el peligro comunista », el imperialismo norteamericano, con la participación de los imperialistas de Inglaterra, Francia y Alemania Occidental, ha arrastrado a muchos países a los bloques militares de la OTAN, la CENTO, la SEATO, etc., y ha envuelto el llamado « mundo libre », es decir, los países capitalistas que de él dependen, en una red de bases militares enfiladas, ante todo, contra los países socialistas. La existencia de estos bloques y bases pone en peligro la paz y la seguridad universales y no sólo pisotea la soberanía, sino que implica una amenaza para la propia existencia de los países que ofrecen su territorio al militarismo norteamericano para que instale allí sus bases militares.

Las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia se han confabulado criminalmente con el imperialismo germano-occidental. En Alemania Occidental ha resurgido el militarismo, se restablece a marchas forzadas un ejército regular masivo bajo el mando de generales hitlerianos, al que los imperialistas norteamericanos dotan de cohetes con carga nuclear y otros medios modernos de exterminio en masa, lo que

provoca la protesta cada vez mayor y más resuelta de los pueblos pacíficos. Se ponen a disposición de este ejército agresivo bases militares en Francia y otros países de Europa Occidental. La paz y la seguridad de los pueblos de Europa se ven amenazadas cada vez más por el imperialismo germano-occidental. Los revanchistas de Alemania Occidental hablan abiertamente de sus propósitos de revisar las fronteras establecidas después de la segunda guerra mundial. Al igual que en su tiempo la camarilla hitleriana, los militaristas germano-occidentales preparan la guerra contra los países socialistas y otros Estados de Europa, tratan de llevar a cabo sus propios planes de agresión. Berlín Occidental se ha convertido en un foco de provocaciones internacionales. El Estado de Bonn es hoy el principal enemigo de la coexistencia pacífica, del desarme y del aflojamiento de la tensión en Europa.

Es preciso oponer a los planes agresivos del imperialismo germano-occidental el poderío mancomunado de todos los Estados y pueblos pacíficos de Europa. En la lucha contra los designios agresivos del militarismo germano-occidental corresponde un papel particularmente grande a la República Democrática Alemana. Los participantes de la Conferencia consideran que es deber de todos los Estados del campo socialista, de todos los pueblos pacíficos, defender la inviolabilidad de la RDA, avanzadilla del socialismo en Europa Occidental y verdadero exponente de las aspiraciones pacíficas del pueblo alemán.

Los imperialistas norteamericanos despliegan una gran actividad para hacer resurgir también el foco de guerra en el Lejano Oriente. Pisoteando la independencia nacional del pueblo japonés, pese a su voluntad, han impuesto al Japón, de acuerdo con los círculos gobernantes reaccionarios de este país, un nuevo tratado militar que persigue fines agresivos contra la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados pacíficos. Los invasores norteamericanos ocuparon la isla de Taiwán, perteneciente a la República Popular China, y Corea del Sur y se inmiscuyen más y más en los asuntos de Viet-Nam del Sur; han convertido estas zonas en focos de peligrosas provocaciones y aventuras bélicas. Los imperialistas norteamericanos amenazan con agredir a Cuba y se inmiscuyen en los asuntos de los pueblos de América Latina, África y el Cercano Oriente, tratando de crear nuevos focos de guerra en las distintas partes del mundo. Los imperialistas norteamericanos utilizan también otras formas regionales de alianza, como la Organización de los Estados Americanos, para mantener su control económico y político e incorporar a las naciones latinoamericanas al cumplimiento de sus designios agresivos.

El imperialismo norteamericano ha montado un enorme aparato militar y no quiere admitir su reducción. Los imperialistas torpedean toda propuesta constructiva de la Unión Soviética y de otros Estados pacíficos encaminada a lograr el desarme. La carrera armamentista continúa. Crecen en forma amenazadora los stocks de armas nucleares. A despecho de las protestas de su pueblo y de los pueblos de otros países, sobre todo en el continente africano, los círculos gobernantes de Francia fabrican y prueban

armas atómicas. Los militaristas norteamericanos se disponen a reanudar las funestas pruebas atómicas, prosiguen las provocaciones bélicas, que entrañan el peligro de graves conflictos internacionales.

Los círculos gobernantes norteamericanos torpedearon la Conferencia de París de los jefes de Gobierno mediante la política de provocaciones y actos agresivos y han puesto rumbo hacia el recrudecimiento de la tensión internacional y la agravación de la « guerra fría ». Ha aumentado el peligro de guerra.

Las provocaciones imperialistas contra la paz han suscitado la indignación y la resistencia de los pueblos. El imperialismo norteamericano se ha desenmascarado todavía más, y a su influencia en el mundo le han sido asestados nuevos y duros golpes.

La naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado. Sin embargo, han tomado cuerpo fuerzas reales capaces de frustrar sus planes agresivos. La guerra no es fatalmente inevitable. De poder cumplir su voluntad, los imperialistas hubieran precipitado ya a la humanidad en la vorágine de las calamidades y los horrores de una nueva guerra mundial. Pero han pasado ya los tiempos en que los imperialistas podían determinar a su arbitrio que hubiese o no hubiese guerra. Más de una vez en los últimos años han llevado los imperialistas a la humanidad al borde de la catástrofe mundial, desencadenando guerras locales. La posición decidida de la U.R.S.S., de los demás Estados socialistas y de todas las fuerzas pacíficas puso fin a la intervención anglo-franco-israelí en Egipto y conjuró la invasión militar de los imperialistas en Siria, el Irak y algunos otros países. Continúa luchando valerosamente por su independencia y libertad el heroico pueblo argelino. Es cada vez más enérgica la réplica que dan a los actos criminales de los imperialistas los pueblos del Congo y de Laos. La experiencia práctica demuestra que se puede luchar eficazmente contra las guerras locales que desencadenan los imperialistas y que se puede liquidar los focos de semejantes conflictos bélicos.

Ha llegado la época en que es posible poner coto a los intentos de los agresores imperialistas dirigidos a desencadenar la guerra mundial. Se puede conjurar la guerra mundial mediante los esfuerzos mancomunados del campo socialista, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional, de los países que se pronuncian contra la guerra y de todas las fuerzas pacíficas.

En nuestro tiempo, el desarrollo de las relaciones internacionales está determinado por la lucha de los dos sistemas sociales, por la lucha de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia contra las fuerzas del imperialismo, la reacción y la agresión, lucha en la que la superioridad de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia se hace cada vez más evidente.

Por vez primera en la historia, fuerzas grandes y organizadas combaten contra la guerra : la poderosa Unión Soviética que ha ganado el primer lugar del mundo en las ramas decisivas de la ciencia y de la técnica; todo el campo socialista, que ha puesto al servicio de la causa de la paz su enorme potencia mate-

rial y política; los Estados pacíficos de Asia, Africa y América Latina, que son cada vez más y están vitalmente interesados en el mantenimiento de la paz; la clase obrera internacional y sus organizaciones, ante todo los partidos comunistas; el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes; el movimiento mundial de los luchadores de la paz; los países neutrales, que no siguen a los imperialistas en la política de desencadenar la guerra y se pronuncian por la coexistencia pacífica. También se pronuncia en favor de la política de coexistencia pacífica cierta parte de la burguesía de los países capitalistas desarrollados, que aprecia sensatamente la correlación de las fuerzas y ve las graves consecuencias que podría acarrear en nuestros días una guerra. Para mantener la paz en el mundo entero es necesario forjar el más amplio frente único de los partidarios de la paz, de todos los que luchan contra la política imperialista de agresión y de guerra, inspirada por el imperialismo norteamericano. Las acciones unidas y enérgicas de todas las fuerzas pacíficas pueden mantener la paz y conjurar la nueva guerra.

El problema más apremiante que hoy tienen planteado ante sí las fuerzas democráticas y amantes de la paz es el de proteger a la humanidad de una catástrofe termonuclear mundial. El inaudito poder destructor de los medios bélicos contemporáneos exige imperiosamente que las acciones fundamentales de todas las fuerzas antibelicistas, adictas a la paz, se concentren en la lucha por conjurar la guerra. La lucha contra la guerra no debe aplazarse para cuando ésta estalle, ya que entonces podría ser demasiado tarde para muchas zonas del mundo y para su población. *La lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial debe desplegarse sin esperar a que comiencen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno. Esta lucha debe librarse ahora, redoblando los esfuerzos cada día. Lo principal es poner freno a tiempo a los agresores, conjurar la guerra, no dejar que estalle la conflagración.*

Luchar por la paz hoy significa mantener la máxima vigilancia, desenmascarar infatigablemente la política del imperialismo, seguir con ojo avizor las intrigas y maquinaciones de los incendiarios de la guerra, fomentar la ira sagrada de los pueblos contra quienes marchan rumbo a la guerra, elevar el grado de organización de todas las fuerzas de la paz, intensificar constantemente la enérgica actividad de las masas en defensa de la paz y robustecer la cooperación con todos los Estados no interesados en nuevos conflictos bélicos. Es necesario reforzar la lucha por liquidar las bases militares en aquellos países donde los imperialistas las hayan montado. Esta es una condición indispensable para fortalecer la independencia nacional, defender la soberanía y conjurar la guerra. La lucha de los pueblos contra la militarización de sus países debe compaginarse con la lucha contra los monopolios capitalistas ligados a los imperialistas norteamericanos. Hoy es más importante que nunca luchar tesoneramente en cada país por que el movimiento en favor de la paz se incremente y amplíe sin cesar en las ciudades y aldeas, en las empresas e instituciones.

El movimiento de partidarios de la paz es el movimiento

más amplio de nuestra época y agrupa a personas de distintos credos políticos y religiosos, pertenecientes a distintas clases de la sociedad, pero unidas por el noble anhelo de no consentir el estallido de nuevas guerras, de asegurar una paz firme.

La ulterior consolidación del sistema socialista mundial seguirá teniendo la mayor importancia para el mantenimiento de una paz duradera. Mientras no se logre llevar a cabo el desarme, los países socialistas deberán sostener en el debido nivel su capacidad de defensa.

En opinión de los comunistas, lo primero que hay que hacer para garantizar la paz es lograr que se ponga fin a la carrera armamentista, se prohíban las armas atómicas, sus pruebas y su producción, se liquiden las bases militares extranjeras, se evacúen de los territorios ajenos las tropas extranjeras, se disuelvan los bloques militares, se concluya el tratado de paz con Alemania, se haga del Berlín Occidental una ciudad libre desmilitarizada, se ponga coto a las intrigas agresivas de los revanchistas de Alemania Occidental y se impida el resurgimiento del militarismo japonés.

Sobre la clase obrera internacional recae la mayor responsabilidad histórica en la obra de conjurar una nueva guerra mundial. Los imperialistas se confabulan y se agrupan para desencadenar una guerra termonuclear. La clase obrera internacional debe unir sus filas para salvar a la humanidad de la catástrofe que supone una nueva conflagración mundial. *Ninguna diferencia por cuestiones políticas, religiosas o de otra índole puede ser obstáculo para la cohesión de todas las fuerzas de la clase obrera contra el peligro de guerra. ¡ Ha llegado la hora de oponer a las fuerzas de la guerra la poderosa voluntad y las acciones unidas de todos los destacamentos y organizaciones del proletariado internacional, de unir todas sus fuerzas a fin de conjurar la guerra y mantener la paz !*

Los partidos comunistas consideran que la lucha por la paz es su tarea primordial. Exhortan a la clase obrera, a los sindicatos, a las sociedades y organizaciones cooperativas, femeninas y juveniles, a todos los trabajadores, independientemente de sus convicciones políticas y religiosas, a emprender la lucha de masas para rechazar decididamente cualquier acto agresivo de los imperialistas.

Si los dementes imperialistas desencadenan la guerra, los pueblos barrerán y sepultarán el capitalismo.

La política exterior de los países socialistas tiene por base incommovible el principio leninista de la coexistencia pacífica y la emulación económica de los países socialistas con los capitalistas. En un ambiente de paz, el régimen socialista muestra cada vez con mayor amplitud sus ventajas en comparación con el régimen capitalista en todas las esferas de la economía, la cultura, la ciencia y la técnica. El porvenir próximo traerá nuevos éxitos a las fuerzas de la paz y del socialismo. La U.R.S.S. se convertirá en la primera potencia industrial del mundo. China será un poderoso país industrial. El sistema socialista dará más de la mitad de la producción industrial del mundo. La zona de la paz se hará aún

más amplia. El movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes conquistarán nuevas victorias. Acabará de disgregarse el sistema colonial. La superioridad de las fuerzas del socialismo y de la paz será absoluta. *En estas condiciones, ya antes de la victoria total del socialismo en la tierra, aun manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.* La victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole.

Los comunistas del mundo entero defienden unánime y consecuentemente la coexistencia pacífica, luchan con decisión por conjurar la guerra. Los comunistas deben llevar a cabo una labor infatigable de masas para impedir que se menosprecie la posibilidad de conjurar una conflagración mundial y la posibilidad de la coexistencia pacífica, evitando, al mismo tiempo, que se subestime el peligro de guerra.

Estando el mundo, como está, dividido en dos sistemas, el único principio justo y racional en las relaciones internacionales es el de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, planteado por V. I. Lenin y desarrollado en la Declaración de Moscú y en el Manifiesto de la Paz de 1957, así como en las resoluciones de los Congresos XX y XXI del P.C.U.S. y en los documentos de otros partidos comunistas y obreros.

A los intereses de la paz y de los pueblos pacíficos responden los cinco principios de la coexistencia pacífica, enunciados conjuntamente por la República Popular China y la República de la India, así como las tesis adoptadas en la Conferencia de Bandoeng.

Coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen o guerra destructora, así se plantea hoy día la cuestión. No hay otra alternativa. Los comunistas rechazan decididamente la doctrina norteamericana de la « guerra fría », de los equilibrios « al borde de la guerra », como política que lleva a la catástrofe termonuclear. Al defender los principios de la coexistencia pacífica, los comunistas se esfuerzan por que se acabe totalmente con la « guerra fría », se disuelvan los bloques militares, se liquiden las bases militares y se realice el desarme universal y total bajo un control internacional; quieren que las cuestiones internacionales en litigio se resuelvan por medio de negociaciones, que se respete la igualdad de derechos de los Estados, su integridad territorial, su independencia y soberanía, que unos Estados no se inmiscuyan en los asuntos internos de otros y que se desarrollen ampliamente las relaciones comerciales, culturales y científicas entre los pueblos.

La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, a los intereses de todos los que no quieren nuevas guerras sangrientas y luchan por una paz firme. Esta política contribuye a la consolidación de las posiciones del socialismo, al crecimiento del prestigio y de la influencia internacional de los países socialistas y eleva el prestigio y la influencia de los partidos comunistas en los países capitalistas. La paz es un

fiel aliado del socialismo, ya que el tiempo trabaja para el socialismo y contra el capitalismo.

La política de coexistencia pacífica es una política de movilización de las masas y de acciones enérgicas contra los enemigos de la paz.

La coexistencia pacífica de los Estados no significa, como afirman los revisionistas, la renuncia a la lucha de clases. La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo. En las condiciones de la coexistencia pacífica surgen posibilidades favorables para el despliegue de la lucha de clases en los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional de los pueblos que viven en las colonias y los países dependientes. A su vez, los éxitos de la lucha revolucionaria de clases y nacional-liberadora contribuyen a la consolidación de la coexistencia pacífica. Los comunistas consideran que es su deber afirmar la fe de las masas populares en la posibilidad de consolidar la coexistencia pacífica y reforzar su decisión de conjurar la guerra mundial. Han de contribuir por todos los medios a que la lucha activa por la paz, la democracia y la liberación nacional, sostenida por los pueblos, tenga por resultado el debilitamiento y la reducción crecientes de las posiciones del imperialismo.

La coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social no significa la conciliación de la ideología socialista con la burguesa. Por el contrario, presupone la intensificación de la lucha de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas. Sin embargo, las disputas ideológicas y políticas entre los Estados no deben resolverse por medio de la guerra.

La Conferencia considera que el cumplimiento del programa de desarme universal y total, propuesto por la Unión Soviética, tendría importancia histórica para los destinos de la humanidad. Lograr que se cumpla este programa significa acabar con la posibilidad misma de guerras entre los países. El cumplimiento de dicho programa no es cosa fácil. Tropieza con la tenaz resistencia de los imperialistas. Por eso se requiere una lucha activa y resuelta contra las fuerzas agresivas del imperialismo por el cumplimiento práctico del mencionado programa. La lucha debe librarse en proporciones crecientes, esforzándose por lograr los siguientes resultados reales: la prohibición de las pruebas y de la producción de armas nucleares, la liquidación de los bloques bélicos y de las bases militares en territorios ajenos y una reducción considerable de las fuerzas armadas y de los armamentos, desbrozando así el camino para el desarme universal. Mediante la lucha resuelta y activa de los Estados socialistas y otros Estados pacíficos, de la clase obrera internacional y de las grandes masas populares de todos los países se puede aislar a los círculos agresivos, frustrar la carrera armamentista y la preparación de la guerra y obligar a los imperialistas a aceptar un acuerdo de desarme universal.

La carrera de armamentos no es un factor de contención de

la guerra, ni tampoco un medio de asegurar un alto nivel de empleo y de bienestar a la población. La carrera armamentista conduce a la guerra. En dicha carrera sólo está interesado un insignificante puñado de monopolistas y traficantes de armas. Una reivindicación permanente de los pueblos de los países capitalistas es la de que se reduzcan los gastos militares y se utilicen éstos para mejorar las condiciones de vida de las masas populares. En cada país hay que desarrollar un amplio movimiento de masas para que los medios y recursos que quedarían disponibles gracias al desarme se destinen a satisfacer las necesidades de la producción civil, construcción de viviendas, sanidad, instrucción pública, previsión social, desarrollo de las investigaciones científicas, etc. El desarme es ahora una reivindicación combativa de las masas populares, es una necesidad histórica apremiante. ¡ Hay que obligar a los imperialistas, mediante una lucha enérgica y resuelta, a que cumplan esta reivindicación de los pueblos !

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas proseguirán manteniendo de un modo consecuente la línea de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, haciendo todo para librar a los pueblos de los horrores y las calamidades de una nueva guerra. Mantendrán la máxima vigilancia respecto al imperialismo, consolidarán por todos los medios el poderío y la capacidad de defensa de todo el campo socialista y tomarán las medidas necesarias para garantizar la seguridad de los pueblos y el mantenimiento de la paz.

Los comunistas consideran que su misión histórica no sólo consiste en suprimir la explotación y la miseria en escala mundial y en excluir para siempre de la vida de la sociedad humana la posibilidad de cualquier guerra, sino en librar a la humanidad ya en la época actual de los horrores que supondría una nueva conflagración mundial. Los partidos comunistas de todos los países consagrarán todas sus fuerzas y energías al cumplimiento de esta gran misión histórica.

IV

En enormes extensiones del mundo han triunfado revoluciones de liberación nacional. En los quince años de posguerra han surgido en Asia y Africa alrededor de cuarenta nuevos Estados soberanos. La victoria de la revolución cubana es un poderoso estímulo para la lucha de los pueblos de América Latina por la plena liberación nacional. La humanidad ha entrado en un nuevo período histórico de su vida : los pueblos ya libres de Asia, Africa y América Latina toman parte activa en la política internacional.

El desmoronamiento total del colonialismo es inevitable. Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberador.

La Gran Revolución Socialista de Octubre despertó al Oriente e incorporó a los pueblos coloniales al torrente común del movimiento revolucionario mundial. La victoria de la U.R.S.S. en la segunda guerra mundial, la instauración del régimen de democracia popular en varios países de Europa y de Asia, el triunfo de la revolución socialista en China y la formación del sistema socialista mundial han acelerado en enorme medida este proceso. Las fuerzas del socialismo mundial han contribuido en forma decisiva a la lucha de los pueblos de las colonias y los países dependientes por emanciparse del yugo imperialista. El sistema socialista es ahora un escudo seguro, que protege el desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han emancipado. El movimiento obrero internacional presta un gran apoyo al movimiento de liberación nacional.

La fisonomía de Asia ha cambiado radicalmente. En Africa se va desmoronando el régimen colonial. En América Latina se ha abierto un frente de lucha activa contra el imperialismo. Centenares de millones de seres en Asia, Africa y otras partes del mundo han logrado la independencia librando encarnizadas batallas contra el imperialismo. Los comunistas siempre han reconocido la significación progresista, revolucionaria, de las guerras nacional-liberadoras y son los luchadores más activos por la independencia nacional. La existencia del sistema socialista mundial y el debilitamiento de las posiciones del imperialismo han brindado a los pueblos oprimidos nuevas posibilidades de conquistar la independencia.

Los pueblos de los países coloniales conquistan su independencia tanto por la vía de la lucha armada como por la vía no militar, tomando en consideración las condiciones concretas de cada país dado. Logran victorias firmes sobre la base de un poderoso movimiento de liberación nacional. Las potencias coloniales no regalan la libertad a los pueblos de las colonias y no abandonan voluntariamente los países explotados por ellas.

El baluarte principal del colonialismo contemporáneo son los Estados Unidos. Los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, hacen desesperados esfuerzos con el fin de mantener bajo formas nuevas la explotación colonial de los pueblos de las antiguas colonias, valiéndose para ello de nuevos métodos. Los monopolios tratan de seguir empuñando las palancas del control económico y de la influencia política en los países de Asia, Africa y América Latina. Estos esfuerzos tienen por objeto conservar las viejas posiciones en la economía de los países que se han liberado, ocupar otras nuevas con el pretexto de « ayuda » económica, arrastrarlos a los bloques militares, implantar en ellos dictaduras militares e instalar en sus territorios bases militares. Los imperialistas tratan de castrar, de socavar la soberanía nacional de los países independizados, de tergiversar el sentido de la autodeterminación de las naciones, de implantar bajo la bandera de la llamada « interdependencia » nuevas formas de dominación colonial, de llevar a sus títeres al Poder y de sobornar a cierta parte de la burguesía.

Para debilitar las fuerzas de los jóvenes Estados, todavía débiles, se valen de la emponzoñada arma de las querellas nacionales. Con esos fines se utilizan activamente los bloques militares agresivos y las alianzas militares agresivas bilaterales. Los círculos más reaccionarios de las clases explotadoras locales actúan como cómplices de los imperialistas.

Las tareas palpitantes del resurgimiento nacional en los países que se han sacudido el yugo colonial sólo pueden cumplirse a condición de que se despliegue una lucha resuelta contra el imperialismo y los restos del feudalismo, mediante la agrupación de todas las fuerzas patrióticas de la nación en un frente único democrático nacional. Son tareas democráticas nacionales generales sobre cuya base pueden agruparse, y se agrupan en realidad, las fuerzas progresistas de la nación en los países emancipados, la consolidación de la independencia política, la realización de las transformaciones agrarias en provecho de los campesinos, la liquidación de los restos y las reminiscencias del feudalismo, la extirpación de las raíces económicas de la dominación imperialista, la limitación y el desplazamiento de los monopolios extranjeros de la economía, la creación y el fomento de la industria nacional, la elevación del nivel de vida del pueblo, la democratización de la vida pública, la aplicación de una política exterior independiente favorable a la paz, el desarrollo de la cooperación económica y cultural con los países socialistas y otros países amigos.

La clase obrera, que ha desempeñado un papel destacado en la lucha por la liberación nacional, propugna el cumplimiento consecuente y hasta el fin de las tareas de la revolución democrática, antiimperialista y nacional y lucha contra los intentos que hacen las fuerzas reaccionarias para frenar el progreso social.

En estos países tiene una importancia primordial la solución de la cuestión campesina, que afecta directamente a los intereses de una enorme mayoría de la población. Sin profundas transformaciones agrarias no se puede resolver el problema de los víveres ni barrer todos los restos medievales que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y en la industria. Para estos países tiene mucha importancia crear y ampliar sobre bases democráticas el sector estatal en la economía nacional, sobre todo en la industria, sector independiente de los monopolios extranjeros y que se va transformando gradualmente en el factor determinante de la economía del país.

La alianza de la clase obrera y los campesinos es la fuerza más importante para conquistar y defender la independencia nacional, realizar profundas transformaciones democráticas y asegurar el progreso social. Esta alianza está llamada a ser la base de un amplio frente nacional. De su fuerza y solidez depende también en no pequeña medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha liberadora. Pueden desempeñar un gran papel todas las fuerzas patrióticas nacionales, todos los elementos de la nación dispuestos a luchar por la independencia nacional, contra el imperialismo.

En las condiciones presentes, la burguesía nacional de las

colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antiimperialista y antifeudal y, por ello, conserva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En este sentido, tiene un carácter progresista. Pero, al mismo tiempo, es inestable y propensa a las componendas con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su doble carácter, la burguesía nacional de los distintos países no participa en la revolución en la misma medida. El grado de su participación depende de las condiciones concretas, de los cambios en la correlación de las fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con las masas populares y de la profundidad de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con la burguesía nacional.

Una vez conquistada la independencia política, los pueblos buscan la solución de los problemas sociales que plantea la vida y de las cuestiones relacionadas con la necesidad de consolidar la independencia nacional. Las distintas clases y partidos proponen distintas soluciones. Es asunto interno de cada pueblo elegir el camino de desarrollo que mejor le convenga. La burguesía nacional, a medida que se agravan las contradicciones sociales, se inclina cada vez más a la componenda con la reacción interna y el imperialismo. Las masas populares, en cambio, se van convenciendo de que el mejor modo de acabar con el atraso secular y de mejorar sus condiciones de vida es emprender el desarrollo no capitalista. Sólo siguiendo ese camino los pueblos podrán verse libres de la explotación, la miseria y el hambre. La clase obrera y las grandes masas campesinas están llamadas a desempeñar un enorme papel en la solución de este problema social de cardinal importancia.

En la situación histórica presente, para muchos países van surgiendo condiciones internas e internacionales favorables a la formación de Estados independientes de democracia nacional. Es decir, Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, de imprenta, de reunión, de manifestación, de formación de partidos políticos y organizaciones sociales), así como la posibilidad de luchar por la realización de la reforma agraria y la satisfacción de otras reivindicaciones en punto a transformaciones democráticas y sociales y la posibilidad de participar en la determinación de la política estatal. Siguiendo el sendero de la democracia nacional, los Estados pueden desarrollarse rápidamente por el camino del progreso social y desempeñar un papel activo en la lucha de los pueblos por la paz, contra la política agresiva del campo imperialista y por la total liquidación del yugo colonial.

Los partidos comunistas luchan con energía por la realización

consecuente y hasta el fin de la revolución democrática, antifeudal y antiimperialista, por la creación de Estados de democracia nacional y por el mejoramiento decisivo del nivel de vida de las masas populares. Apoyan los actos de los gobiernos nacionales que consolidan las conquistas ya logradas y socavan las posiciones del imperialismo. Al mismo tiempo se pronuncian activamente contra las medidas antidemocráticas y antipopulares, contra las medidas, adoptadas por los círculos gobernantes, que supongan una amenaza a la independencia nacional. Los comunistas denuncian los intentos que el ala reaccionaria de la burguesía hace para presentar sus estrechos intereses egoístas de clase como los intereses de toda la nación y el uso demagógico que de las consignas socialistas hacen, con los mismos fines, los políticos burgueses. Los comunistas se esfuerzan por lograr la auténtica democratización de la vida pública y agrupan a todas las fuerzas progresistas para luchar contra los regímenes despóticos o para poner coto a las tendencias de establecer tales regímenes.

Los objetivos que se plantean los comunistas responden a los intereses supremos de la nación. El afán de los círculos reaccionarios de minar el frente nacional, valiéndose de la bandera del « anticomunismo », de aislar a los comunistas, que son la parte más avanzada del movimiento de liberación, merma las fuerzas del movimiento nacional, contradice los intereses nacionales de los pueblos y crea el peligro de pérdida de las conquistas nacionales ya logradas.

Los países del socialismo son sinceros y fieles amigos de los pueblos que luchan por la emancipación o que se han liberado ya del yugo y la opresión imperialistas. Al rechazar por principio toda ingerencia en los asuntos internos de los jóvenes Estados nacionales, consideran que es su deber internacionalista ayudar a los pueblos en la lucha por la consolidación de su independencia nacional. Prestan ayuda y apoyo de toda clase a estos países en su desarrollo por el camino del progreso, en la creación de una industria nacional, en el fomento y la consolidación de la economía nacional y en la preparación de especialistas propios; colaboran con ellos en la lucha por la paz en el mundo, contra la agresión imperialista.

Los obreros conscientes de las metrópolis han luchado con toda consecuencia por la autodeterminación de las naciones oprimidas por el imperialismo, comprendiendo que « no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos ». Ahora, cuando estos pueblos están tomando el camino de la independencia nacional el deber internacionalista de los obreros y de todas las fuerzas democráticas de los países capitalistas desarrollados en el sentido industrial es prestarles el máximo concurso en la lucha contra los imperialistas, por la independencia nacional y por su consolidación, así como ayudarles a cumplir con éxito las tareas del resurgimiento económico y cultural. Al proceder así, defienden los intereses de las masas populares de sus países.

Toda la marcha de la historia mundial en los últimos decenios impone la necesidad de acabar total y definitivamente con el régi-

men colonial en todas sus formas y manifestaciones. ¡ A todos los pueblos que aún arrastran las cadenas del colonialismo debe prestárseles toda clase de ayuda para que conquisten la independencia nacional ! Hay que eliminar todas las formas de opresión colonial. La liquidación del colonialismo tendrá también enorme importancia para el alivio de la tirantez internacional y para el robustecimiento de la paz mundial. La Conferencia expresa su solidaridad con todos los pueblos de Asia, Africa, América Latina y Oceanía que libran una heroica lucha antiimperialista. La Conferencia saluda a los pueblos de los jóvenes Estados africanos que han conseguido su independencia política, importante paso hacia su emancipación completa. La Conferencia expresa sus calurosas simpatías y su apoyo al heroico pueblo argelino en su lucha por la libertad y la independencia nacional y exige el cese inmediato de la guerra agresiva contra Argelia. Condena airadamente el sistema antihumano de persecuciones raciales y de tiranía en la Unión Sudafricana (apartheid) y llama a la opinión democrática internacional a apoyar enérgicamente a los pueblos de Africa del Sur en su lucha por la libertad y la igualdad. La Conferencia exige la no ingerencia en los derechos soberanos de los pueblos de Cuba, del Congo y de todos los países que se han liberado.

Todos los países socialistas y el movimiento obrero y comunista internacional consideran que es su deber prestar el máximo apoyo moral y material a los pueblos que luchan para liberarse del yugo imperialista y colonial.

V

La nueva correlación de fuerzas en la arena mundial brinda a los partidos comunistas y obreros nuevas posibilidades para cumplir las históricas tareas de la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los partidos comunistas determinan las perspectivas y las tareas de la revolución en consonancia con las condiciones históricas y sociales concretas de sus países y teniendo en cuenta la situación internacional. Libran una abnegada lucha por hacer en las actuales condiciones todo lo necesario para defender los intereses de la clase obrera y de las masas populares, para mejorar sus condiciones de vida y ampliar los derechos y las libertades democráticas del pueblo, sin aplazar esto hasta la victoria del socialismo. Conscientes de que recae sobre sus hombros el peso principal de la lucha por liberar al pueblo del yugo del capital la clase obrera y su vanguardia revolucionaria desplegarán con creciente energía la ofensiva contra el dominio de los opresores y explotadores en todas las esferas de la vida política, económica e ideológica de cada país. En el curso de esta lucha se prepara a las masas y se crean las condiciones para los combates decisivos por el derrocamiento del capitalismo, por la victoria de la revolución socialista.

Hoy día, el golpe principal se dirige con la mayor decisión

contra los monopolios capitalistas, máximos culpables de la carrera de armamentos y baluartes de la reacción y la agresión, y contra todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, que salvaguarda los intereses de los monopolios.

En varios países capitalistas desarrollados no europeos, que se hallan bajo el dominio político, económico y militar del imperialismo norteamericano, la clase obrera y las masas populares dirigen el golpe principal contra la dominación del imperialismo norteamericano, así como contra el capital monopolista y otras fuerzas de la reacción interior, que traicionan los intereses de la nación. En el curso de esta lucha se agrupan en un frente único todas las fuerzas democráticas y patrióticas de la nación, que batallan por la victoria de la revolución llamada a conquistar la verdadera independencia nacional y la democracia, cuyo logro crea las condiciones para pasar al cumplimiento de las tareas de la revolución socialista.

Los grandes monopolios atentan en todas las esferas contra los intereses de la clase obrera y de las amplias masas populares. Se acentúan la explotación de los trabajadores y el proceso de ruina de las amplias masas campesinas; crecen al mismo tiempo las dificultades que experimenta la burguesía urbana pequeña y media. El yugo de los grandes monopolios se hace cada vez más penoso para todas las capas de la nación. En consecuencia, a la par con la acentuación de la fundamental contradicción de clase de la sociedad burguesa — entre el trabajo y el capital — se hace más honda en la etapa actual la contradicción entre un puñado de monopolistas y todas las capas del pueblo.

Los monopolios se esfuerzan por liquidar o reducir al mínimo los derechos democráticos de las masas populares. En algunos países continúa haciendo estragos un descarado terror fascista. En otros se intensifica el proceso de la fascización en nuevas formas: los métodos dictatoriales de gobierno se combinan con una ficción de parlamentarismo, privado de contenido democrático y reducido a pura formalidad. Muchas organizaciones democráticas son puestas fuera de la ley y se ven obligadas a pasar a la clandestinidad; miles de luchadores por la causa de la clase obrera y por la paz son encarcelados.

En nombre de todos los comunistas del mundo, la Conferencia expresa su solidaridad proletaria con los gloriosos hijos e hijas de la clase obrera y con los demócratas que sufren en las cárceles de EE.UU., España, Portugal, Japón, Alemania Occidental, Grecia, Irán, Pakistán, República Árabe Unida, Jordania, Irak, Argentina, Paraguay, República Dominicana, México, la Unión Sudafricana, Sudán y otros países. La Conferencia exhorta a que se despliegue una poderosa campaña internacional por la liberación de los luchadores de la paz, la independencia nacional y la democracia.

La clase obrera, los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media están vitalmente interesados en la liquidación del dominio de los monopolios. En la actualidad van surgiendo condiciones favorables para la unión de todas estas fuerzas.

Los comunistas consideran que semejante unión es perfectamente posible sobre la base de la lucha por la paz y la independencia nacional, por defender y ampliar la democracia, por nacionalizar las más importantes ramas de la economía y democratizar su administración, por utilizar toda la economía con fines pacíficos para satisfacer las necesidades de la población; por realizar reformas agrarias radicales, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y proteger los intereses de los campesinos y de la burguesía urbana pequeña y media contra la arbitrariedad de los monopolios.

La realización de estas medidas significaría un importante paso en el camino del progreso social y respondería a los intereses de la mayoría de la nación. Todas estas medidas revisten un carácter democrático. No suprimen la explotación del hombre por el hombre. Pero su puesta en práctica limitaría el poderío de los monopolios, acrecentaría el prestigio y el peso político de la clase obrera en la vida del país, propiciaría el aislamiento de las fuerzas más reaccionarias y haría más fácil la unificación de todos los sectores progresistas. La participación en la lucha por las transformaciones democráticas convence a las amplias capas de la población de la necesidad de acciones unidas con la clase obrera y contribuye a la elevación de su actividad política. Un importantísimo deber de la clase obrera y de su vanguardia comunista consiste en encabezar la lucha económica y política de las masas por las transformaciones democráticas y por el derrocamiento de la dominación de los monopolios y en asegurar el éxito de esta lucha.

Los comunistas se pronuncian por la democratización general de la vida económica y social y de todas las organizaciones e instituciones administrativas, políticas y culturales.

Los comunistas consideran que la lucha por la democracia es una parte integrante de la batalla por el socialismo. En el proceso de esa lucha, fortalecen constantemente sus vínculos con las masas, elevan sin cesar la conciencia política de éstas y les ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y la necesidad de su realización. En esto consiste la diferencia radical entre los partidos marxistas-leninistas y los reformistas; éstos estiman las reformas dentro del régimen capitalista como su objetivo final y niegan la necesidad de la revolución socialista. Los marxistas-leninistas están firmemente convencidos de que los pueblos de los países capitalistas, en el curso de la lucha cotidiana, llegarán a comprender que el socialismo es la única salida para ellos.

En la actualidad, cuando capas cada vez más amplias se incorporan a una activa lucha de clases, adquiere extraordinaria importancia la intensificación de la actividad de los comunistas en los sindicatos, las cooperativas, entre los campesinos, la juventud, las mujeres, las sociedades deportivas y la población no organizada. Han surgido nuevas posibilidades para atraer a la joven generación a la lucha por la paz y la democracia y por los grandes ideales del comunismo. El gran legado de Lenin — penetrar

más hondamente en las masas, trabajar allí donde hay masas, fortalecer los vínculos con las masas, para guiarlas — debe convertirse en una tarea primordial de cada Partido Comunista.

El restablecimiento de la unidad del movimiento sindical en los países donde está escindido, así como en escala internacional, adquiere una importancia de primer orden para aumentar el peso de la clase obrera en la vida política y para que ella pueda defender con éxito sus intereses. Los trabajadores afiliados a distintos sindicatos tienen intereses comunes. En las grandes luchas de clase de los últimos años, cuando las distintas asociaciones sindicales actuaron en común, consiguieron, como regla, precisamente gracias a la unidad, ver satisfechas las reivindicaciones de los trabajadores. Los partidos comunistas consideran que existen premisas reales para el restablecimiento de la unidad sindical y se esforzarán con perseverancia por cumplir esta tarea. En los países donde no existe en la práctica democracia sindical, la lucha unitaria exige desplegar una labor constante orientada a lograr la independencia del movimiento y el reconocimiento y respeto de los derechos sindicales de todos los trabajadores, sin discriminación política ni de ninguna otra índole.

La causa de la paz y del progreso social exige también que se restablezca en escala nacional e internacional la unidad de todos los demás movimientos democráticos de masas. La unión de las organizaciones de masas se puede lograr sobre la base de la unidad de acción por el mantenimiento de la paz, la independencia nacional, la conservación y ampliación de los derechos democráticos, el mejoramiento de las condiciones de vida y la extensión de los derechos sociales de los trabajadores.

Corresponde a la alianza de la clase obrera y los campesinos trabajadores el papel decisivo en la lucha por que las masas populares de los países capitalistas cumplan sus tareas, pues dicha alianza es la principal fuerza motriz de la revolución social.

El mayor obstáculo con que tropieza la clase obrera para el logro de sus objetivos sigue siendo la escisión de sus filas. Las clases dominantes, los líderes socialdemócratas de derecha y los líderes sindicales reaccionarios están interesados en el mantenimiento de esta escisión en escala nacional e internacional. Los comunistas se pronuncian resueltamente por superarla.

Los imperialistas y los reaccionarios de los distintos países recurren, además de la represión, al engaño y al soborno, con objeto de dividir a la clase obrera y de minar su cohesión. Los acontecimientos de los últimos años han confirmado una vez más que la escisión socava las posiciones de la clase obrera y no conviene más que a la reacción imperialista.

Algunos líderes socialdemócratas de derecha se han pasado abiertamente a las posiciones del imperialismo, defienden el sistema capitalista y dividen a la clase obrera. Movidos por el odio al comunismo y por el miedo a la creciente influencia del socialismo en la arena mundial capitulan ante las fuerzas reaccionarias,

conservadoras. En varios países, la dirección derechista ha conseguido que los partidos socialdemócratas adopten programas en los que abjura descaradamente del marxismo, de la lucha de clases, de las consignas socialistas tradicionales. Con ello ha prestado un nuevo servicio a la burguesía. En el seno de los partidos socialdemócratas crece la oposición a esta política de los líderes de derecha. Esa oposición abarca asimismo a una parte de los funcionarios. Crecen las fuerzas partidarias de la unidad de acción de la clase obrera y los demás trabajadores en la lucha por la paz, la democracia y el progreso social. En los partidos socialdemócratas, una mayoría abrumadora, principalmente los obreros, quiere la paz y el progreso social.

Los comunistas continuarán criticando las posiciones ideológicas de la socialdemocracia y su actuación práctica oportunista de derecha y no cejarán en su actividad encaminada a impulsar a las masas socialdemócratas a ocupar las posiciones de una consecuente lucha de clases contra el capitalismo, por la victoria del socialismo. Los comunistas están firmemente convencidos de que sus divergencias ideológicas con los socialdemócratas no deben ser obstáculo para el intercambio de opiniones sobre apremiantes problemas del movimiento obrero y para la lucha conjunta, en particular contra el peligro de guerra.

Los comunistas ven en los trabajadores socialdemócratas a sus hermanos de clase. Con frecuencia trabajan junto con ellos en los sindicatos y otras organizaciones y luchan mancomunadamente por los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo.

Los intereses cardinales del movimiento obrero exigen imperiosamente que los partidos comunistas y socialdemócratas emprendan el camino de las acciones conjuntas en escala nacional e internacional con el fin de lograr que se proceda a la prohibición inmediata de la producción, de las pruebas y del empleo de las armas nucleares, se creen zonas desatomizadas, se realice el desarme general y completo bajo control internacional, se liquiden las bases militares en territorios ajenos, se evacúen las tropas extranjeras, se preste ayuda al movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, se asegure la soberanía nacional, se robustezca la democracia y se rechace el peligro fascista, se eleve el nivel de vida de los trabajadores, se reduzca la semana laboral sin disminución de los salarios, etc. Millones de socialdemócratas y algunos partidos socialdemócratas se han pronunciado ya en una u otra forma por el cumplimiento de estas tareas. Se puede afirmar con toda seguridad que *la clase obrera de muchos países capitalistas, si superase la escisión en sus filas y lograra la unidad de acción de todos sus destacamentos, podría asestar un duro golpe a la política de los círculos gobernantes de los países capitalistas y obligarles a poner fin a la preparación de una nueva guerra, podría rechazar la ofensiva del capital monopolista y asegurar la satisfacción de sus reivindicaciones vitales y democráticas más apremiantes.*

Los partidos comunistas se pronuncian en favor de la colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, por la ampliación y la conservación de sus derechos democráticos, por la conquista y la defensa de la independencia nacional y por la paz entre los pueblos como en la lucha por la conquista del Poder y la construcción del socialismo. Los comunistas cuentan con el marxismo-leninismo, gran doctrina integral, basada en la ciencia y confirmada por la vida, y con una rica experiencia internacional de edificación del socialismo. Están dispuestos a sostener discusiones con los socialdemócratas, seguros de que es el mejor medio de confrontar los puntos de vista, las ideas y la experiencia acumulada, con el fin de acabar con los prejuicios arraigados, superar la escisión entre los trabajadores y establecer la colaboración.

La reacción imperialista, en su afán de provocar la desconfianza hacia el movimiento comunista y su ideología, se empeña en intimidar a las masas afirmando que los comunistas necesitan las guerras entre los Estados para derrocar el régimen capitalista y establecer el orden socialista. Los partidos comunistas rechazan enérgicamente esta calumnia. El hecho de que las dos guerras mundiales, desencadenadas por los imperialistas, terminaran con revoluciones socialistas, no significa, ni mucho menos, que el camino hacia la revolución social haya de pasar obligatoriamente por una guerra mundial, sobre todo en nuestra época, cuando existe el poderoso sistema mundial del socialismo. Los marxistas-leninistas jamás consideraron que el camino de la revolución social pase necesariamente por las guerras entre los Estados.

El pueblo de cada país tiene el derecho inalienable de elegir el régimen social que desee. La revolución socialista no se importa ni puede ser impuesta desde fuera. Es resultado del desarrollo interno de cada país, de la agudización extrema de las contradicciones sociales. *Inspirados por la doctrina marxista-leninista, los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, luchan enérgicamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Los partidos comunistas consideran que es su deber internacionalista exhortar a los pueblos de todos los países a unirse, a movilizar todas sus fuerzas internas, a actuar enérgicamente y, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, impedir o dar una enérgica réplica a la ingerencia de los imperialistas en los asuntos de todo pueblo que se haya lanzado a la revolución.*

Los partidos marxistas-leninistas encabezan la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras por la realización de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado en una u otra forma. Las formas y las vías del desarrollo de la revolución socialista dependerán de la correlación concreta entre las fuerzas de clase en uno u otro país, de la organización y la madurez de la clase obrera y de su vanguardia y de la resistencia que ofrezcan las clases dominantes. Cualesquiera que sean

las formas en que se instaure la dictadura del proletariado, ésta supondrá siempre una ampliación de la democracia, el paso de la democracia formal, burguesa, a la democracia verdadera, a la democracia para los trabajadores.

Los partidos comunistas confirman las tesis de la Declaración de 1957 en lo referente a las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo.

La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista — dice la Declaración —, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede en las condiciones actuales, basándose en un frente obrero y popular y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el Poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad : el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña — y la experiencia histórica lo confirma — que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependerán tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

En nuestra época, cuando el comunismo no sólo es la doctrina más avanzada, sino también un régimen social que existe en la realidad y ha demostrado ser superior al capitalismo, se crean

condiciones por demás favorables para ampliar la influencia de los partidos comunistas, para desenmascarar resueltamente el anti-comunismo, bajo cuya bandera sostiene la clase capitalista la lucha contra el proletariado, y para que las capas trabajadoras más amplias hagan suyas las ideas comunistas.

El anticomunismo surgió ya en los albores del movimiento obrero como el arma ideológica fundamental de la clase de los capitalistas en su lucha contra el proletariado y la ideología marxista. A medida que se fue agudizando la lucha de clases, sobre todo al formarse el sistema mundial del socialismo, el anticomunismo se hizo más furibundo y sutil. El anticomunismo, reflejo de la profunda crisis ideológica y de la extrema degradación de la ideología burguesa, desnaturaliza monstruosamente la doctrina marxista, calumnia burdamente al régimen social socialista, tergiversa la política y los objetivos de los comunistas y persigue a las fuerzas y las organizaciones pacíficas y democráticas.

Para defender eficazmente los intereses de los trabajadores, lograr el mantenimiento de la paz y realizar los ideales socialistas de la clase obrera, es preciso sostener una lucha decidida contra el anticomunismo, arma envenenada que la burguesía utiliza para apartar a las masas del socialismo. Hay que intensificar la labor de explicación de las ideas del socialismo entre las masas, educar a los trabajadores en el espíritu revolucionario, elevar su conciencia revolucionaria de clase y exponer ante todos los trabajadores la superioridad de la sociedad socialista valiéndose de la experiencia de los países del sistema socialista mundial; es necesario mostrar en forma concreta qué ventajas reales reportará el socialismo a los obreros, campesinos y otras capas de la población de cada país.

El comunismo libera a los hombres del temor a la guerra y garantiza una paz duradera; emancipa de la explotación y de la opresión imperialistas, del paro forzoso y de la miseria y garantiza el bienestar general y un alto nivel de vida; libera del temor ante las crisis económicas y asegura el impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas en bien de toda la sociedad; libera al individuo del yugo de la bolsa de dinero y garantiza al hombre un desenvolvimiento espiritual multifacético, el florecimiento de todas sus aptitudes y el ilimitado progreso científico y cultural de la sociedad. Debemos hacer que la idea de que la victoria del nuevo régimen social beneficia a todas las capas de la población, excepto un reducido grupo de explotadores, prenda en la conciencia de millones de hombres de los países capitalistas.

VI

El movimiento comunista mundial se ha transformado en la fuerza política más influyente de nuestra época y en un importantísimo factor del progreso social. El movimiento comunista avanza a paso firme, aglutina sus filas y se temple, en reñida

lucha contra la reacción imperialista por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Hoy día actúan partidos comunistas en 87 países. Agrupan en sus filas a más de 36 millones de personas. Esto constituye una magnífica victoria del marxismo-leninismo, una gigantesca conquista de la clase obrera. Continúa la unificación de los marxistas, solidarios de un mismo ideal, en los países que se han sacudido el yugo colonial y han emprendido la senda del desarrollo independiente. Los partidos comunistas consideran su deber internacional contribuir al reforzamiento de la amistad y la solidaridad de la clase obrera de sus países con el movimiento obrero de los Estados emancipados en la lucha común contra el imperialismo.

El incremento numérico de los partidos comunistas y su robustecimiento orgánico, la victoria de los partidos comunistas de varios países en la lucha contra las desviaciones y la superación de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, así como el aumento de la influencia del movimiento comunista internacional, abren nuevas perspectivas para el cumplimiento feliz de las tareas que se alzan ante los partidos comunistas.

Los partidos marxistas-leninistas consideran una ley obligatoria de su actividad la estricta observancia de las normas leninistas de vida de partido basándose en el principio del centralismo democrático. Consideran indispensable cuidar de la unidad del Partido como de las niñas de los ojos y observar rigurosamente el principio de la democracia interna y de la dirección colectiva, atribuyendo, en consonancia con los principios leninistas de organización, una gran importancia al papel de los organismos dirigentes en la vida del Partido. Se preocupan constantemente por el fortalecimiento de los nexos de dichos organismos con los miembros del Partido y las grandes masas de los trabajadores; no admiten el culto a la personalidad, que encadena el desarrollo del pensamiento creador y de la iniciativa de los comunistas; fomentan por todos los medios la actividad de los comunistas y desarrollan la crítica y la autocrítica.

Los partidos comunistas han derrotado ideológicamente en sus filas a los revisionistas, que trataron de desviarlos del camino marxista-leninista. En la lucha contra el oportunismo de derecha, el revisionismo, las filas de cada Partido Comunista y de todo el movimiento comunista internacional se han fortalecido todavía más ideológica y orgánicamente.

Los partidos comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las « teorías » de los revisionistas contemporáneos. Haciendo traición al marxismo-leninismo y declarándolo caduco, los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional; han

separado su país del campo socialista, colocándolo en una situación dependiente de la llamada « ayuda » de los imperialistas norteamericanos y demás imperialistas y han creado así el peligro de que se vean reducidas a la nada las conquistas revolucionarias logradas por el pueblo yugoslavo en su heroica lucha. Los revisionistas yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial. So pretexto de aplicar una política al margen de los bloques, despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas pacíficas y todos los Estados amantes de la paz. Ante los partidos marxistas-leninistas sigue planteada la tarea necesaria de continuar denunciando a los dirigentes de los revisionistas yugoslavos y de luchar activamente por impedir la penetración de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos en el movimiento comunista y en el movimiento obrero.

La práctica de la lucha de la clase obrera y toda la marcha del desarrollo social han echado por tierra todas las « teorías » de los revisionistas contemporáneos, ofreciendo una nueva y brillante confirmación de la fuerza invencible y de la vitalidad del marxismo-leninismo.

Como señala la Declaración de Moscú de 1957, la continuidad del desarrollo del movimiento comunista y obrero exige proseguir la lucha decidida en dos frentes : contra el revisionismo, que sigue siendo el peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo.

El revisionismo, el oportunismo de derecha al tergiversar el marxismo-leninismo y privarlo de su alma revolucionaria, refleja en la teoría y en la práctica la ideología burguesa, paraliza la voluntad revolucionaria de la clase obrera, desarma y desmoviliza a los obreros y a las masas trabajadoras en su lucha contra el yugo de los imperialistas y los explotadores, por la paz, la democracia, la liberación nacional y el triunfo del socialismo.

El dogmatismo y el sectarismo en la teoría y en la práctica también pueden llegar a ser el peligro principal en una u otra etapa del desarrollo de éste o aquel Partido, si no se mantiene contra ellos una lucha consecuente. Privan a los partidos revolucionarios de la capacidad de desarrollar el marxismo-leninismo sobre la base del análisis científico y de aplicarlo con espíritu creador en consonancia con las condiciones concretas; aislan de grandes capas trabajadoras a los comunistas, los condenan a una expectativa pasiva o a acciones izquierdistas, aventureras, en la lucha revolucionaria; impiden apreciar oportuna y acertadamente los cambios constantes de la situación y la nueva experiencia, así como aprovechar todas las posibilidades en aras de la victoria de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el peligro de guerra, por lo que dificultan la victoria de los pueblos en su justa lucha.

Cuando la reacción imperialista une sus fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente necesario cohesionar por todos los medios el movimiento comunista mundial. La unidad y

la cohesión decuplican las fuerzas de nuestro movimiento y garantizan firmemente las premisas para hacer avanzar triunfalmente la gran causa del comunismo y rechazar con éxito cualquier ataque de los enemigos.

La gran doctrina marxista-leninista y la lucha mancomunada por encarnarla en la vida unen a los comunistas de todo el mundo. Los intereses del movimiento comunista exigen que cada uno de los partidos se atenga, solidario, a las apreciaciones y conclusiones elaboradas en sus conferencias conjuntas por los partidos hermanos, relativas a las tareas generales de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Los intereses de la lucha por la causa de la clase obrera exigen una cohesión cada día mayor de las filas de cada Partido Comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países, su unidad de voluntad y de acción.

El supremo deber internacionalista de cada partido marxista-leninista es la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional.

La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. La vulneración de esos principios puede debilitar las fuerzas del comunismo.

Todos los partidos marxistas-leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, y se prestan apoyo unos a otros. El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas-leninistas. Cada Partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional.

En caso necesario, los partidos comunistas y obreros organizan conferencias para discutir problemas actuales, intercambiar experiencias y darse a conocer mutuamente sus puntos de vista y sus posiciones afin de elaborar un criterio unánime mediante consultas y acordar acciones conjuntas en la lucha por los objetivos comunes.

Cuando ante uno u otro partido surjan cuestiones relacionadas con la actividad de otro partido hermano, su dirección lo planteará a la dirección del partido correspondiente; en caso de necesidad se organizarán encuentros y consultas.

La experiencia y los resultados de las entrevistas de los representantes de los partidos comunistas celebradas en los últimos años, y especialmente el balance de dos conferencias importantísimas — la de noviembre de 1957 y la presente —, demuestran

que, en las condiciones actuales, tales conferencias representan una forma eficaz de intercambio de opiniones y de experiencias, de enriquecimiento de la teoría marxista-leninista mediante esfuerzos conjuntos y de elaboración de posiciones únicas en la lucha por objetivos comunes.

Los partidos comunistas y obreros declaran unánimes que la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial ha sido y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y más templado del movimiento comunista internacional. La experiencia del P.C.U.S., acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera en la construcción del socialismo y en el despliegue de la construcción del comunismo en toda la línea, reviste una importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional. El ejemplo del P.C.U.S. y su solidaridad fraternal inspiran a todos los partidos comunistas en su lucha por la paz y el socialismo y representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario. Los históricos acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S. no sólo tienen una gran importancia para el P.C.U.S. y para la edificación comunista en la U.R.S.S., sino que dieron comienzo a una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuido a impulsar su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo.

Los partidos comunistas y obreros hacen su aportación al desarrollo de la gran doctrina del marxismo-leninismo. La ayuda y el apoyo mutuos en las relaciones entre todos los partidos marxistas-leninistas hermanos representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario.

En las condiciones actuales, los problemas ideológicos adquieren una importancia especial. Para oponerse a los éxitos del socialismo, la clase de los explotadores somete a las masas a una maceación ideológica cada vez más activa; se esfuerza por mantenerlas en el cautiverio espiritual de la ideología burguesa. La tarea de los comunistas consiste en desplegar una ofensiva decidida en el frente ideológico, lograr que las masas populares se liberen de la influencia espiritual de la ideología burguesa en todas sus formas, comprendido el influjo deletéreo del reformismo, y difundir entre las masas las ideas avanzadas que aseguren el progreso social, las ideas democráticas de amor a la libertad, la ideología del socialismo científico.

La experiencia histórica demuestra que las reminiscencias del capitalismo en la conciencia humana se conservan a lo largo de un período prolongado, incluso después del establecimiento del régimen socialista. Debido a ello se hace necesario desplegar en todos los dominios de la vida una enorme labor de partido encaminada a la educación comunista de las masas, al perfeccionamiento de la preparación y del temple marxistas-leninistas de los cuadros del Partido y del Estado.

El marxismo-leninismo es una gran doctrina revolucionaria integral, que guía a la clase obrera y a los trabajadores del mundo en todas las etapas de su gran batalla por conquistar la paz, la

libertad y una vida mejor, por construir la sociedad más justa, el comunismo. Su gran fuerza creadora y transformadora reside en su ligazón indisoluble con la vida, en su enriquecimiento constante por el análisis de todos los aspectos de la realidad. Sobre la base del marxismo-leninismo han sido logradas las grandes victorias históricas de la comunidad de los países socialistas, del movimiento internacional comunista, obrero y de liberación, y sólo ateniéndose a él podrán ser resueltas con éxito todas las tareas planteadas ante los partidos comunistas y obreros.

Los participantes en la Conferencia consideran que la condición más importante de la unión de todas las fuerzas de la clase obrera, de la democracia y del progreso y la garantía de nuevas victorias del movimiento comunista y obrero mundial en su gran lucha por el luminoso futuro de toda la humanidad, por el triunfo de la causa de la paz y del socialismo, consiste en seguir consolidando la cohesión de los partidos comunistas sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Comunicado del Partido Comunista sobre las elecciones municipales

Las elecciones municipales, convocadas por el Gobierno para finales de este mes y comienzos del siguiente, son una farsa más. Sin las libertades más elementales como son las de palabra y prensa, reunión y asociación; recién promulgado el decreto que califica de rebelión militar a las más pacíficas formas de oposición política, ¿cómo puede el pueblo elegir sus verdaderos representantes en los municipios?

Mientras no haya democracia en España la dictadura seguirá imponiendo a sus candidatos y los ayuntamientos continuarán siendo instrumentos de escandalosos negocios; el dinero de los contribuyentes se utilizará para todo menos para las necesidades públicas. Símbolo de esta situación ha sido el trágico incendio ocurrido recientemente en Madrid, que costó la vida a varias personas por las insuficiencias de los servicios de bomberos.

El Partido Comunista llama a sus organizaciones y militantes, a

todos los antifranquistas, a denunciar y desenmascarar, por todos los medios a su alcance, esta nueva superchería electoral.

Al mismo tiempo, en aquellas ciudades y pueblos donde la descomposición de la dictadura haga posible que, en lucha con las candidaturas patrocinadas por el régimen, se presenten candidaturas de oposición, el Partido Comunista considera que deben apoyarse y votarse. Este apoyo no deberá interpretarse como identificación con la filiación política de los componentes de dichas candidaturas, sino como una manera de manifestarse contra la dictadura.

Las organizaciones y militantes del Partido deben proceder en todas partes de acuerdo con esta orientación, concertándose para ello, allí donde sea posible, con las otras fuerzas antifranquistas.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.**

9 de noviembre de 1960.

Declaración del Partido Comunista sobre los resultados de las elecciones sindicales y la organización de la lucha de la clase obrera

Las recientes elecciones de enlaces y vocales de Jurados de empresa han transcurrido bajo el signo del descontento y la indignación de la clase obrera por las consecuencias del plan de estabilización, que ha reducido sus ingresos en gran proporción y ha lanzado al paro a centenares de miles de trabajadores.

Si el Gobierno se decidió a efectuar las elecciones no fue por cumplir preceptos reglamentarios. Fue, ante todo, porque viendo la perspectiva de la inevitable intensificación de la lucha reivindicativa de la clase obrera, tenía interés en suprimir en unos casos y cambiar en otros a los representantes sindicales de los trabajadores que más papel podían desempeñar en esa lucha. Para lograr ese objetivo las autoridades franquistas y sus servidores de la jerarquía sindical han recurrido a las maniobras más desvergonzadas y arbitrarias.

Suprimieron los enlaces en las empresas de más de 250 trabajadores, es decir, en aquéllas que pueden desempeñar un papel más importante en la lucha, y los redujeron a una tercera parte en las de menos de 250 obreros.

Hicieron más difíciles las normas reglamentarias a las que los obreros debían ajustarse para presentar sus candidatos, y maniobraron para que los trabajadores sólo se enteraran en el último momento de dichas normas. Así podían rechazar las candidaturas obreras con el pretexto de no haberse presentado en el plazo establecido.

Antes de ser aprobadas por las Juntas Locales electorales, las listas de candidatos fueron « depu-

radas » por la policía que, además, visitó en muchos casos las fábricas para intimidar a los obreros. Como por « casualidad » el Gobierno hizo coincidir las elecciones sindicales con la publicación del decreto terrorista del 21 de septiembre.

En último extremo, las empresas y los falangistas, con la ayuda de la policía, han recurrido al simple pucherazo para impedir que salieran las candidaturas obreras.

Todo esto, además de la falta de las libertades más elementales — de palabra, reunión, prensa, asociación, etc —, que la dictadura franquista suprimió desde que implantó su Poder.

Así han aplicado los Solís y compañía las promesas de que estas elecciones serían « libres », que en ellas se « ampliaría el sistema representativo » y se practicaría « la democracia sindical », que « la ideología política de los elegidos no contaba » y que podrían designarse los candidatos sin « mirar el pasado de nadie », incluso si tenían « antecedentes comunistas ». Con esta técnica demagogia los jerarcas sindicales querían hacerse menos odiosos a los trabajadores, cuya gran simpatía por el Partido Comunista no pueden por menos de reconocer, y, al mismo tiempo, trataban de cubrir las repugnantes maniobras que más arriba hemos denunciado. Pero el principal resultado que han logrado es quedar más desenmascarados, más desprestigiados, ante la inmensa mayoría de la clase obrera.

Pese a todos los obstáculos descritos, los trabajadores, secundando el llamamiento del Partido

Comunista y de otras fuerzas de oposición, han afrontado esta batalla y han infligido a la dictadura y a sus secuaces en el aparato sindical un nuevo revés político.

En centenares de empresas importantes las candidaturas obreras han triunfado por encima de todas las maniobras y coacciones. Y en aquellas empresas donde las maniobras de los jerarcas y las coacciones policíacas impidieron la presentación de candidaturas obreras, los trabajadores han votado en blanco o se han abstenido (los datos publicados en la prensa dando altos porcentajes de votantes ocultan esta realidad) mostrando así claramente su actitud política contra las candidaturas oficiales y contra la dictadura.

LA UTILIZACION DE LAS POSIBILIDADES LEGALES

Estos resultados confirman la justeza de la táctica del Partido Comunista de la utilización de las posibilidades legales y su combinación con la acción extralegal, en la lucha bajo el actual régimen fascista. No sólo por la utilización que los trabajadores pueden hacer de los cargos sindicales que logren conquistar — el temor de la dictadura a esa utilización lo revela bien claramente la supresión de los enlaces sindicales en las empresas de más de 250 obreros — sino porque ello sirve para denunciar y aislar cada vez más a la dictadura y a sus servidores, como ha sucedido en las pasadas elecciones.

Los puestos sindicales que se consiguen en la lucha facilitan la ligazón con las masas, la popularización y presentación de las reivindicaciones obreras en las empresas, ciertas peticiones legales a los organismos oficiales, el desenmascaramiento de los altos jerarcas y, en general, la lucha contra la dictadura. Pero es evidente que estas formas de lucha,

pese a su eficacia, no bastan por sí solas para hacer triunfar las reivindicaciones proletarias.

La clase obrera necesita, más que nunca, combinar la acción legal con las manifestaciones y concentraciones frente a los sindicatos, magistraturas de trabajo, gobiernos civiles y alcaldías; con la organización de plantes y huelgas. Y a través de estas luchas parciales los trabajadores deben irse preparando para acciones de mayor envergadura, para la huelga nacional pacífica y las grandes manifestaciones de masas que culminen en el derrocamiento de la dictadura.

LA ORGANIZACION DE LA OPOSICION OBRERA

Pero para afrontar con éxito las luchas parciales por sus reivindicaciones inmediatas y las luchas decisivas contra la dictadura, la clase obrera necesita unirse y organizarse, más de lo que lo está hasta ahora, en los lugares de trabajo, así como coordinar la acción de los enlaces y vocales que haya logrado conquistar en el seno de los sindicatos.

Durante la pasada batalla electoral los obreros más conscientes y activos, sin distinción de tendencias, han actuado en común en muchas empresas, preparando las candidaturas, orientando y movilizándolo a sus compañeros de trabajo. En la práctica, las relaciones que así se han establecido son el embrión de las comisiones o comités de oposición obrera que deben crear en todas las empresas los trabajadores más conscientes. Consolidar esas comisiones allí donde hayan empezado a existir, crearlas en todas las empresas y talleres, agruparse en torno a ellas: he ahí el camino para organizar el movimiento de oposición obrera, ese movimiento que abarca en la práctica a la casi totalidad de los trabajadores.

Los vínculos entre obreros de todas las tendencias — comunistas, socialistas, cenetistas, católi-

cos, nacionalistas, sin filiación determinada — que se han fortalecido en muchas empresas en el curso de la lucha electoral, cristalizando, en muchos casos, en candidaturas conjuntas, deben fortalecerse y tomar forma organizada.

Lo esencial ahora es que todas las fuerzas de oposición que se han destacado en la lucha contra la farsa electoral, uniendo su acción en muchos casos, den un paso más, y vayan decididamente en las empresas a la creación de esas comisiones o comités unitarios que preparen y dirijan la lucha de los trabajadores en todos los terrenos. Estas comisiones pueden y deben crearse en torno a los vocales de jurados o enlaces, allí donde éstos cuenten con la confianza de los trabajadores, y al margen de ellos allí donde no ofrezcan garantías.

Al mismo tiempo, un aspecto muy importante de la oposición sindical debe ser el que los enlaces y vocales de jurados de empresa y de sección social, dispuestos a defender los intereses de la clase obrera, coordinen su actividad entre sí en el seno de sus sindicatos y con los de otros sindicatos en el plano local y provincial.

¡ CAMARADAS Y SIMPATIZANTES !

La organización de la oposición obrera y sindical, la organización y dirección de la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones económicas y políticas, desde las más pequeñas hasta las más fundamentales, ha sido siempre una tarea primordial de los comunistas. En este período, en el período de preparación de la huelga nacional, esa gran tarea adquiere una importancia decisiva. Por eso el Partido os llama a poner en ella entusiasmo e iniciativa, tenacidad y decisión, con plena confianza en las fuerzas de la clase obrera, en el espíritu de lucha de decenas de miles de trabajadores, particularmente de los jó-

venes, que independientemente de su mayor o menor formación política están llamados a desempeñar un papel de primer orden en la organización de la oposición obrera.

¡ TRABAJADORES !

El Gobierno exige de vosotros mayores sacrificios cada día en aras del plan de estabilización y de los beneficios de las grandes empresas monopolistas. Os prometió que la reducción de los salarios a su mínima expresión como consecuencia de la supresión de las horas extras, pluses, primas, etc., sería un fenómeno transitorio que terminaría al producirse la reactivación. Pero la reactivación ni llega, ni se vislumbra y los salarios siguen bloqueados a un nivel de hambre, mientras que se acentúa de nuevo la subida de los artículos de primera necesidad.

El paro sigue aumentando, tanto en los centros industriales como en el campo. Para millones de obreros agrícolas se avecina un invierno trágico, sin trabajo, sin subsidio de paro, sin ayuda de las autoridades. La cifra oficial de 200.000 parados en la industria está muy por debajo de la realidad, pero es la confesión gubernamental de la constante progresión del paro.

A los centenares de miles de trabajadores que se encuentran en esta angustiada situación, el Gobierno les ofrece la falsa y penosa « solución » de la emigración a países extranjeros para que busquen en ellos el trabajo y el pan que se les niega en España. Muchos obreros calificados de la industria se ven abocados a la misma « salida ».

El Gobierno agita los casos de algunas grandes empresas en las que la producción parece reanimarse para presentarlos como prueba de que se inicia la reactivación y crear ilusiones en los trabajadores. Pero, aparte de que

se trata de algunos casos aislados que no alteran el cuadro de conjunto, ¿qué sucede con los trabajadores en dichas empresas? Sucede que los que habían sido despedidos siguen en la calle y a los que trabajan se les obliga a intensificar brutalmente el ritmo de trabajo en el mismo tiempo y sin que sus ingresos aumenten sensiblemente. Esto demuestra que el objetivo de los capitalistas y del Gobierno es conseguir la misma o más producción con menos trabajadores y con inferiores salarios. Esta es su reactivación.

El nuevo decreto del Gobierno regulando el sistema de remuneración del trabajo tiene como principal finalidad intensificar aún más la explotación de los trabajadores con métodos diversos de « salario por rendimiento », con los que, al mismo tiempo, se busca agudizar la competencia entre los obreros para dividirlos y frenar su lucha.

Por lo tanto, los trabajadores no pueden esperar a que la « reactivación » — si algún día llega — resuelva su situación. El único camino para salir de la angustiosa situación creada en millones de hogares proletarios, el único camino para hacer frente al paro y para lograr un mejoramiento de los salarios, es la lucha, la lucha unida y organizada de los trabajadores, utilizando para ello todas las formas posibles, desde las más elementales — las peticiones, recogida de firmas, comisiones a las empresas, sindicatos, magistraturas, etc. —, hasta las manifestaciones, plantes y huelgas.

A través de estas luchas parciales por las reivindicaciones particulares de cada lugar de trabajo, o de cada gremio, y de las comunes a todos los trabajadores, es como llegaremos a crear las condiciones para la huelga nacional pacífica y las manifestaciones de masas que culminen en el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un régimen democrático, única vía de lograr una mejora radical de las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo.

El Partido Comunista llama a todos los trabajadores a crear en las empresas, talleres y tajos las comisiones obreras y a luchar unidos :

— Por el aumento general de los salarios y sueldos.

— Contra los despidos. Por un seguro de paro suficiente, para todos los obreros sin trabajo, tanto de la industria como de la agricultura.

— Contra los métodos inhumanos de intensificación del trabajo. Por la restitución de las primas y plusas suprimidos.

— Por la amnistía para los presos y exiliados políticos.

— Por sindicatos propios, independientes de los patronos y del Estado, dirigidos democráticamente por los mismos obreros.

— Por el derecho de organización, reunión, manifestación, huelga y demás libertades democráticas.

**COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**

1 de Diciembre de 1960.